

INSTITUTO NACIONAL JUAN DOMINGO PERÓN
de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas

PLAN CONINTES y RESISTENCIA PERONISTA 1955 - 1963



*En el marco del Bicentenario de la Patria y los 65 años del glorioso
17 de octubre de 1945*

Determinar el principio en virtud del cual pueden o no pronunciarse sus condenas los tribunales "CONINTES", será determinar los principios que rigen la sociedad que me juzga.

Dr. Centeno, "Preso CONINTES"

Colonia Penal de Rawson

Julio de 1961

PLAN CONINTES Y RESISTENCIA PERONISTA 1955-1963¹

Escribir sobre los años posteriores a 1955 no es una tarea fácil. Analizar los oscuros caminos de la represión política, social y cultural en nuestro país, menos. Detallar los marcos jurídicos que permitieron el encarcelamiento, tortura y desaparición de miles de argentinos por sus creencias políticas o prácticas de resistencia laboral nos invita a debatir nuestra historia para construir un presente más justo y democrático. El Plan CONINTES (Conmoción Interior del Estado) se inscribe en la triste serie de represión de reclamos por mejoras en la calidad de vida y libertad de expresión política, compartiendo un lugar con la Ley de Defensa Social de 1910 y la Doctrina de Seguridad Nacional de los sesenta y setenta.

En este libro nos proponemos establecer las múltiples causas y consecuencias que tuvo la aplicación del **Estado de Conmoción Interior** durante el gobierno del Dr. Frondizi en la evolución de los actores sociales de nuestro país. A fines de poder entender las diferentes variables que se ponen en juego en su aplicación, analizaremos un recorrido que comienza con las disputas por la construcción de la Argentina, en tanto proyecto de país, durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Continuaremos con el surgimiento y consolidación del Movimiento Peronista, la incorporación de la clase obrera a la arena política y la extensión del Estado de Bienestar a todo el país en las décadas del cuarenta y cincuenta. Analizaremos la hipótesis de conflicto de la Tercera Guerra Mundial con su Ley 13.234 de Organización de la Nación en tiempos de Guerra de 1948, el intento de golpe de estado cívico-militar del general Menéndez en 1951 y la militarización de los ferroviarios de la provincia de Buenos Aires de ese mismo año. Seguiremos con los conflictos sociales que llevaron al bombardeo de la Plaza de Mayo y el golpe de estado de 1955. Recorreremos los proyectos de la autodenominada "Revolución Libertadora" y sus intentos de "desperonizar" la sociedad. Avanzaremos sobre las reformas económicas posteriores a 1955. Analizaremos las diferentes manifestaciones de la Resistencia Peronista que tuvieron ejes en el retorno del exiliado Perón, la devolución del cadáver de Eva Perón y la preservación de las conquistas sociales. Nos detendremos en la aplicación del "Estado de Sitio" por tiempo indeterminado desde noviembre de 1958, y su complemento - militarizando el conflicto - con el "Estado CONINTES" desde el 13 de marzo de 1960 en todo el territorio del país (decreto 2639/60). Incursionaremos en el gobierno del Dr. Guido y finalizaremos con la Ley de Amnistía decretada por el Dr. Illia el día 12 de septiembre de 1963.

Con este recorrido histórico pretendemos reconstruir, desde diferentes enfoques y fuentes, los procesos y cambios sociales que se operaron en los distintos actores de nuestro país durante las décadas anteriores a los sesenta y concluyeron en la primera Resistencia Peronista y la aplicación del Plan CONINTES para intentar desarticularla.

Analizar las políticas para "*desperonizar la sociedad*", con su máxima expresión en el decreto-ley 4161, que impedía expresarse como peronista, y su profundización con la aplicación del Plan CONINTES, nos permite comprender con mayor profundidad los límites en la concepción del "*enemigo*" externo e interno por parte de los actores militares y civiles, y sus intentos por legitimar gobiernos "sin participación de la clase trabajadora" (Revolución "Libertadora") o "subordinando a la misma a las fracciones del capital" (Desarrollismo del Dr. Frondizi).

El Plan CONINTES tiene su raíz en la Ley de Organización para la Nación en Tiempos de Guerra diseñada bajo gobierno peronista en 1948 para prevenir a la Argentina de la *agresión externa* ante la hipótesis de conflicto de la Tercera Guerra Mundial imperante en el mundo abierto en 1945. Durante el año 1951, en el clima de golpe de estado de Menéndez, los ferroviarios fueron *movilizados*. Pero a partir de 1955 los procedimientos CONINTES se reformarían para su nueva función, y su ejecución en todo el territorio nacional sería decretada.

¹ Extracto del libro de Nicolás Damín (2008). Sociólogo UBA. Profesor Adjunto UNLa. Becario doctoral CEIL-CONI-CET 2010-2015 en el área "Sociedad, Cultura y Religión"

El Plan CONINTES operó como una maquinaria jurídico-militar encargada de encarcelar a militantes, desarmar organizaciones de base y dejar cesantes a trabajadores por su filiación peronista o de izquierda. Durante su ejecución, fueron cerradas centenares de unidades básicas y sus dirigentes sufrieron persecución y cárcel por defender sus ideales y a sus compañeros. “Listas” según filiación ideológica impidieron que ciudadanos argentinos obtuvieran trabajo e intentaron actuar como mecanismos de *disciplinamiento social*. Su pico de represión se dio durante **marzo de 1960** con su aplicación en todo el territorio nacional. En el transcurso de ese mismo año, cientos de militantes se encontraron detenidos sin expediente en cuarteles o cárceles militares y posteriormente fueron **juzgados por tribunales castrenses**¹ sin posibilidad de defensa civil. El CONINTES anulaba el estado de derecho y virtualmente el orden constitucional y dejaba en el control de las Fuerzas Armadas la “represión interior”.

El CONINTES fue utilizado en las justificaciones de los militares bajo la hipótesis de “lucha Occidental contra el Comunismo” pero en la práctica funcionó para reprimir al movimiento obrero, de mayoritario origen peronista. La inspiración de su forma de aplicación recupera las doctrinas francesas de lucha “contra-insurgentes” aplicadas en el contexto de la lucha independentista argelina con la división del país en zonas militares, la reestructuración de los aparatos de inteligencia del Estado y la infiltración en las organizaciones consideradas “subversivas”².

En este libro agregamos un apartado con informes del Servicio de Inteligencia del Ejército sobre las actividades de lucha de la Resistencia Peronista. En los mismos se puede apreciar el alto grado de conocimiento de los militares sobre las diferentes organizaciones que luchaban por el regreso de Perón. Asimismo se observa una gran “confusión” por parte de los servicios de inteligencia, rotulando a varias de organizaciones de filiación peronista como “comunistas”. Este es el caso de los Uturuncos y los Comandos de Resistencia de Córdoba que, por su organización “foquista”, en el caso de los primeros, y “celular”, en el caso de los segundos, eran similares a las de agrupaciones de “izquierda”, pero como quedará documentado en este libro, ambas poseían una profunda orientación peronista. La “expansión” de la Revolución Cubana de 1959 fue la gran preocupación de actores militares y civiles y también un nuevo debate para numerosas organizaciones sociales argentinas que buscaban el cambio social. Su impacto en la Argentina atraviesa la discusión sobre la aplicación del Plan CONINTES.

Este libro incorpora diferentes fuentes de documentación para lograr su objetivo de analizar la historia del Plan CONINTES. De esta forma se adjuntan testimonios de los participantes de la experiencia de Uturuncos en Santiago del Estero y Tucumán, de miembros de la Resistencia en Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Buenos Aires, de los primeros grupos de la Juventud Peronista de Capital y su organización en “Corrientes y Esmeralda”, la de sindicalistas que sufrieron la aplicación del decreto-ley 4161 y la militarización de sus sindicatos, y de la resistencia de la Rama Fenemina del Movimiento Peronista. Los mismos fueron analizados en base a la reconstrucción de las trayectorias de vida de los protagonistas para articular el estudio de las formas de organización, las representaciones sociales y la conformación de redes militantes en espacios de sociabilidad peronistas. A partir de estas dimensiones buscamos determinar las particularidades de estructuración de *lo político* en los colectivos peronistas en estudio para comprender y explicar sus recorridos grupales e individuales.

Se incorpora también documentación del tratamiento que realizó la prensa nacional sobre el Plan CONINTES: *Clarín*, *La Prensa* y *El Mundo*; también las diferentes publicaciones político-sociales de la época: *Vanguardia*, *Azul* y *Blanco* y *Qué sucedió en Siete Días*; así como en los informes de inteligencia y revistas militares.

Desde el derrocamiento de Perón en 1955 hasta su regreso democrático en 1972-73, nos encontramos con diferentes actores sociales que protagonizaron, a través de sus particulares repertorios de acción colectiva, la *Resistencia Peronista*. Un amplio espacio de legitimidad para las nuevas prácticas de resistencia y lucha se abrió con los diferentes gobiernos dictatoriales o cívico-militares. Es significativa la lucha de los obreros industriales que desde el golpe de 1955 hasta las elecciones de 1958 resistieron espontánea e individualmente en sus lugares de trabajo; los intentos de recuperar el gobierno por la vía militar de los años 1956 y 1960 de los generales Valle e Iñiguez; las acciones sindicales posteriores a la recuperación de la CGT en 1958; las primeras organizaciones de la Juventud Peronista, los Comandos de la Resistencia y las “formaciones especiales”. Cada uno de ellos contribuyó

a minar las bases de un sistema político y social fundado sobre la exclusión de la soberanía popular y fue decisivo para el retorno de la democracia real el 25 de mayo de 1973.

De las diferentes documentaciones de la época se destaca el *aprendizaje* que significaron las nuevas prácticas de resistencia y organización ante la dictadura para los grupos peronistas, así como también las nuevas doctrinas contra-insurgentes y formas de infiltración-represión para las fuerzas de seguridad. Ante el nuevo escenario posterior a 1955 los actores sociales modificaron sus estrategias y tácticas. Encontramos numerosas esferas de negociación, tensión, legitimación y conflicto entre grupos sindicales, militares, estudiantiles, eclesiásticos, políticos y estatales. Los mismos serán abordados en este libro.

La comunicación entre los diferentes grupos peronistas era muy dificultosa por el poco desarrollo de las telecomunicaciones y la gran represión de la dictadura instalada en 1955. Encontramos en la transmisión boca en boca, las cartas y discos que llegaban del exiliado Perón un hilo conductor que organizaba un horizonte de sentido y acción de los diferentes y diseminados grupos resistentes.

En este trabajo nos concentraremos en la etapa de la *Resistencia* que abarca desde el golpe de estado de septiembre de 1955 hasta la Ley de Amnistía de 1963 bajo gobierno de Illia. Abarcaremos cuatro dimensiones de análisis para el período que nos permitirán comprender mejor la historia de nuestro país.

Una primera dimensión se dispara con las exigencias del **FMI** para el “ingreso” de la Argentina en la nueva división política-económica internacional producto de la posguerra, a partir de la radicación de empresas norteamericanas en territorio nacional.

Una segunda, en la presión de los **grupos empresariales urbanos y rurales** para anular el control que habían logrado los trabajadores en la producción industrial gracias al sistema de comisiones internas durante el gobierno peronista y para eliminar la dirección estatal de la comercialización de granos.

Una tercera, se visualiza en la **proscripción del peronismo**, en tanto movimiento cultural, político y social, con el encarcelamiento y exilio de sus principales figuras posteriormente al golpe de 1955.

Una cuarta, en el **deterioro de las condiciones de vida** de los trabajadores, con la caída de sus ingresos reales, de su participación en la renta nacional y la anulación de sus organizaciones sindicales. Estas dos últimas dimensiones responden a los intentos de minar las bases sociales que posibilitaron las condiciones históricas para la emergencia del fenómeno peronista y la articulación del movimiento obrero argentino.

A partir de estos ejes podremos analizar el proceso de represión política y social posterior al golpe de estado de 1955, en el cual se ponen en juego diferentes formas de organización social y modelos de relación de los distintos actores sociales con el Estado.

Es nuestro propósito dejar preguntas planteadas para los lectores: ¿cómo afectó el Plan CONINTES en las relaciones laborales en Argentina?, ¿cómo posicionó a los agentes políticos?, ¿qué estrategias de acción hizo abortar y cuáles habilitó por parte de los actores sociales?, ¿es posible la construcción democrática bajo la proscripción política de un grupo mayoritario?

Las mismas esperaran ser discutidas en los debates que contribuya humildemente a abrir este libro.

¹ Los “juicios CONINTES” son relatados por los testimonios brindados para este libro.

² En sintonía con esa hipótesis véase: Potash, Robert: *El Ejército y la política en la Argentina*, tomo 2, Sudamericana; Robin, Marie-Monique: *Escuadrones de la muerte, la escuela francesa*, Sudamericana.

Sería el general **Julio Argentino Roca**, con su lema “Paz y Administración”, a partir del apoyo de la Liga de Gobernadores y el Partido Autonomista Nacional (elites conservadoras provinciales y sectores ligados al modelo agroexportador), quien lograría construir el proyecto del Estado Nacional con “monopolio de la fuerza centralizada” (eliminación de milicias provinciales) y de la “violencia legítima” (reglamentada por un sistema de leyes). Asimismo este proceso fue acompañado por la centralización y expansión del aparato burocrático estatal⁶, la construcción de un sistema tributario para recaudar los recursos necesarios de su funcionamiento y el corolario para su legitimación social en la aplicación de la Ley 1420 de 1884 que estableció un sistema educativo “gratuito y obligatorio⁷” en manos del Estado Central. Dicho proceso fue acompañado por la **secularización** de diversas instancias de la vida, que estaban controladas por la Iglesia Católica. De tal forma, el *nacimiento* fue reglamentado por la creación del Registro Civil en 1884, el *matrimonio* por la Ley de Matrimonio Civil en 1888 y la *defunción* por la administración de cementerios en 1881, instancias que pasan a manos del Estado central. De esta forma, el *proyecto liberal* buscó ganar consenso y legitimidad en la población argentina.

Por otro lado, en los grupos **católicos** se produjeron profundos cambios. La estrategia elegida por estos sectores en nuestro país a fines del siglo XIX buscó dotar de más poder al Vaticano, generar una confrontación abierta con el liberalismo, al que se lo denominaba “pecado mortal”, plantear la discusión sobre la “cuestión social”, marcando las “injusticias del sistema” y postulando la concreción de una nueva sociedad bajo la Doctrina Social de la Iglesia⁸. De tal forma, católicos crearon instituciones en las clases explotadas, entre ellas, los **Círculos Obreros** del Padre Grote (desde 1892) con eje en la defensa del “pueblo”, la voz de los obreros, la armonía entre clases, el apoyo al derecho a huelga, protección de la “familia obrera” y desarrollo de la enseñanza religiosa. Sus proclamas criticaban fuertemente la explotación y la anomia social⁹. Todos los grupos del catolicismo, ante el avance del liberalismo, optaron por una estrategia defensiva¹⁰, replanteando su lectura de la historia nacional y buscando nuevas formas de hacer política. Asimismo, se plantearon la necesidad de “catolizar a los grupos dirigentes” y se crearon **Círculos Universitarios Católicos**¹¹ y revistas especializadas para tal fin. Es decir, gradualmente fueron intentando un proceso de “catolización de la sociedad argentina”, que tuvo como eje el “mito de la Argentina Católica” y su expresión central en la construcción de la Basílica de Luján y, posteriormente, en la realización del “Congreso Eucarístico Internacional de 1934”.

Durante su presidencia, Roca se valió, para consolidar el proceso de **centralización del poder**, de la intervención federal de las provincias con conflictos opositores como mecanismo rutinario de resolución de pujas por la renovación de cargos, control de cámaras legislativas, posicionamiento para la obtención de los recursos financieros y oportunidades de negocios con el extranjero. La sucesión de los diputados, senadores y gobernadores generalmente era acordada (aunque muchas veces con conflictos) entre miembros de familias de los grupos dirigentes. Es decir, “*un sistema de transferencia de poder mediante el cual un reducido número de participantes logró establecer dos procesos básicos: excluir a la oposición considerada peligrosa para el mantenimiento del régimen y cooptar por el acuerdo a la oposición moderada, con la que se podía transar sobre cargos y candidaturas*”¹².

Estos profundos cambios registrados en la última parte del siglo XIX en nuestro país fueron acompañados por el **imaginario liberal del progreso indefinido**, por el cual, el desarrollo inevitable e ilimitado de las fuerzas productivas desencadenaría la “prosperidad para toda la sociedad” (capitalista) o el “advenimiento”, por el desarrollo de las contradicciones internas, del “socialismo”. Este imaginario sería duramente cuestionado con la crisis mundial de 1930 y perdería su hegemonía en nuestro país.

El **ferrocarril** fue un pieza central del modelo agroexportador y “difusor” del “progreso indefinido”, en tanto **imaginario**, en nuestro país. El mismo comenzó su expansión desde 1857 hasta conformar un sistema de transporte

^[1] Entre 1876 y 1890 se dio un crecimiento de 160% del personal público. Oslak, O.: La formación del Estado Argentino, Planeta, 1997.

^[2] En el texto de la Ley no figura que la misma sea de carácter laica.

^[3] Su primera formulación se encuentra en la encíclica llamada Rerum Novarum del Papa León XIII, escrita en 1891, con críticas al capitalismo y socialismo.

^[4] En el año 1941 también se crea la Juventud Obrera Católica.

^[5] Mallimaci, F.: “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”, en 500 años de cristianismo en la Argentina, Buenos Aires, CEHILA, 1992.

^[6] También es importante destacar, dentro de esta estrategia a los Cursos de Cultura Católica (desde 1922), la Acción Católica Argentina (creada en 1931) y revistas como “Criterio” y “Pueblo”.

^[7] Botana, N.: El orden Conservador, Buenos Aires, 1997, página 264.

Disputas por la construcción de la

Nación Argentina 1880-1943

Durante las décadas posteriores a su gesta de Independencia, la República Argentina fue envuelta en sucesivas guerras civiles, conflictos con gobiernos extranjeros, el genocidio de sus pueblos originarios y hasta una guerra sudamericana. Numerosos líderes provinciales lucharon y acordaron diferentes variantes para la construcción de la Argentina en tanto proyecto de país, en la cual se fueron consolidando las tradiciones **unitarias** y **federales**. Rosas, Urquiza, Peñaloza, López Jordán, Güemes, Varela y Quiroga³ dejarían su impronta en sus localidades y disputarían contra la construcción de una Nación centralizada en el sector comercial de Buenos Aires y ligada exclusivamente a la inserción agroexportadora de esa región en la economía mundial. Sus proyectos de desarrollo alternativo no dieron resultado y fue el sector comercial y agrario de Buenos Aires, en conjunción con los intereses europeos, el que consolidó el proyecto de Estado Nacional liberal en lo económico, conservador y autoritario en lo social. Para esa época, según el censo de 1869, vivían en nuestro país 1.737.026 habitantes.

Fue el proyecto de la **Generación del 80**, que “*constituyó más bien una asociación significativa entre un conjunto de ideas y de hechos, gestada en las décadas previas e impulsada por pensadores (...) que, como Alberdi, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Vélez Sársfield y otros, combatieron a Rosas, y luego de su caída pugnaron para reorganizar el país con criterios modernos y ópticas de signo liberal que correspondían a intereses y grupos de poder, cuyo difícil proceso de homogeneización se lograría a través del accionar político de Roca, años más tarde*”⁴. El grupo postulaba la necesidad del desarrollo económico argentino, a partir de la explotación de las “ventajas comparativas” para la inserción nacional en el mercado mundial, en base a la exportación de productos de origen agrario a los mercados centrales (principalmente el Imperio Británico) y la importación de mercaderías elaboradas desde Londres u otros centros industriales. Las mismas servirían para garantizar el consumo de los grupos “acomodados” de las nacientes ciudades y la expansión de la infraestructura privada y estatal en el territorio argentino. Pero para la concreción de dicho “modelo” o “estrategia de desarrollo agroexportadora”⁵ diagnosticaban en la falta de mano de obra y capital, su principal impedimento. Por lo tanto, promovieron la instalación de empresas europeas en Buenos Aires, a partir de grandes concesiones legales e impositivas. De tal manera, bancos, empresas inmobiliarias, constructoras, compañías de colonización, comercializadoras de productos agropecuarios y diversas empresas portuarias se instalaron en el país. Este proceso fue acompañado con un fuerte de debate político e intelectual en los grupos liberales dirigentes. Los autores de la “generación del 80” coincidían en la necesidad de expandir la frontera agropecuaria, solucionar la “cuestión aborígen” y unificar al mercado interno. Tres problemáticas cuyas soluciones se resumían en: invadir los territorios de la actual Patagonia y Chaco, eliminar a sus habitantes y poblar sus tierras con inmigrantes europeos (con preferencia en los pueblos del norte de Europa); “disciplinar” vía eliminación o cooptación a los líderes (caudillos) de las provincias que se oponían al librecambio y a la hegemonía de la región pampeana-litoral y unificar las aduanas internas.

^[1] Para mayor desarrollo remitirse a Pacho O’Donnell: Caudillos Federales, el grito del interior, Norma, 2008.

^[2] Rapoport, M.: Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000), Macchi, Buenos Aires, 2000, página 11.

^[3] También es verdad que existieron voces de disenso que plantearon la protección de la economía nacional para favorecer el desarrollo industrial de las provincias. Para mayor detalle véase el debate Ley de Aduanas en la década de 1870.

que unía diversas regiones de 44.180 Km. (1960) de extensión. El ferrocarril permitió la incorporación de vastas tierras (Pampa húmeda) a la economía internacional y de economías regionales (vino mendocino, azúcar tucumana, yerba mate correntina, madera y algodón chaqueño y tabaco salteño, entre otras) al mercado interno nacional. Sus ramales fueron construidos por aportes estatales y capitales privados británicos y franceses¹³, integrados por empresas de transporte, bancos, compañías de colonización, metalúrgicas y comercializadoras de granos. Las compañías extranjeras incorporaban a miembros de las familias “influyentes” locales en sus directorios para asegurar la obtención de beneficios estatales, práctica muy extendida por las empresas extranjeras en nuestro país. En ese contexto, la actividad ferroviaria fue reglamentada con la Ley Mitre de 1907, ley N° 5315, para “garantizar su rentabilidad” a partir de beneficios impositivos y concesiones por 40 años.

Una fotografía de la población argentina hacia el primer centenario (1910), nos mostraría que un importante porcentaje trabajaba en relación con la **economía agro-exportadora**, ya sea en las zonas rurales en estancias, chacras o arrendamientos, o en las zonas urbanas, en industrias ligadas a la producción de alimentos o su transporte, como los frigoríficos, los molinos, los ferrocarriles y puertos. Asimismo, desde fines del siglo XIX, se desarrolló **una infraestructura estatal** con redes de servicios públicos que ocuparon un creciente porcentaje de la población local y extranjera.

Hasta los años cuarenta, el 80% de la población vivía en la Región Pampeana, concentrándose en un porcentaje muy alto en la Ciudad de Buenos Aires. De las 16.108.573¹⁴ personas que vivían en la Argentina en 1947, 3.000.371 lo hacían en Buenos Aires y otro millón y medio, en sus cercanías. La “Gran Aldea” fue creciendo gracias un exitoso sistema de transporte que permitió la incorporación de los barrios periféricos y el centro de la ciudad en una extensa red urbana. Dicha red posibilitaría el crecimiento de zonas industriales textiles, metalúrgicas, frigoríficas, entre otras, en las cercanías del Centro, que permitirían la fuerte industrialización de los treinta, cuarenta y cincuenta.

En el campo de la economía, el “modelo agroexportador” fue muy exitoso en su expansión, dado que, en el período comprendido entre 1872 y 1914, la extensión de áreas sembradas pasó de 580.000 a 22.000.000 de km². La misma estaba dividida entre grandes propiedades y arrendamientos, que gradualmente fueron mecanizándose y haciéndose más competitivos. El ferrocarril permitió distribuir la producción en los puertos para su posterior envío al extranjero y consolidó la expansión e incorporación de nuevas tierras. Pero su gran éxito en materia económica era contrarrestado por las desfavorables condiciones laborales: los trabajadores rurales no contaban con ningún tipo de derechos, trabajaban de sol a sol por el mismo jornal, y sólo eran contratados para el tiempo de la siembra o de la cosecha. Por otro lado, sus pagas eran mejores a las percibidas en otras latitudes, situación que incentivaba la migración estacionaria a nuestras tierras.

De tal forma, durante el período 1870-1960, nuestro país logró exitosamente absorber cuantiosos contingentes de **migrantes** europeos, asiáticos y latinoamericanos, debido a que, durante esa etapa, arribaron 7.600.000 inmigrantes de ultramar y el 56% se quedó en nuestro país. Este proceso generó un fuerte impacto en la población, dado que en 1930 cerca del 30% era nacida en el extranjero¹⁵. En su mayoría eran hombres (220 por cada 100 mujeres) y jóvenes en edad laborable (20-40 años), de origen rural. Pero por su composición podemos encontrar también profesionales, comerciantes, artesanos y jornaleros, entre los cuales, italianos y españoles fueron el 75%, pero también franceses, rusos, polacos, alemanes y británicos quienes arribaron a estas tierras¹⁶. Asimismo, para el desvelo de los grupos dirigentes que la fomentaron, la inmigración trajo **imaginarios libertarios** y nuevas **prácticas de asociación obrera** que generaron, en paralelo con la industrialización, un proceso lento pero continuo de sindicalización de grupos ligados al sector agroexportador¹⁷. Este flujo de migrantes se fue desacelerando gradualmente después de la Crisis de 1930, y para los años cuarenta, se dio un fenómeno de **nacionalización de la fuerza de trabajo**, en la cual la proporción de inmigrantes se redujo fuertemente ante la de nativos.

13 La primera línea fue construida (1857) por la “Sociedad del Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste” con capitales privados nacionales.

14 La población nacional se duplicó entre 1914 y 1947. En el censo de 1914 el país contaba con 7.885.237 habitantes.

15 Para ampliar dicho proceso, remitirse a Devoto, F.: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, 2003.

16 Devoto, Ob. Cit.

17 Ya en 1887 los maquinistas y fagonistas tenían su gremio organizado con estructura nacional, y los marítimos y diferentes oficios urbanos, como los gráficos, panaderos y carpinteros, se estaban asociando.

El debate sobre la “nacionalización de los inmigrantes” recorre toda la reflexión de la época, y fue expresado claramente por Juan B. Justo, en 1899, cuando postulaba que “*la conversión más urgente para nosotros no es la de oro por papel ni la de papel por oro, sino la de los habitantes de este país nacidos en Europa, en hombres provistos de todos los derechos inherentes a los miembros de una sociedad civilizada, la conversión de los súbditos extranjeros en ciudadanos.*” Para que los habitantes pudieran ejercer su voto, debían ingresar primero al Servicio Militar Obligatorio (Ley 4301 de 1901), de tal forma, las Fuerzas Armadas serían “garantes” a la hora de adquirir la ciudadanía. Gradualmente, esta “preocupación” por la nacionalización de los inmigrantes, en base a la escuela pública y el servicio militar obligatorio, fue resultando positiva y para mediados de los años treinta se produjo una ruptura simbólica que nos permite ver que “*las banderas rojas y la Internacional (...) poco a poco son desplazadas en huelgas y marchas por símbolos nacionales.*”¹⁸

Para la década de 1890, las luchas del movimiento obrero se expresaban a favor de la regulación mínima de la actividad laboral, dado que no existía derecho que protegiera a los trabajadores en esa época. El **Comité Internacional Obrero** elevó una solicitud al Congreso Nacional ese mismo año, en la cual “*pedía la limitación de la jornada de trabajo de los menores de catorce años; la abolición del trabajo nocturno, especialmente para mujeres y menores; la prohibición de ciertas industrias y sistemas de fabricación perjudiciales para la salud de los trabajadores; la prohibición de trabajo a destajo; la implementación del seguro obligatorio para los accidentes laborales; la creación de tribunales especiales para arbitrar en los diferendos entre patronos y obreros, y otras medidas similares*”¹⁹. El rechazo a los reclamos fue total pero un grupo de los funcionarios comenzó gradualmente a hacer estudios sobre las condiciones de vida de los trabajadores. El más significativo fue el solicitado por el ministro del Interior, Joaquín V. González, sobre la clase obrera argentina a Biallet Massé, a principios del siglo XX. En el mismo, se explicitaban las precarias condiciones de vida de la mayoría de los trabajadores de nuestro país, sobre todo en las regiones alejadas de las Pampas, y se *sugería una reglamentación de las relaciones laborales*.

El debate del centenario sobre la mediación del Estado en la relación capital-trabajo no era aceptado ni por las empresas ni por la mayoría de los sectores sindicalizados. Pero gradualmente, como veremos en este libro, algunos sectores sindicalizados aceptaron negociar con el Estado y sectores de la clase política intentarían legitimar dichas negociaciones en pos de buscar nuevos equilibrios de estabilidad para el sistema social que cambiaba aceleradamente.

En concordancia con la estrategia reformista en lo social de algunos sectores del Estado Nacional de **mediar en las relaciones laborales**, el Departamento Nacional del Trabajo, el DNT, denunció en 1913 el carácter feudal de la relación laboral en los ingenios de Tucumán, sobre la base de contratos mentirosos establecidos entre las empresas y la población indígena, e intentó, a veces con éxito y otras no, reglamentar el mundo del trabajo. Años más tarde, este Departamento sería una institución clave para la concreción de los reclamos obreros.

En el movimiento obrero, entre las tendencias ideológicas más importantes que disputaban su conducción, a principios del siglo XX, se encontraban la **anarquista** y la **socialista**. Los socialistas proponían la acción política por vía parlamentaria y electoral, y los anarquistas postulaban la “huelga general revolucionaria” y la “acción directa” como mejor mecanismo para hacer valer sus reclamos. De esta forma, la tendencia anarquista conformó la **FORA** (Federación Obrera Regional Argentina), basándose en un programa antiestatista y apoliticista de reivindicación de la acción directa y un proyecto clasista de sociedad. Por otro lado, la **UGT** (Unión General de Trabajadores), de filiación socialista, propuso la construcción de cooperativas como forma de organización económica, de mutuales para promover el bienestar social y de escuelas y bibliotecas para profesar su concepción del mundo. La FORA se transformó durante la primera década del siglo en la central más dinámica. El fenómeno de expansión del anarquismo fue fomentado, entre otras razones, debido que los contingentes más numerosos de los sectores trabajadores fueron italianos y españoles, donde el anarquismo era mayoritario. Fue afianzado por el desfase entre las promesas de condiciones de vida que soñaban en Europa y la realidad argentina. Asimismo, dentro de los grupos anarquistas de principios de siglo XX, la mayoría provenía del sector artesanal, que contaba con mayor tiempo libre para la militancia por las características de sus actividades lo que le otorgaba mayor dinamismo. La clase obrera en el Centenario estaba sujeta a una marginación de la participación política, debido a la imposibilidad de votar que sufrían los inmigrantes (mayoría entre los trabajadores), por lo cual “*la acción directa ganaba prédica para expresar sus reclamos*”²⁰.

¹⁸ Matsushita: *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, Hispanoamérica, 1986.

¹⁹ Rapoport, Ob. Cit., pág 52.

Con el comienzo del siglo, los conflictos obreros se multiplicaron. En el año 1902 se desarrollaron intensas huelgas en sectores ligados al modelo agroexportador. De tal forma, los estibadores de Rosario, los ferroviarios de Bahía Blanca y los portuarios de Buenos Aires iniciaron acciones gremiales. Como respuesta, la clase dirigente, ligada familiarmente con los intereses agroexportadores, aprobó la **Ley de Residencia**, en base a un proyecto del senador Miguel Cané. La ley permitía que el Poder Ejecutivo expulsara a todo extranjero que considerase peligroso para la *seguridad nacional*. De tal forma, el gobierno expulsó a ciudadanos españoles e italianos, declaró estado de sitio, pero no pudo contener las reivindicaciones obreras, y los conflictos continuaron.

El 28 de junio de 1910, año en que la elite dirigente festejaba el Centenario de la Revolución de Mayo, mientras las clases populares no accedían a los mínimos consumos de vida, el Senado aprobó la **Ley de Defensa Social**, que regulaba restrictivamente el ingreso de extranjeros con antecedentes penales, prohibía las organizaciones de orientación anarquista y limitaba el derecho de reunión. Sus castigos iban de seis años de prisión hasta la **pena de muerte**. De esta forma, el gobierno conservador-liberal reprimió duramente a los grupos anarquistas pero no logró parar el crecimiento de las organizaciones del movimiento obrero que gradualmente fue organizándose.

Los conflictos del “modelo agroexportador” no eran solamente con sus trabajadores. Ya en 1890, durante el gobierno de Juárez Celman, el sistema político construido por Roca dio una muestra de su resquebrajamiento. Bajo el clima de una fuerte crisis mundial y con rupturas al interior del PAN, la **Unión Cívica**, una coalición heterogénea con fuerte presencia de miembros marginados de la “elite” que no participaban directamente en la administración, realizó un movimiento cívico-militar revolucionario que disputó en Buenos Aires el gobierno central y derivó en un acuerdo entre roquistas y mitristras, con la incorporación de muchos de estos al poder. De esta forma, las diferentes elites garantizarían el funcionamiento político necesario para los engranajes del modelo agroexportador, pero los sectores populares no participarían de la gesta y quedarían totalmente relegados en sus acuerdos. Asimismo, quedaron excluidos políticos como Juan B. Justo, Hipólito Yrigoyen y Lisandro de La Torre, con prédicas más orientadas a un liberalismo con anclaje popular y con más difusión en los nacientes sectores medios. Un año después de la Revolución del Parque, nace la **Unión Cívica Radical** con el liderazgo de Leandro N. Alem, de marcada oposición al oficialismo y a la **Unión Cívica Nacional** que apoyaba el pacto de apoyo a Roca. Por su lado, Juan B. Justo fundó en 1894 al **Partido Socialista** con eje en la reforma del Estado y las reivindicaciones sociales, y Lisandro de La Torre fundó la **Liga del Sur**, en 1908, con un programa de defensa de la actividad agropecuaria del litoral y una mayor apertura política. Entre ellos generarán los partidos políticos que serán centrales en las primeras décadas del siglo XX. Estos grupos presionarían fuertemente al gobierno hasta la concreción de la Ley Sáenz Peña (presidente desde 1910) en 1912, que establecía la obligatoriedad de voto, su carácter secreto y la lista incompleta (acceso de minorías al parlamento). Las mujeres quedaron excluidas de esta reforma, así como los extranjeros que no se nacionalizasen (fuente de apoyo de los grupos que querían cambiar radicalmente el sistema). Con estas modificaciones, los conservadores buscaban mantener la mayoría y permitir el ingreso de la minoría radical a la cámara de diputados. El Senado fue excluido de la reforma, y la estrategia de “cambiar algo para no cambiar nada” parecía victoriosa, hasta que la UCR se impuso en las **elecciones de 1916**. El éxito de su estrategia de no participar de las elecciones anteriores a la reforma por su carácter fraudulento, la extensión de una estructura nacional que le aseguraba grupos de apoyos en todas las provincias, el acercamiento a sectores medios urbanos y rurales y la fuerte oposición al régimen “conservador” dieron sus frutos. El radicalismo gobernó ininterrumpidamente hasta 1930, ganando el apoyo de grandes sectores medios y algunas fracciones de trabajadores urbanos centrados en el carisma de Yrigoyen y el éxito de la redefinición del Estado para la incorporación de los nuevos actores sociales.

Finalizada la **Primera Guerra Mundial**, la incipiente industrialización por sustitución de importaciones fue restringida por el regreso de productos de origen europeo al mercado argentino sin barreras proteccionistas, y los **Talleres Metalúrgicos Vasena** intentaron despedir a gran parte de su personal. El 7 de enero de 1919, mientras los obreros realizaban una huelga en las puertas del taller, fueron atacados por comandos civiles armados de la Liga Patriótica, con un saldo trágico de 100 muertos (cálculos oficiales más de 40). El odio clasista era descargado sobre los trabajadores por miembros de las “bandas blancas” con la no intervención del gobierno radical. Bajo el lema “Orden y Patria”, había nacido en 1919, fundada por el ex militante radical Miguel Carles, la **Liga Patriótica**, de orientación conservadora, elitista y antisemita, que llevó adelante persecuciones y asesinatos de judíos en Buenos Aires, con complicidad policial y sin restricciones gubernamentales.

²⁰ Idem.

En el verano de 1921, grupos de trabajadores de campo en la Patagonia realizaron una serie de acciones reivindicativas y fueron brutalmente reprimidos por el Ejército a través del pedido del Presidente Yrigoyen.

A partir de 1922, dado que la Constitución impedía la reelección presidencial, **Marcelo T. de Alvear** ganaba las elecciones, gracias al apoyo de Yrigoyen. En su gabinete, el nuevo presidente casi no incluyó figuras cercanas al líder histórico, y las disputas en el radicalismo se profundizaron hasta la ruptura entre los “personalistas”, cercanos a Yrigoyen (con idea de avanzar sobre mejoras sociales) y los “antipersonalistas”, que expresaban el rechazo del sector radical por la “elite” que había dejado de ver con buenos ojos la agenda de reformas sociales.

En las elecciones de 1928, **Yrigoyen** se impuso con un 60% de los votos, con eje en una democracia social con rasgos nacionalistas y la idea de “mantener las reservas petroleras y la explotación de las mismas bajo control del Estado²¹” (Yacimientos Petrolíferos Nacionales había sido creada durante el gobierno de Alvear). La coalición radical victoriosa, centrada en los sectores “personalistas”, tenía un profundo anclaje popular y poco tenía que ver con su conformación en 1916.

Durante su segundo mandato, Yrigoyen enfrentó diversos frentes de conflictos que “minarían” su acción de gobierno. Por un lado, su estrategia energética generó la inevitable reacción de los Estados Unidos, que defendía los intereses de la Standard Oil con fuerte presencia en la provincia de Salta, y la embajada norteamericana lo cuestionó duramente. Asimismo, las exportaciones argentinas de carne hacia Estados Unidos estaban paralizadas desde 1926, debido a un embargo sanitario²², deteriorando aún más las relaciones entre ambos países y dificultando la adquisición de divisas para financiar las importaciones y el pago de la deuda externa. Por otro lado, no sólo los grupos conservadores y más concentrados se oponían al gobierno, también lo hacían los socialistas y “antipersonalistas”, que atacaban diariamente al envejecido Presidente.

En este contexto, un nuevo factor de poder se incorporó en la escena política argentina en 1930: las **Fuerzas Armadas**. Las Fuerzas Armadas habían comenzado un proceso de profesionalización y modernización desde principio de siglo con la creación de escuelas militares de orientación prusiana. En 1930, en medio de una gran crisis internacional conocida como “la **Gran Depresión**”, el deterioro del gobierno y la férrea oposición, las Fuerzas Armadas rompen las reglas del juego constitucional y derrocan al Presidente. Las “elites oligárquicas” socializan las pérdidas generadas por la crisis internacional al conjunto de la población y proponen una agenda, en la cual el Estado Liberal, incapaz de garantizar la reproducción del capital, es gradualmente sustituido por un Estado Interventor. En todo el mundo, con la **crisis del liberalismo**, los imaginarios socialistas, comunistas, fascistas, católicos, conservadores y corporativistas ganan prédica en amplios sectores de las sociedades.

Con la **Crisis del 30**, “entre 1929 y 1930 las exportaciones disminuyeron un 36% mientras que las importaciones sólo en 14%”²³. Esto generó un fuerte déficit de las balanzas de pagos. También se experimentó una caída de casi el 50% en el valor de los productos agrícolas que nuestro país exportaba, obligando a la búsqueda de nuevas estrategias de desarrollo. Pero “la clase trabajadora fue la verdadera víctima de la recesión económica. Sobre ella se descargó, sin la menor consideración, tanto las pérdidas comerciales experimentadas por el sector agropecuario, como los altos costos de inversión que exigía el equipamiento industrial (...) la mayoría de los trabajadores carecía de toda defensa contra al explotación patronal y, en general, de protección contra la pobreza y la enfermedad”²⁴. Por su parte, la clase trabajadora todavía no contaba con altos niveles de afiliación sindical y se encontraba dividida en dos centrales: la CGT Independencia (socialistas) y la CGT Catamarca (conducida por los “sindicalistas”). Entre ambas tenían solamente 232.000 afiliados entre los 800.000 trabajadores agrícolas y 534.000 obreros industriales. Igualmente desarrollaron a lo largo de la década acciones reivindicativas con gran participación y fueron posicionándose como un actor con creciente peso en la *arena política* nacional. Las organizaciones ferroviarias, por su tamaño y extensión, serían claves en la difusión de este proceso.

Con la dictadura de **Uriburu**, las familias patricias y los representantes de las empresas extranjeras recuperaron

²¹ Rapoport, M.: Ob. Cit., página 128.

²² Los Estados Unidos aplicaron numerosas medidas proteccionistas en sus mercados, restringiendo el acceso de productos Suramericanos.

²³ Rapoport, M. Ob. Cit., pág. 230.

²⁴ Waldman, Peter: *El peronismo 1943-1955*, Hispanoamérica, Buenos Aires, 1985, página 37.

íntegramente el gobierno nacional. De tal forma, el representante de la Standard Oil, Matías Sanchez Sorondo fue ministro del Interior, el ex presidente de la petrolera Anglo-Persian, Bosch, fue ministro de Relaciones Exteriores y los ministros de Agricultura y Obras públicas, H. Becar Varela y O. Pico, tenían relaciones con empresas petroleras privadas. Uriburu intentó un proyecto corporativista de fuerte impronta antiliberal y elitista, que fue duramente resistido por los grupos políticos tradicionales y se mostró rápidamente inviable por el descontento de sectores yrigoyenistas de las Fuerzas Armadas. El conflicto fue capitalizado por el **general Justo**, que venció en las elecciones de noviembre de 1931, gracias al *fraude* y la *proscripción* del radicalismo. Como su gobierno nació sin legitimidad popular, Justo tuvo que buscar consenso con sectores empresariales, clericales y militares para mantenerse en el poder. En su análisis de 1931, Raúl Scalabrini Ortiz, señalaba que “*los conservadores manejaron muchos años el país como cosa propia... Cicatearon la opinión del pueblo, trampearon votaciones, sin que el pueblo contuviera su voracidad y su fullería. Se enriquecieron y se entremezclaron con los terratenientes antiguos y respetados... Más luego, los conservadores ensordecidos supusieron que el país les pertenecía y entraron en una confabulación con los capitales extranjeros. Se hicieron abogados de empresas, directores de ferrocarriles, acciones de capital inconfesable...Y caducaron, lamentablemente.*”

En mayo de 1933, bajo las fuertes presiones de la SRA, se firmó el **Pacto Roca-Runciman**, que intentaba asegurar las compras británicas de carne argentina a cambio de una serie de costosos beneficios que nuestro país le otorgaba a Gran Bretaña (trato preferencial para empresas británicas, la no implementación de barreras proteccionistas a productos británicos y el resguardo de las divisas para mantener el comercio bilateral). En palabras de su suscriptor, Julio A. Roca (h), la Argentina en el pacto representaba “*por su interdependencia recíproca, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Reino Unido*”. El Pacto fue criticado por los sectores opositores porque reafirmaba la *relación de coloniaje* de nuestro país en relación con el Reino Unido. La principal potencia extranjera desplazada en este pacto fue Estados Unidos, que ya desde los años veinte tenía importantes inversiones industriales y comerciales en nuestro país. Esta situación generó la disputa por el mercado argentino, por parte de las dos potencias, que terminaría, tras el derrocamiento de Perón, con la victoria de los norteamericanos.

Durante la década del treinta, el radicalismo representaba todavía a grandes sectores medios y populares que sufrían el constante descenso de sus condiciones de vida y su imposibilidad de participar en elecciones abiertas. Esto generó una política de fuerte oposición y replanteo en las filas radicales que llevó a la aparición de grupos como **FORJA** (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) con un programa *nacionalista y popular* de frontal crítica al gobierno “fraudulento”, a las “elites dominantes” y a la relación de “coloniaje a la cual era sometida la Patria”. Por otro lado, otras corrientes del *nacionalismo antiliberal* tuvieron, durante los años veinte y treinta, un auge de sus publicaciones y de la difusión de sus ideas. Durante los veinte se fundó “*La Fonda*”, cuna periodística del corporativismo uriburista, Leopoldo Lugones publicaba “*La hora de la espada*” en 1924 en la cual fundamentaba el *nacionalismo militarista* y para 1927 nacía la “*Nueva República*”, semanario de origen nacionalista dirigido por R. Irazusta, de orientación antiliberal, que sería un núcleo doctrinario dinámico de esta corriente de pensamiento. Durante los treinta, otro sector del *nacionalismo criollo* tomó posturas antiliberales, ultracatólicos, aristocratizantes, hispanistas y antisemitas, y multiplicó sus publicaciones como “*Legión Cívica*”, “*Legión de Mayo*”, “*Guardia Argentina*”, entre otras, en las que se criticaba al gobierno de Justo, se buscaba la salida del “Fraude Patriótico” con un “golpe militar” y se oponía a las otras corrientes del nacionalismo con intención de anclarse en sectores populares.

Por lo tanto, el gobierno del “Fraude Patriótico” se balanceaba entre la crisis de legitimidad de su falta de anclaje popular y las disputas de los diferentes proyectos para *reformar la sociedad*. En ese contexto estalla la Segunda Guerra Mundial y todos los actores sociales y políticos se ven obligados a recomponer sus alianzas (internas y externas) y modificar sus objetivos.

Los años peronistas (1943-1955)

Incorporación de las masas, disputas sociales y revolución en paz.

Entrados los años cuarenta, la **Segunda Guerra Mundial** (1939-1945) cobraba vidas en todas partes del globo y en nuestro país se debatía entre “incorporarse” a los “Aliados” (por presión de Estados Unidos) o permanecer “neutral” frente al conflicto bélico (pedido de Gran Bretaña apoyado por sectores pro germánicos del Ejército). Ante la posibilidad de que Patrón Costas, un hombre de la “oligarquía” salteña pro norteamericana, ganara por fraude las elecciones de 1943, y en el contexto de una crisis de legitimidad de trece años de gobierno sin participación popular, sectores del Ejército producen, sin participación civil, un golpe de estado el **4 de junio** de ese mismo año. Los generales Rawson, Ramírez y Farrell, ocuparon la Presidencia y hombres del GOU (Grupo de Oficiales Unidos o Grupo de Obra de Unificación), numerosos cargos de gobierno. En dicho grupo se encontraban los coroneles Perón, Mercante, González, con un renovado paradigma de relaciones internas y externas y una novedosa concepción del Pueblo, el Estado y la Defensa Nacional.

El nuevo gobierno militar generó la reacción de los *grupos liberales*: partidos políticos, prensa tradicional, intelectuales y la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires presionaban por mantener el “fraude patriótico” (cada uno con la esperanza de ganar las elecciones) y declarar la guerra al Eje. Por otro lado, el orden social de la década del treinta era profundamente excluyente, con una total marginación política y restricción al acceso de la ciudadanía, lo cual hacía que grandes sectores de la sociedad desconfiaran de la salida electoral con fraude hacia los partidos tradicionales. En un contexto de fuerte efervescencia social, las tres centrales sindicales (CGT 1, CGT 2 y USA) manifestaron su apoyo, aunque con reparos, a las metas oficiales²⁵ del gobierno militar. La relación del nuevo gobierno con las organizaciones obreras fue diferente, según la filiación ideológica de la conducción de cada uno. Por un lado, la CGT 2, con mayor peso de sindicatos con conducciones socialistas y comunista (Frigoríficos, Metalúrgicos, Construcción) fue disuelta, sus locales cerrados y sus dirigentes detenidos. Por otro, la CGT 1 mantuvo su funcionamiento, pero los sindicatos ferroviarios, que eran sus principales conductores, fueron intervenidos. La nueva política de mediación del Estado en las relaciones entre el trabajo y el capital, a partir de la realización de convenios colectivos y arbitrajes favorables para los trabajadores, generó un profundo impacto sobre las bases sindicales, ganando gran legitimidad entre los sectores obreros y posibilitó elementos de la alianza que se cristalizaría el **17 de octubre de 1945**.

El coronel Juan Domingo Perón²⁶, un militar del ala nacionalista-popular del ejército, fue designado en el Departamento Nacional del Trabajo (posteriormente jerarquizada Secretaría de Trabajo y Previsión Social), con un programa de mejoras de las condiciones de vida, de mediación del Estado en las relaciones laborales y la inclusión de sectores desprotegidos, bajo la órbita de la sociedad salarial y sus beneficios. Entabló una relación estrecha con los sectores sindicales, gracias al conocimiento de los mismos por parte del coronel Mercante, de familia ferroviaria²⁷. Dentro de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social acumuló prestigio social entre los sectores populares y poder político que le valieron su promoción al Ministerio de Guerra y, posteriormente, a la Vicepresidencia de la República. Dentro del Ejército, Perón ganó apoyos para su estrategia. “*Los oficiales militares que apoyaban a Perón estaban sumando fuerzas con un innovador que había roto con las actitudes militares tradicionales hacia los sindicatos, y que*

²⁵ Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo.*, Eduntref, 2006.

²⁶ Juan Domingo Perón había nacido en la ciudad de Lobos, provincia de Buenos Aires, el 8 de octubre de 1895. La vida de Perón es muy rica en anécdotas y detalles. Para profundizarla remitirse a las biografías de Pavón Pereyra o la controversial de Joseph Page.

²⁷ Ver capítulo del Profesor Mario Gasparri en: Panella, Claudio (comp.): *El gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene, La Plata, 2005.

había demostrado su voluntad de extender el control estatal sobre muchos aspectos de la vida económica. A juicio de dichos oficiales, el programa obrero de Perón era un modo aceptable de obtener en el seno de la clase obrera el apoyo popular que el régimen militar necesitaba y que otros sectores civiles no estaban dispuestos a suministrar, y era también un método que posibilitaba la transición a un gobierno constitucional sin el empleo del fraude electoral”²⁸.

Las presiones opositoras al gobierno militar se acrecentaban durante el año 1945. El 19 de septiembre, en una manifestación llamada “Marcha de la Constitución y la Libertad”, los grupos opositores se manifestaron multitudinariamente. Se sumaron a la manifestación los sectores bancarios y financieros (mayoritariamente extranjeros), los industriales, el comercio, la prensa tradicional, las organizaciones universitarias y profesionales, las entidades rurales y los sindicatos de extracción comunista y socialista. Su eje fue la presión al gobierno militar para que depositara el poder en la Suprema Corte de Justicia (bastión liberal) y el alejamiento de Perón. La presión tuvo éxito, Perón renunció y fue apresado en la isla Martín García.

El **17 de octubre de 1945**, manifestaciones populares en las principales ciudades y pueblos del país exigen la libertad del coronel Perón. La CGT había declarado una huelga general para el día 18, pero sus bases la adelantan para el día anterior. Después de horas de exigir la liberación del coronel Perón, una multitud de trabajadores lograba su propósito, coronando varias jornadas de intensa movilización popular. Perón habla en la Plaza de Mayo ante miles de manifestantes y anuncia el llamado a elecciones libres, democráticas y sin proscripciones. La escena se repite en todas las ciudades del país.

Raúl Scalabrini Ortiz lo describió con las siguientes palabras: “Pasaban los días y la inacción aletargada y sin sobresaltos parecía justificar a los escépticos de siempre. El desaliento húmedo y rastrero caía sobre nosotros como un ahogo de pesadilla. Los incrédulos se jactaban de su acierto. Ellos habían dicho que la política de apoyo al humilde estaba destinada al fracaso, porque nuestro pueblo era de suyo cicatero, desagradecido y rutinario. La inconvencional confianza en las fuerzas espirituales del pueblo de mi tierra que me había sostenido en todo el transcurso de mi vida, se disgregaba ante el rudo empujón de la realidad. Pensaba con honda tristeza en esas cosas en esa tarde del 17 de octubre de 1945. El sol caía a plomo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente de sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábito de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de breas, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impetración de un solo nombre: Perón. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. (...) Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de la Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor mecánico de automóviles, la hilandera y el peón. **Era el subsuelo de la patria sublevado.** Era el cimiento básico de la Nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substrato de nueva idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin reatos y sin disimulos. Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón”.

Luego de la masiva manifestación popular, la correlación de fuerzas simbólicas y materiales de los grupos y clases sociales argentinos había cambiado. Los sindicatos se unieron para la construcción del **Partido Laborista**, que motorizaría el armado electoral para las elecciones del 24 de febrero de 1946, al que se sumarían votantes de sectores radicales (UCR Junta Renovadora) y el Partido Independiente, que agrupaba a los Centros Cívicos Coronel Perón²⁹. Dicha inédita fuerza social fue posibilitada por las “conexiones de sentido entre los anhelos antiliberales y nacionalistas de gran parte de los mundos católico, militar y trabajador. Esas conexiones se condensan en la alianza que llevó al **Peronismo democráticamente al poder en las elecciones del 24 de febrero de 1946**”³⁰.

²⁸ Potash, R. Obj. Cit., página 406.

²⁹ Los 77 Centros Cívicos localizados en la Capital Federal, en 1946, tenían 20.000 afiliados de extracción social clase media. Rápidamente se fundaron también los primeros Centros Cívicos exclusivamente femeninos.

³⁰ Mallimaci, F.: “Los derechos humanos y la ciudadanía como matriz de análisis social”, en *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo*

El naciente movimiento peronista logrará una “*ceñida síntesis política entre la participación económica de los obreros en la renta producida, el reconocimiento a la dignidad de ser trabajador -cultura del trabajo- y un lenguaje herético, iconoclasta y cuestionador*”³¹. En su constitución, los grupos sociales y políticos que se sumaron a la alianza en 1946 produjeron un importante cambio en la forma de organizar lo político a partir de partidos, retomando la “*tradición antipartido formada en los años treinta, pero asociada a un ejercicio democrático más amplio, en tanto que en un mismo espacio, llamado Movimiento, se intenta representar intereses diversos, a veces contrapuestos, depositando el centro de gravedad política en los sectores trabajadores*”³². La fórmula Perón-Quijano se impone a la conformada por Tamborini-Mosca por la Unión Democrática (Conservadores, UCR, Socialistas, Comunistas) por el 56% de los votos.

En mayo de 1946, los partidos políticos que apoyaron a Perón se disolvieron en una nueva organización: el **Partido Único de la Revolución**, que fue resistida por algunos sectores del laborismo, pero fue acompañada por los radicales renovadores y los independientes. En 1947 se creó el **Partido Peronista**, y los laboristas, luego de fuertes debates y controversias, se incorporan a él. El nuevo partido pasó a hegemonizar el proceso de revolución en paz peronista³³. Gracias al gran caudal de votos de 1946, el gobierno tuvo el apoyo de la Cámara de Senadores y mayoría en la de Diputados; esto posibilitó el tratamiento de leyes para la reforma del estado y de numerosas normativas del gobierno de 1943.

En el naciente partido, las **Unidas Básicas** (UB) constituían los organismos primarios de su funcionamiento. Se conformaron de dos tipos: *gremiales* y *ordinarias*. En las primeras se debía tener la misma profesión, lo cual las dotaba de un carácter clasista y aseguraba la continuidad de los líderes laboristas. En los estatutos de las UB se impedía participar en dos centros distintas para asegurar el sentido de pertenencia y no duplicar esfuerzos organizativos. El objetivo fundamental de la UB era afiliar simpatizantes.

Durante todo el año 1947, las fuerzas victoriosas en las elecciones se abocaron a la doble tarea: gobernar y organizar una estructura política que permitiera canalizar las nuevas formas de participación. El 21 de septiembre de ese año se hicieron las primeras internas en el partido con un alto grado de participación. Unos meses después, el primero de diciembre, sesionó el Congreso Constituyente del Partido y aprobó la Declaración de Principios ante 1500 congresales que consensuaban la orientación para enfrentar las elecciones de 1948. La disyuntiva radicaba en profundizar un partido de base obrera, conformar uno de base demo-liberal, pero finalmente ninguna de las dos opciones fue aceptada y en 1949, ante la imposibilidad de encontrar soluciones organizativas permanentes a las disputas internas, el Partido Peronista buscó centralizar más aún el poder y la oclusión de sus espacios en tanto lugares de mediación y articulación de valores e interés en los términos de un partido clásico. “*El desafío de crear un formato organizativo que contuviera la diversidad social y política de los integrantes del partido fue resuelto apelando a la aceptación de sus diferencias. Los políticos a la política, los sindicalistas a las relaciones laborales, las mujeres a la acción social*”³⁴. Para 1951 se conforma el Movimiento Nacional Peronista con la creación del Comando Estratégico Nacional y los Comandos Tácticos Provinciales compuestos por las tres ramas (política, femenina y sindical). El Estatuto del Movimiento fue votado en 1954 con la institucionalización de sus relaciones de poder internas, siempre fluidas y cambiantes para adaptarse a las coyunturas y los retos de la tarea de gobierno. El peronismo nace en el mundo de fines de la Segunda Guerra Mundial y se consolida en el contexto de la profundización de la Guerra Fría entre el bloque Capitalista, liderado por los Estados Unidos, y el Soviético, conducido por la URSS, como una Tercera Posición no alineada a ninguno de los dos espacios imperiales.

En el discurso peronista, la dimensión de la **ciudadanía** y del acceso a la plenitud de **los derechos políticos** formó parte de un lenguaje de protesta, de gran resonancia popular, frente a la exclusión social real que pesaba sobre la mayoría de la población. La ciudadanía no era definida simplemente en función de derechos individuales y relaciones **dentro de la sociedad política como en la tradición liberal, sino** que era *redefinida dentro de la esfera económica y*

Centenario, Torrado (compiladora), Edhasa, 2007.

³¹ James, D.: “El 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase trabajadora”, en *Desarrollo Económico*, N°107, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 1987.

³² Cucchetti, H.: *Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer peronismo*, Serie informes de Investigación, Buenos Aires, CEIL/PIETTE/CONICET, N°13, 2005, pág. 107.

³³ Vázquez, P.: “Peronismo versus Mercantismo: fase final de la consolidación hegemónica dentro del movimiento nacional”, en, Panella, C. (compilador): *El gobierno de Domingo A. Mercante*, Tomo III, La Plata, 2007.

³⁴ Barry, Carolina: *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino 1949-1955*, Eduntref, Buenos Aires, 2009.

social de la sociedad civil. En los términos de su retórica, luchar por derechos en el orden de la política implicaba inevitablemente el **cambio social**. Más aún, al subrayar constantemente la dimensión social de la ciudadanía, “*Perón desafiaba en forma explícita la validez de un concepto de democracia que la limitaba al goce de derechos políticos formales, y a la vez ampliaba ese concepto hasta hacerlo incluir en la participación en la vida social y económica de la nación*”³⁵.

Con la ampliación de derechos sociales y la profundización de la industrialización argentina, el peronismo logró motorizar un proceso generalizado de “*movilidad estructural ascendente*”³⁶ que posibilitó la mejora de la calidad de vida de personas que vivían en el campo y en la ciudad. Estas mejoras se plasmaron tanto en las provincias alejadas de la Capital, como en Buenos Aires. La **acción del Estado** cobró importancia nacional, y los sectores trabajadores pudieron disfrutar por primera vez del *bienestar social*. En concordancia con las mejoras en la calidad de vida, los trabajadores conquistaron durante el peronismo su integración a la comunidad política nacional y el correspondiente reconocimiento de su estatus cívico y político. El peronismo logró “*redefinir la noción de **ciudadanía** dentro de un contexto más amplio, esencialmente **social***”³⁷ que rompía la concepción de ciudadanía restringida estrictamente al voto en elecciones e integraba los intereses de las clases trabajadoras y la ligaba al imaginario de la *justicia social*. En la retórica peronista, la *justicia social* y la *soberanía nacional* eran temas verosímilmente interrelacionados antes que consignas abstractas meramente enunciadas y lograron motorizar la acción de numerosos grupos de la sociedad. Dentro de esta retórica, “*la clase trabajadora recibía un papel implícitamente superior en esa totalidad (Pueblo-Nación) y con frecuencia se la erigía en depositaria de los valores nacionales*”³⁸. La interpelación a miembros de la clase trabajadora en tanto héroes del trabajo y parte central de la *Nueva Argentina* -que había estructurado el peronismo- acompañada de las mejoras concretas de sus condiciones de vida, así como la de las personas que estaban en sus cercanías espaciales, generaron una ruptura en la representación de la relación con el poder y permitieron que la experiencia de las mejoras personales se insertara en el imaginario del proyecto colectivo.

La *estrategia de desarrollo justicialista* basada en la industrialización por sustitución de importaciones, el crecimiento del mercado interno, el desarrollo tecnológico nacional y la modernización de las relaciones laborales fue distributiva e incluyente de los estratos más desfavorecidos, generalizando el progreso económico. El incremento real de las remuneraciones fue acompañado por una disminución de las diferencias existentes entre lo que cobraban trabajadores de diferentes niveles de calificación y de distintas ramas. “*Asimismo se amplió la oferta de educación secundaria, especialmente la técnica, lo que benefició fundamentalmente a hijos de trabajadores*”³⁹.

Fue el verdadero nacimiento del Estado Argentino, a partir de su ampliación a todo el territorio nacional y la expansión del bienestar a todas las clases sociales.

Dentro de la nueva legislación social, se alcanzó una de las principales banderas de lucha del movimiento obrero argentino desde comienzos de siglo. En 1944 las cajas de jubilaciones contaban con 300.000 afiliados y cinco años después ya contaban con 3.500.000⁴⁰. En 1948 se creó la Ley N° 13478, que estableció un fondo especial para pensionar a toda persona de escasos recursos de más de sesenta años (no existía legislación previa al respecto). A partir del año 1943 se crearon numerosos tribunales de trabajo, se sancionó el escalafón y el régimen de estabilidad de los empleados públicos, así como los estatutos para trabajadores, y se creó el Instituto Nacional de Previsión Social, conformando un sistema de protección y bienestar de los grupos trabajadores. Desde el Estado Nacional, se intervino activamente en la reglamentación del mundo del trabajo, y se firmó el decreto 23852/45 que legislaba sobre asociaciones profesionales de trabajadores lo que “*canalizó el explosivo crecimiento de la afiliación sindical, en una estructura gremial fuertemente centralizada, que privilegiaba el encuadramiento por rama de producción*”⁴¹. Se produjo una efervescencia en las organizaciones

35 James, D.: Ob. Cit., página 27.

36 Las mejores condiciones de vida para los núcleos familiares, a partir de los avances en los reglamentos de trabajos y en la ampliación de los accesos a los servicios básicos de salud, educación, vivienda, etcétera.

37 James, D.: Ob Cit., página 35.

38 Ídem, página 30.

39 Beccaria, Luis: “Pobreza”, en *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo Centenario*, Torrado (compiladora), Edhasa, 2007, página 551.

40 Gambini, Hugo: *El primer gobierno peronista*, Buenos Aires, 1971.

41 Cordone, H.: *Política y relaciones laborales en la transición democrática argentina, Consideraciones acerca de las relaciones laborales 1955-1983*, Fernández y Bisio (Coord.), CEIL-PIETTE-CONINCET, Lumen, Humanitas, Buenos Aires, 1999, página 28.

obreras que posibilitó la realización de ciclos de luchas reivindicativas para efectivizar las conquistas sociales que iban obteniendo los sindicatos. En la nueva reglamentación, la organización que poseía la “*personería gremial*” era la que estaba en condiciones de participar de las negociaciones colectivas y eso la dotaba de un gran poder para obtener mejoras. Este proceso fue acompañado por un fenómeno de florecimiento de las **comisiones internas de las fábricas** que bregaban por las mejoras sociales en cada puesto de trabajo, garantizando la estrategia gubernamental y sindical de ampliación del control obrero de la producción.

Por otro lado, los grupos agrícola-ganaderos, denominados por las tradiciones nacionalistas como “*oligarquía*”, dada su relación con el Reino Unido y su poco aprecio por la población local, fueron el sujeto social fundacional del Estado moderno en la Argentina, a partir de su control sobre la propiedad de la tierra, y del papel estratégico que cumplió la producción agropecuaria pampeana en el desarrollo económico del país. Estos grupos fueron desplazados durante los años peronistas de muchos de sus lugares de privilegio económico y social. La producción agraria fue centralizada por el **Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio** (IAPI) que aseguraba a los productores la compra de sus bienes por parte de un único comprador, el Estado, evitando la apropiación de la renta por parte de los intermediarios. En los primeros años del justicialismo, dado el atraso cambiario y el pago de la producción agraria en moneda nacional por parte del IAPI, se registró un proceso de transferencia de ingresos del campo a actividades urbanas en general. Este proceso se revirtió luego de la caída de los precios internacionales durante los años 1949-1951, ya que el IAPI aseguraba los precios a los productores, evitando pérdidas millonarias y fortaleciendo las actividades rurales.

Dentro de las consignas más importantes de los primeros años del peronismo se encontraban las de **justicia social, independencia económica y soberanía política**, que condensaban las aspiraciones e intereses de los numerosos grupos de la alianza policlasista en el gobierno. El 9 de Julio de 1947, en la ciudad de San Miguel de Tucumán, el Presidente Perón declaraba en un masivo acto la **Independencia Económica**, bandera por la cual habían luchado tantos argentinos desde los tiempos de 1810.

En el Acta de Declaración se explicitaba que los representantes del pueblo argentino se encargarían de “*consumar su emancipación económica de los poderes capitalistas foráneos que han ejercido su tutela, control y dominio, bajo las formas de hegemonías económicas condenables y de los que en el país pudieran estar a ellos vinculados*”. La política de nacionalización llevada a cabo por el gobierno peronista buscaba lograr las bases para el desarrollo social de la Argentina, y también detener la influencia que efectuaban las potencias extranjeras en nuestro país. De esta forma, ferrocarriles y transportes en general, usinas, puertos, energía, etc., fueron nacionalizados para lograr una eficiente planificación de las decisiones y asegurar el cumplimiento de la nueva legislación laboral vigente.

Los *grupos nacionalistas* analizaban la situación argentina durante la década del treinta como la de una “*colonia*” sometida a los intereses ingleses. Esta afirmación estaba en correspondencia con la influencia que ejercía el Imperio Británico sobre el control de los resortes de la economía y sus vínculos con los partidos políticos y grupos de interés terrateniente. Durante los gobiernos fraudulentos de la década del treinta, los miembros de los grupos ganaderos pampeanos habían establecido vínculos desfavorables para el país con Inglaterra, para asegurar la venta de sus productos a cambio de una serie de medidas de privilegio para las empresas británicas. Esta situación fue denunciada por actores nacionalistas y católicos que encontraban en ella la causa de las trabas para el desarrollo argentino. En el discurso inaugural de la **Declaración de la Independencia Económica**⁴², Perón declaraba que “*si en 1810 fuimos libres, gracias a esos héroes que siempre recordamos, no podemos afirmar lo mismo de los que le sucedieron; que lejos de conquistar nuestra independencia económica, han perdido el tiempo para entregarnos a una situación de verdadero coloniaje, como nunca el país había soportado antes*”.

Hasta mediados de los cuarenta predominaban, en la estructura industrial argentina, las empresas pequeñas y medianas de capital nacional. Con el Primer Plan Quinquenal se da impulso a una **industrialización sustitutiva de importaciones** (ISI), basada en el incremento de la demanda de bienes de consumo masivo en el mercado interno, la cual es generada a través del aumento del salario real, créditos subsidiados para la industria y barreras aduaneras proteccionistas. “*El modelo (justicialista) requiere así medidas redistributivas del ingreso que impulsen la demanda*

42 Pronunciado en San Miguel de Tucumán, el 9 de julio de 1947.

nterna y la ocupación industrial y, por lo tanto, la acumulación. La misma se logra a partir de la reasignación de recursos por la acción del Estado”⁴³.

A partir de la planificación del **Primer Plan Quinquenal**, la relación entre las regiones se hizo más estrecha por la expansión de los medios de comunicación, especialmente la radio, que se sumaban a la escuela y el servicio militar en el proceso de homogeneización cultural de la población. El componente salarial en la renta nacional se elevó, entre 1943 y 1948, del 44% al 53%, gracias a una política que privilegiaba el aumento de los salarios reales para expandir la demanda interna y redistribuir los recursos que generaba el país. La sociedad fue más igualitaria que en las décadas anteriores y “*los sectores populares pudieron consumir, más que nunca antes, alimentos, vestimenta, vivienda y artículos electrodomésticos*”⁴⁴. En enero de 1945 se decretan las vacaciones pagas para todos los trabajadores urbanos y rurales y se construyen centros vacacionales en la Costa Atlántica y en las sierras de Córdoba. Los sindicatos amplían su función social con la incorporación de colonias de vacaciones y el Estado asegura el pago de las mismas. El derecho a la vivienda estaba contemplado en el programa social del gobierno y se otorgaron numerosos créditos a las clases medias y trabajadoras para que pudieran acceder a las nuevas casas. Se duplicaron durante 1946-1955 los servicios de atención médica y su cobertura a todo el país.

En el plano de las relaciones internacionales, el gobierno peronista reivindicó la **Tercera Posición**, declarándose no alineado con ninguna de las dos potencias hegemónicas mundiales: los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y profundizando la cooperación latinoamericana y entre los países de África, América y Asia.

La joven Primera Dama, **Eva Perón**, rápidamente comenzó a crecer en popularidad y realizó una amplia tarea social orientada a los sectores más desfavorecidos. La misma estaba organizada en dos frentes: por un lado, la presión por la extensión de la ciudadanía y la legislación social por parte del Estado; por el otro, la Fundación Eva Perón que funcionó como elemento de ayuda social inmediato y como herramienta política, transgrediendo la burocracia⁴⁵.

La Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, “*atendió las necesidades individuales mediante la distribución, personal o colectiva, de indumentaria, textos escolares y elementos para el hogar. (...) creó distintas instituciones, como hogares para la atención y orientación de mujeres y niños abandonados. La asistencia a la niñez –considerada por el peronismo como la “la única privilegiada”- y a la juventud, en general, adquirió especial significación. Con este fin se crearon comedores escolares y hogares-escuela, y se organizaron competencias deportivas, como los Campeonatos Infantiles Evita, que reunían anualmente a 100.000 niños para la práctica de fútbol y otros deportes, y constituyeron elementos importantes para reforzar la popularidad del gobierno*”⁴⁶.

La “Abanderada de los humildes”, “Líder espiritual de la Nación”, “Evita” ocupó un espacio de acción social y política fundamental en la consolidación del Movimiento Nacional, y su obra permaneció viva en la memoria histórica de nuestro país. En las columnas que escribía en el diario “*Democracia*”, Eva Perón fijaba posición sobre los asuntos públicos, difundía los lineamientos del programa de gobierno y explicaba el significado de los nuevos sentidos que se estaban conformando. En una reflexión sobre la naturaleza del movimiento que se consolidaba afirmaba: *¿Qué es el peronismo? (...) El peronismo es humanismo en acción; el peronismo es una concepción en lo político, que descarta todos los males de la antigua política; es una concepción, en lo social, que iguala un poco a los hombres (...); en lo económico, procura que todo lo argentino sea para los argentinos y que se reemplace la política económica (...) de explotación capitalista, por una escuela de economía social donde la distribución de nuestra riqueza, que arrancamos nosotros a la tierra y elaboramos nosotros, pueda distribuirse proporcionalmente entre todos los que intervienen para realizarla*”⁴⁷.

Si bien desde principios de siglo, grupos de mujeres se organizaron para pelear por sus derechos civiles,

43 Torrado, S.: Ob. Cit., páginas 39 y 40.

44 Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza: “La democratización del bienestar”, en J.C. Torre: *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, páginas 282-283.

45 Barry, Carolina: “El Partido Peronista Femenino: la gestación política y legal”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2007, [En línea], Puesto en línea el 09 diciembre 2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/12382>. Consultado el 01 octubre 2010.

46 Rappoport, M.: Ob. Cit., página 374.

47 Perón, Eva: “¿Por qué soy peronista?”, artículo publicado en *Democracia*, año III, número 908, miércoles 21 de julio de 1948, página 1, citado en el prólogo de Vázquez, P.: *Evita, su legado de puño y letra (1946-1952)*, Ediciones Fabbro, Buenos Aires, 2010.

la aparición “en escena” de “Evita” multiplicó la participación de mujeres en asuntos públicos. Para canalizarla se conformó el Partido Peronista Femenino (PPF), dirigido por Eva Perón, que seleccionó veintitrés delegadas censistas para organizarlo en todo el territorio nacional. Cada delegada era enviada fuera de su provincia originaria para impedir la conformación de fracciones y lograr una estructura centralizada y eficiente⁴⁸.

Desde su conformación, “*el PPF, a diferencia del PP, se organizó con la táctica de penetración territorial consistente en un “centro”, que controlaba, estimulaba y dirigía el desarrollo de la periferia*”⁴⁹. Las esposas de los funcionarios y las ex-presidentas de centros cívicos no podían ser subdelegadas ni delegadas, para asegurar la rotación de los cuadros. El PPF funcionó como un partido de integración social y fue una particular respuesta político-organizativa al desarrollo de las políticas de masas, y logró integrar a las mujeres a la política, independientemente de su clase. Buscaba incorporar a todas las mujeres, pero priorizaba los valores de la mujer madre y mujer de hogar, pero trabajadora. Excluía a las mujeres burguesas por su “vida vacía”⁵⁰.

En 1949 se reunió una **Convención Constituyente** para reformar la Carta Magna que consagró al Estado fuerte, de corte igualitarista. Se constitucionalizaron principios de jurisprudencia penal (hábeas corpus, recursos procesales) para garantizar los derechos humanos, se impulsaba la redistribución de la riqueza a favor de los sectores asalariados, se incorporaban los derechos del trabajador, de la ancianidad, la familia, la cultura y educación, se excluyó el derecho a huelga, se consagró en el artículo 40 el monopolio estatal del comercio de importación y exportación y la propiedad de los recursos y servicios públicos, se daba rango constitucional a la estatización de los sectores vinculados a la defensa nacional. En el plano político, la reelección presidencial fue habilitada, abriendo el juego para la continuidad de Juan Perón al frente de la Presidencia.

En las elecciones posteriores, en 1951, las mujeres pudieron ejercer su derecho a voto por primera vez y Perón se impuso al candidato de la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín y su vicepresidente Arturo Frondizi por 4.744.803 votos contra los 2.416.712 que obtuvo el binomio radical. La propaganda antigubernamental de los partidos liberales y conservadores, apoyados por la Iglesia Católica, se hizo más evidente durante ese período.

En 1951, el general **Benjamín Menéndez** intenta sublevarse al gobierno constitucional sin lograr el apoyo del aparato militar y enfrentándose con la legitimidad de Perón y la movilización en su defensa de la CGT y la clase trabajadora en su conjunto, grupos nacionalistas y católicos, del Ejército y de la sociedad civil. Este intento de golpe de estado produce una gran conmoción en todos los actores políticos y sociales del país y la batalla por los cargos de poder, se recrudece. Numerosas purgas se llevan a cabo en las Fuerzas Armadas, y las libertades políticas se redujeron a aquellos que habían quedado cerca del conflicto. El 28 de septiembre se declara Estado de Guerra Interna. El general Lonardi es detenido y el general Aramburu es designado como jefe de las facciones más antiperonistas de las Fuerzas Armadas.

En 1951, el opositor diario **La Prensa**, con fuertes vínculos norteamericanos, fue expropiado y donado a la CGT para la difusión de sus actividades. Como en varias regiones del mundo, se dio una concentración de los medios de comunicación en manos estatales u oficialistas.

El 15 de abril de 1952, la CGT realizó una concentración multitudinaria en Plaza de Mayo en la cual **estallaron artefactos explosivos** que provocaron la muerte de siete personas. Horas más tarde, las sedes de la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Jockey Club eran incendiados en repudio de los atentados. Los conflictos sociales recrudecieron. Líderes de la oposición y empresarios fueron encarcelados por conspiradores y el grupo opositor que realizó el atentado en Plaza de Mayo fue desmantelado. A fines de 1953, el gobierno declara una Ley de Amnistía y libera a los detenidos, pero dada la gravedad de los conflictos, el estado de guerra interno continuó.

El 26 de julio de 1952, a las 20.25, Eva Duarte de Perón pasaba a la inmortalidad por un agudo cáncer de útero, a la edad de treinta y tres años. A raíz de su fallecimiento, se estableció duelo nacional por treinta días y la CGT declaró tres días de paro. Fue velada en la Secretaría de Trabajo y Previsión hasta el 9 de agosto, cuando fue trasladada hasta

48 Barry, C.: *Ibidem*.

49 *Ibidem*.

50 *Ibidem*.

el Congreso de la Nación para recibir honores oficiales y, luego, a la CGT. La procesión fue seguida por más de dos millones de personas.

Posteriormente a la muerte de Evita, los conflictos sociales se acrecentaron, a pesar de las mejoras económicas de la recuperación de la crisis. Las relaciones entre el **peronismo y la Iglesia Católica** se habían desarrollado con importantes acercamientos en los primeros años del gobierno, y el movimiento católico proveyó de cuadros al naciente Estado Peronista. La Iglesia había manifestado su apoyo, indirectamente, al Partido Laborista en 1946, pero en 1954 se profundizó el conflicto entre ambos, que progresivamente se fue agudizando hasta el golpe de estado de 1955. *“Desde la perspectiva opositora, el conflicto facilitó la apertura de un frente político en el que confluyeron fuerzas sumamente heterogéneas: nacionalistas y liberales, clericales y laicistas, derechistas e izquierdistas”*⁵¹. La oposición encontró una forma de unirse para intentar derrotar al gobierno y los sectores del nacionalismo católico de las Fuerzas Armadas y el clero (críticos de la política de Perón, que según ellos alteraba la jerarquía social) la apoyaron activamente. Entre fines de 1954 y mayo de 1955, el gobierno promulgó leyes que reglamentaron el divorcio absoluto, equipararon a los hijos legítimos y extramatrimoniales; se derogó la enseñanza religiosa de los colegios y las subvenciones estatales a la enseñanza privada confesional fueron eliminadas. Estas medidas fueron resistidas por la cúpula de la Iglesia que tomó una postura de abierta crítica al gobierno.

El 16 de junio de 1955 se produjo un levantamiento militar, en el cual la Aviación Naval **bombardeó Buenos Aires**, causando 364 muertos (algunas versiones elevan esa cifra a 500) y un millar de heridos. Su objetivo era matar al presidente Perón.

Los puntos bombardeados fueron: la Casa de Gobierno, los alrededores de Plaza de Mayo, el Ministerio de Guerra, el Departamento Central de Policía, la zona aledaña a la Residencia Presidencial, la zona norte del Gran Buenos Aires en el barrio de Olivos y otros sectores de la ciudad.

Aviones de la Marina fueron derribados, uno de ellos sobre el Río de la Plata y otro en la localidad de Tristán Suárez. El Regimiento de Granaderos a Caballo y cuerpos del Ejército, con el Regimiento Motorizado Buenos Aires a la cabeza, lograron rechazar el ataque de la Infantería de Marina sobre la Casa de Gobierno y rendir al Ministerio de Marina, donde se había concentrado el alto mando rebelde, cuyo jefe, el Contralmirante Benjamín Gargiulo, al ver fracasada la asonada, se suicidó.

Golpe cívico-militar-religioso del año 1955

De la autodenominada Revolución Libertadora a la salida electoral con proscripción de 1958

El 16 septiembre de 1955, el golpe de Estado cívico-militar-religioso, llevado a cabo por grupos de la Marina y del Ejército, los partidos políticos opositores y sectores de la Iglesia Católica⁵², terminó con el gobierno votado en elecciones democráticas. Su epicentro fue la provincia de Córdoba y las bases navales de Río Santiago y Puerto Belgrano. Las tropas cordobesas del insurrecto general Lonardi no eran superiores a las leales al orden constitucional, pero lograron mantenerse gracias al apoyo de la Marina de Guerra, que bombardeó Mar del Plata y amenazó con destruir la refinería de La Plata, los depósitos de combustible de Dock Sud e incendiar la ciudad de Buenos Aires. Tres días después, el 19 de septiembre, el presidente Perón para evitar una guerra civil le ofrece su renuncia al general Franklin Lucero, quien formó una junta de generales para negociar con los golpistas. Al día siguiente, los grupos militares afines a la constitucionalidad cedieron ante los golpistas y comenzó la dictadura autodenominada “Revolución Libertadora”. Juan Perón debió emprender su exilio de diecisiete años, que lo llevaría a Paraguay (1955), Panamá (1955-1956), Venezuela (1956-1958), República Dominicana (1958-1959) y la residencia de Puerta de Hierro en la ciudad de Madrid, España (desde enero de 1960). En marzo de 1956, en los talleres gráficos La Milla de Lima, Perú, se imprime el primero de los libros que Juan Perón escribirá a lo largo de su exilio. Rápidamente será publicado en otros países y clandestinamente en la Argentina. Titulado *La fuerza es el derecho de las bestias*, frase que tomó del político y filósofo romano Marco Tulio Cicerón (106-43 AC), se refiere a las realizaciones durante su gobierno en los campos de la industria, enseñanza, salud pública, la Fundación Eva Perón y responde a las acusaciones de la dictadura de la “Revolución Libertadora”. Pero Perón seguía escribiendo y encontramos artículos periodísticos reunidos en *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*, publicados bajo su firma en Italia, en la revista *“Tempo”*; en *“Elite”*, de Venezuela. A fines de 1957, en Caracas, editado por Atlas, aparecía *Los Vendepatria. Las pruebas de una traición*. El texto fue conocido en nuestro país durante el año 1958, en el ocaso de la dictadura, a través de la edición de “Línea Dura”, en el cual Perón esclarecía sobre la situación política y afirmaba *“No creo en la eficacia de seguir cultivando la cizaña de la mentira, prefiero el fruto de la verdad que, aunque cueste, vale mucho más. En este libro no ataco, critico. Quien no sea amante de la verdad es mejor que no lo lea”*⁵³.

La alianza del nuevo gobierno de facto, que tenía en su seno proyectos antagónicos como el liberal, el radical, el socialista, el comunista y el nacionalista-católico, se unió bajo el mito movilizador de *desperonizar la sociedad*. Todos los grupos que apoyaron el golpe estaban de acuerdo con la proscripción del peronismo y la expulsión de Perón del país. Pero no todos lo estaban sobre el legado de mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores y el nuevo rol del Estado como participante activo en la economía. El 23 de septiembre asumía el primer presidente de facto de la “Revolución”, el general Eduardo Lonardi, un hombre cercano a las posturas del nacionalismo católico, quien pronunció la frase de Urquiza⁵⁴: *“ni vencedores ni vencidos”*, intentando una fórmula social de exclusión del peronismo pero no de su legado de mejoras sociales. De esta forma, Lonardi desconoció la correlación de fuerzas internas del movimiento cívico-militar y se ganó la fuerte resistencia de los partidos políticos y de los grupos liberales de las Fuerzas Armadas que lo obligaron a renunciar dos meses después. El conflicto se multiplicó y *“encubrió muchas veces un odio social, un enfrentamiento de clases que el general Lonardi ignoraba por completo”*⁵⁵. El proyecto de conciliación con exclusión del peronismo se mostró inmediatamente imposible y el gobierno de facto fue tomado por los grupos liberales comandados por el general Pedro E. Aramburu y el almirante Isaac Rojas. Este grupo se mostraba más proclive a acercarse a los Estados Unidos, a reducir la injerencia del Estado en la economía y a la eliminación de los que denominaba “costos laborales” vía reducción del salario real de los trabajadores. La dictadura intervino la CGT. Los sindicatos fueron asaltados por grupos de socialistas y comunistas con armas de la Marina. Se disolvió el Partido Peronista y sus dirigentes fueron encarcelados. El gobierno de facto anuló por decreto la Constitución de 1949 que había dado estatus constitucional a

⁵² Muchos grupos católicos peronistas se opusieron y criticaron la actuación de la cúpula de la Iglesia.

⁵³ Las tres obras fueron reeditadas por el Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.

⁵⁴ Justo José de Urquiza había pronunciado esa frase luego de la Batalla de Caseros, en febrero de 1852, en la cual con apoyo extranjero venció a las fuerzas de Juan Manuel de Rosas.

⁵⁵ Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, 1986, página 125.

⁵¹ Caimari, L.: *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, 1994.

las mejoras sociales. En el campo de la economía, el liberalismo regresó con un gabinete compuesto por figuras de la denominada “oligarquía”. El Congreso Nacional, los gobiernos provinciales y los cuerpos municipales fueron disueltos. Todas las autoridades que habían tenido relación con el gobierno peronista o habían sido elegidas durante el mismo, fueron dejadas cesantes. En el Ejército se desató una purga de militares peronistas, desplazando de sus funciones a casi mil personas, y fueron reincorporados a sus antiguos cargos ciento setenta oficiales, participantes de las conspiraciones de 1951.

El 24 de septiembre se conocía un comunicado de la CGT que estaba en estado de discusión desde hacía mucho tiempo. En el mismo se comunicaba: “*En momentos en que ha cesado el fuego entre hermanos y por sobre todo se antepone la Patria, la CGT se dirige una vez más a los compañeros trabajadores para significarles la necesidad de mantener la más absoluta calma y de continuar en sus tareas recibiendo únicamente las directivas de la Central Obrera*”. Este comunicado generó debates y discusiones en cada generación de nuestro país. Cientos de interpretaciones se han realizado. Algunos han puesto el énfasis en una “burocracia sindical que no conocía el fragor de la batalla, es traidora y por eso se rinde”. Otros han manifestado que como “los dirigentes sindicales habían crecido en el peronismo amparados bajo un Estado paternalista no conocían otro tipo de reglas para la vida social y son desbordados por la situación”. En el presente estudio se postula que la lógica de **defensa del espacio sindical**, de larga data en las organizaciones obreras, privilegiando la pertenencia obrera por sobre el juego de los otros actores (políticos, estatales, etc.), terminó primando en la conducción. De esta forma no se busca una categorización política “amigos-leales-enemigos-traidores” sino lógicas a largo plazo que expliquen comportamientos personales e institucionales, imaginarios y sus prácticas sociales. Se han estudiado mucho los vínculos de los viejos dirigentes políticos que se sumaron en los orígenes del peronismo, demostrando que las prácticas y espacios de sindicalización son anteriores al naciente movimiento. En el peronismo, estos espacios se reconfiguran, toman un dinamismo y una extensión inédita en Latinoamérica. El Estado ampara la creación de sindicatos, pero los mismos son instituidos por integrantes de grupos trabajadores con experiencias (y prácticas) previas (en su mayoría) al 17 de octubre. Ciertamente es que, una vez que la “desperonización de la sociedad” y sus políticas represivas son puestas en marcha, las cúpulas sindicales son apresadas. A poco tiempo, como se verá en este libro, toda una *nueva generación de dirigentes peronistas* alcanza espacios de decisión en entidades obreras y releva a la conducción de 1955. Estos nuevos dirigentes vivieron sus primeros años en los espacios de socialización propios del sindicalismo de la época (barrios obreros, clubes obreros, escuelas sindicales, movilizaciones durante el gobierno de Perón) y fueron los “lazos sociales, redes y sentidos” que conformaron en esos años los que le permitieron articular la etapa que se abrió posteriormente a 1955.

Para fines de septiembre de 1955 se encontraban “*ocupados la Federación Gráfica, Unión Ferroviaria, UTA, Asociación Bancaria, Supa (portuarios), etc. Esta situación lleva a la cúpula de la CGT a contactar a través de un memorándum al general Lonardi, donde dice: 1) Reprobar las ocupaciones violentas de sindicatos, ya que mediante la violencia han sido separadas de sus cargos las autoridades legítimamente elegidas de acuerdo con los estatutos de cada organización. 2) Reiterar que la solución definitiva a estos problemas debe darla la masa a través del voto. 3) Señalar que las organizaciones que integran la CGT están dispuestas a concurrir a elecciones democráticas estatutarias. 4) Solicitar que los comicios se realicen a la brevedad, con la fiscalización del Ministerio de Trabajo y Previsión o cualquier otra entidad que se considere conveniente; 5) Solicitar a las autoridades poner fin a las ocupaciones y convocar y fiscalizar las elecciones*”⁵⁶. Pocos días después, Hugo Di Pietro y todo el Consejo Directivo de la CGT era relevado por un triunvirato integrado por Framini por textiles, Natalini por Luz y Fuerza y Viel de trabajadores del Estado que nunca llegó a asumir. El día 2 de noviembre se realizaba la primera huelga general por tiempo indeterminado organizada por los sindicatos peronistas. La misma logró tener un alto acatamiento a pesar de los problemas de comunicación y la represión imperante. Unos días después (13 de noviembre) Lonardi y su proyecto terminaban en un golpe de palacio por las fracciones liberales de la “Revolución”. A las cuarenta y ocho horas del nuevo golpe, la CGT vuelve a llamar a la huelga general, que es declarada ilegal, y sus máximos dirigentes son apresados. La nueva conducción “libertadora” intervino por decreto la Confederación General del Trabajo nombrando al integrante de la Marina, Alberto Patrón Laplacette, como su interventor. Entre sus primeras medidas se encuentra el robo del cadáver de Eva Duarte de Perón, que descansaba en la central obrera.

El conflicto abierto con el golpe de Estado generó repercusiones en todo el mundo. Las grandes potencias occidentales apoyaron rápidamente a un nuevo proceso que encontraban más cercano a sus esferas de influencia. En el documento del Departamento de Estado Norteamericano número 659, enviado en secreto desde Buenos Aires al Secretario de Estado, en diciembre 12 de 1955, se informaba que “*el gobierno provisional que asumió luego de la Revolución de 16 de septiembre (encabezada por Lonardi en primer lugar y ahora por Aramburu) ha resistido dichas presiones (antiimperialistas) más allá de nuestros mejores deseos, y es el gobierno más amistoso respecto de los Estados Unidos que ha existido aquí en años y ha demostrado convicciones y motivaciones democráticas. Ambos factores –la disposición amistosa hacia los Estados Unidos y la orientación democrática – han sido poco frecuentes en la historia de la Argentina y no cuentan con raíces profundas ni firmes. Por lo tanto, sería importante para nuestros intereses ayudar a nutrir a esta tierna plana y hacer lo que esté a nuestro alcance para asegurar su continuidad y crecimiento*”⁵⁷.

En el plano político nacional, el 10 de noviembre de 1955 se constituyó una **Junta Consultiva del gobierno militar**, presidida por el almirante Isaac Rojas e integrada por representantes de los partidos políticos con excepción del peronismo y del comunismo. La Junta estuvo integrada por cuatro miembros de la Unión Cívica Radical (Oscar Alende, Juan Gauna, Oscar López Serrot y Miguel Ángel Zavala Ortiz), cuatro por el Partido Demócrata Nacional (José Aguirre Cámara, Rodolfo Coromina Segura, Adolfo Mugica y Reinaldo Pastor), cuatro por el Partido Demócrata Progresista (Juan José Díaz Arana, Julio Argentino Noble, Horacio Thedy y Luciano Molinas), cuatro del Partido Socialista (Alicia Moreau de Justo, Américo Ghioldi, Ramón Muñiz y Nicolás Repetto), dos por el Partido Demócrata Cristiano (Manuel Ordoñez y Rodolfo Martínez) y dos por la nacionalista Unión Federal (Enrique Arriotti y Horacio Storni). La misma tenía como función reorganizar el país operando la exclusión de los sectores peronistas y sería un ámbito de acuerdo y choque de los diferentes intereses.

El contexto represivo se agudizó, mostrando una dinámica social que escapaba al control de los actores políticos. Tal vez la expresión más concreta para intentar canalizarlo fue el **decreto-ley número 4161** del 5 de marzo de 1956 con la prohibición de nombrar a Perón, a Eva Perón, al Movimiento Peronista, las canciones y símbolos del peronismo. El decreto imponía duras penas de castigo por la sola filiación peronista⁵⁸. Se ve aquí un proyecto de intento de *destrucción simbólica* de la alianza popular que conformó el peronismo. El decreto 4161 focaliza su acción en los símbolos identitarios y en la esfera festiva y plebeya de la nueva articulación de lo político conformada en 1945. Este proceso, lejos de lograr la destrucción simbólica del imaginario peronista, generó su reconfiguración identitaria, incorporando gradualmente elementos de otras tradiciones como el revisionismo histórico, el Tercermundismo, el Catolicismo Postconciliar y diversas izquierdas.

Durante la dictadura que comenzó con el golpe del 55 se incorporó un nuevo factor de poder: los Organismos Internacionales de Crédito y especialmente el FMI⁵⁹. La Argentina se alineó con la política exterior de los Estados Unidos, diseñada para América Latina durante la Guerra Fría. Nuestro país ratificó, por decreto número 15970 del 30 de agosto de 1956, el Tratado de Bretton Woods, adhiriendo al FMI y al Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD). La cuota anual que debería pagar la Argentina fue fijada en 150 millones de dólares.

De igual forma se adhirió a la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA) con fuerte impronta norteamericana, relegando posturas históricas que había mantenido nuestro país durante la primera mitad del siglo XX.

A los dos días de la asunción de Aramburu, la CGT declaró una huelga general en repudio. El presidente de facto la consideró ilegal e intervino la central sindical nacional. Su interventor, el capitán de navío Alberto Patrón, se adjudicó facultades para decretar la intervención de los sindicatos afiliados a la CGT. De esta forma, la dictadura buscaba conformar conducciones sindicales afines a sus intereses (y debilitadas por la falta de legitimidad) y minar la capacidad de acción de la clase obrera organizada y del movimiento peronista.

⁵⁷ Van Der Karr, Jane: *Perón y los Estados Unidos*, página 282 (la negrita y cursiva son nuestras).

⁵⁸ El texto completo se adjunta en el anexo documental del libro.

⁵⁹ Basualdo, Eduardo: *Estudios de Historia Económica Argentina, desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI, 2006, página 74.

El 2 de julio de 1956, nuestro país firmó acuerdos con el “Club de París”, asociación de grupos financieros europeos, en una posición de desventaja que obligaba a pagar mayores intereses y conceder beneficios extras a cambio de financiamiento.

Dentro de la nueva política económica de la dictadura se creó el “Régimen del paralelo 42” que suprimía los pagos de aranceles a las importaciones que ingresasen por los puertos del sur de nuestro país, con consecuencias desfavorables para la industria nacional.

La nueva política agropecuaria de la dictadura generó que el PBI del sector de agricultura, silvicultura, caza y pesca se contrajera de 8.829,1 millones de pesos en 1955 a 8.749,4 en 1958, agravando las dificultades de obtener divisas extranjeras para solucionar las crisis de balanzas de pagos.

Con los nuevos “programas de estabilización”, los precios se liberaron, los depósitos bancarios se desestatizaron con consecuencias inflacionarias que llevaron a una tasa de aumento de precios del 13,4% en 1956, del 24,7% en 1957 y del 24,7% en 1958. Como resultado del desequilibrio, los liberales del gobierno aplicaron el control de precios y salarios que generó una fuerte caída del salario real de los trabajadores.

El presidente de facto Aramburu firmó acuerdos militares con Washington y se realizaron ejercicios navales conjuntos con el país del Norte en aguas territoriales de la Patagonia. La Marina consiguió créditos para comprar armas fuera de servicio de la armada norteamericana.

Con la proscripción del peronismo, se produjo un desfasaje entre los intereses socioeconómicos y el sistema político, fortaleciendo la posibilidad de presiones de las corporaciones empresariales, clericales y profesionales por vías extrainstitucionales.

Para los grupos no peronistas dos cuestiones centrales se abrieron al debate posterior a 1955. Por un lado, el problema de cómo tratar al peronismo: integrarlo en subordinación (desarrollistas) o eliminarlo totalmente (liberales), y, por otro, qué modelo socioeconómico seguir: profundizar la industrialización de sustitución de importaciones con menos peso de los sectores sindicales y más del capital internacional (desarrollista) o un modelo de desarrollo agroexportador anulando la regulación estatal, la promoción industrial y las prácticas sindicales (liberal).

Por su parte, el Partido Socialista, que había apoyado fervorosamente el golpe de estado de 1955, se dividió en 1957 entre el Partido Socialista Argentino, conducido por Ramón Muñiz y Alicia Moreau de Justo, de posturas combativas, una crítica a la brutal represión social y a la política económica, y el Partido Socialista Democrático, de Américo Ghioldi, con presencia derechista y un fuerte apoyo al gobierno de la dictadura.

Entre los conservadores, Vicente Solano Lima se manifestó sobre la posibilidad de decretar una amnistía a los peronistas, y al no contar con apoyo de su grupo, fundó el Partido Conservador Popular.

La Sociedad Rural participó activamente del apoyo a la dictadura, y sus miembros integraron el gobierno nacional y el de la provincia de Buenos Aires. La Unión Industrial Argentina se reorganizó con el apoyo de Aramburu al ala más antiperonista y confluyó en ACIEL (Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres), con la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias, la Cámara de Comercio y la Bolsa de Comercio. ACIEL se conformó como el ámbito de defensa de los intereses liberales de gran parte de los sectores del capital. Por su parte, la Confederación General Económica (CGE), que representaba a la nueva burguesía industrial y había estado cercana al peronismo, fue intervenida. La CGE defendía el proteccionismo, la profundización del modelo industrializador y el mercado interno, buscó tender alianzas con los sectores sindicales y reivindicó la injerencia estatal en la economía.

Con el cambio de orientación de la política exterior e interior, la persecución y proscripción del peronismo se profundizó. Nació la **Resistencia Peronista** que se fundió con la resistencia obrera generalizada a los planes de ajuste, privatizaciones y entrega sistemática del patrimonio estatal a los grupos de capital privado. La *resistencia* se desarrolló en tres frentes: el civil, en los barrios; el obrero, en las fábricas y el militar, en los cuarteles.

En sus *Crónicas de la Resistencia*⁶⁰, Juan M. Vigó realizó un detallado informe de las actividades de resistencia

60 Libro publicado por Peña Lillo en julio de 1973.

y organización posteriores al golpe de Estado de 1955. Recuerda que la primera reunión general de comandos (de la resistencia) se realizó en un taller en la calle Moreno y se dispuso el viaje a Chile para contactar a Perón. En la reunión “*estuvieron Prieto, Stagnaro, Oliva, Porota, Mackintosh, Bounacossa*”⁶¹, entre otros. Allí se redactaron informes de situación política, de estado de organización, de finanzas y se decidió que Enrique Oliva estaría encargado de contactarse con Perón para comunicarle la situación de las organizaciones en Buenos Aires. “*Oliva debía vincularse en Chile con María de la Cruz, que en esa época desplegaba intensa actividad a favor de la causa popular argentina*”⁶². Según recuerda Vigó, Oliva habló telefónicamente con Perón gracias a María de la Cruz y le envió por avión el informe redactado por los Comandos Coronel Perón. El ex Presidente leyó el informe, lo aprobó y le comunicó a María de la Cruz que le entregara a Oliva las instrucciones conocidas como las **Directivas generales para todos los peronistas**. “*La reunión de dirección para leer las instrucciones se hizo en Belgrano, creo que en casa de un familiar de Jauretche*”⁶³ y era un llamado a crear una organización de masas con dirigentes promovidos desde las bases.

Según el informe de Vigó, para 1956, en la zona de Buenos Aires existían “*unos 10.000 compañeros agrupados en 200 comandos que iban desde Tigre hasta City Bell, desde Avellaneda hasta Llavallol, desde la Isla Maciel hasta Haedo*”⁶⁴, pero cada grupo no contaba con un número mayor de seis integrantes.

En abril de 1956 el presidente Aramburu aprueba por decreto las recomendaciones económicas de **Raúl Prebisch**, siguiendo los lineamientos de FMI e impulsa un duro plan económico de ajuste estructural y apertura de la economía. El mismo se basó en una fuerte devaluación cambiaria, la liberalización del comercio exterior de granos liquidando el IAPI, la eliminación de controles de cambios y de las limitaciones que protegían y regulaban al país de la entrada de capitales extranjeros.

El sábado 9 de junio de 1956, el **Movimiento de Recuperación Nacional** organizó, en varios puntos del país, una rebelión armada peronista, en la cual participaron conjuntamente militares y civiles, comandada por los generales de División Juan José Valle y Raúl Tanco. En el texto de su proclama puede encontrarse: “*Al Pueblo de la Nación: las horas dolorosas que vive la República, y el clamor angustioso de su Pueblo, sometido a la más cruda y despiadada tiranía, nos han decidido a tomar las armas para restablecer en nuestra Patria el imperio de la libertad y la justicia al amparo de la Constitución y las leyes. Como responsables de este Movimiento de Recuperación Nacional, integrado por las Fuerzas Armadas y por la inmensa mayoría del Pueblo –del que provienen y al que sirven-, declaramos solemnemente que no nos guía otro propósito que el de restablecer la soberanía popular, esencia de nuestras instituciones democráticas, y arrancar a la Nación del caos y la anarquía a que ha sido llevada por una minoría despótica encaramada y sostenida por el terror y la violencia en el poder (...)*”⁶⁵.

Sus epicentros fueron el Regimiento 7 de Infantería de la Plata y la Guarnición de Campo de Mayo. En Santa Rosa, provincia de La Pampa, el grupo peronista logró controlar el regimiento, el centro de la ciudad y el departamento de policía. La lucha por el regreso de Perón fue duramente reprimida por el gobierno militar que **implantó la ley marcial** y fusiló a once oficiales, siete suboficiales y nueve civiles. Entre ellos se encontraban: Juan José Valle, Alcibiades Cortines, Ricardo Ibazeta, José A. Irigoyen, Oscar L. Cogorno, Dardo N. Cano, Eloy L. Caro, Jorge M. Costales, Jorge L. Noriega, Néstor M. Videla, Alberto Abadié, Osvaldo Alvedro, Mario Brión, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Irigoyen, Carlos Lizaso, Dante Lugo, Miguel Mauriño, Vicente Rodríguez, Clemente Ros, Norberto Ros, Ramón R. Videla, Rolando Zanetta, Miguel A. Paolini, Ernesto Gareca, Isauro Costa, Luis Puggnetti, Hugo Quiroga, Luciano Rojas, José M. Rodríguez.

La guarnición de Santa Rosa fue atacada por aviones de la Fuerza Aérea y la Marina. Los fusilamientos fueron producidos en Lanús, los basurales de José León Suárez, La Plata, Campo de Mayo, Escuela de Mecánica del Ejército, Automóvil Club Argentino y la Penitenciaría Nacional. En una carta escrita a sus fusiladores antes de su muerte, el jefe del Movimiento, general Valle, immortalizaba: “*dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Debo a mi patria una declaración fidedigna de los acontecimientos. Declaro que un grupo*

61 Vigó, Juan M.: *Crónicas de la Resistencia*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1973, página 149.

62 Ob. Cit., página 152.

63 Ob. Cit., página 154.

64 Ob. Cit., página 176.

65 Brión, Daniel: *El presidente duerme.. Fusilados en junio de 1956. La generación de una causa*, Dunken, 2001.

*de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego friamente. (...) Con fusilarme a mí bastaba, pero no, han querido ustedes escarmentar al Pueblo, cobrarse la impopularidad confesada por el mismo Rojas, vengarse de los sabotajes, cubrir el fracaso de las investigaciones, desvirtuadas al día siguiente en solicitadas a los diarios y desahogar una vez más su odio al pueblo. De aquí esta incontenible y monstruosa ola de asesinatos (...)*⁶⁶.

En su poema escrito entre los días 11 y 12 de junio de 1956 titulado “Al fusilador del General Valle”, el poeta José María Castiñeira de Dios sintetizaba el sentir popular:

Funesto urutaí, viscosa hiena,

Insaciable chacal, serpiente oscura,

por ti mi Patria es toda sepultura,

cárcel, lágrimas, llanto, furia y pena.

¿Cómo parió mi pueblo esta condena,

esta bestia de oscura encarnadura?

¿Cómo nació del pueblo y su hermosura

este aborto del asco y la gangrena?

Cruel asesino de mi pueblo, frío

asesino de todo el pueblo mío,

tarde o temprano llegará tu hora;

sabrás entonces, lobizón oscuro,

que el pueblo nunca olvida, te lo juro

*sobre estos muertos que mi pueblo llora.*⁶⁷

La Resistencia no fue detenida con la represión militar. Se prolongó en comandos que organizaban actos relámpago, tomas de fábricas, sabotajes, publicaciones clandestinas para luchar por el regreso de Perón y sus reivindicaciones sociales. Se diversificó en miles de redes en clubes, cooperativas, iglesias, y generó un movimiento desde las mismas bases de la sociedad. Andrés Framini, líder obrero peronista, jefe civil del Movimiento del 9 de junio, recordaba⁶⁸ que además de las cuestiones sindicales, las manifestaciones de la época eran notablemente populosas por el sentimiento de la lucha por el regreso del Conductor y que eso les daba más fuerza.

En el año 1956, la ofensiva dictatorial sobre el movimiento obrero se profundizaba con diferentes reglamentaciones. El decreto 2739 de ese año proponía desarticular la solidaridad que se había construido durante el gobierno peronista al interior de los establecimientos de trabajo, impidiendo la unión de personal de diferentes sectores internos y el decreto 7170 directamente postulaba la exclusión de cargos a sindicalistas que habían participado con posterioridad a 1952. Por lo tanto, las prohibiciones legales y las políticas represivas concluyeron “*en el reemplazo de gran parte de la vieja dirigencia peronista por una nueva generación, que mantenía su adhesión al peronismo, dispuesta a asumir la lucha reivindicativa*”⁶⁹. La dictadura sancionó una Ley de Asociaciones Profesionales que anulaba la posibilidad de participación política de las entidades y dinamitaba la principal fortaleza de la clase trabajadora

⁶⁶ Brión, Mario: Ob. Cit., página 98.

⁶⁷ Ob. Cit., página 109.

⁶⁸ Archivo de memoria testimonial (Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas).

⁶⁹ Cordone, H.: Ob. Cit., página 35

al multiplicar las centrales obreras y permitir varios sindicatos por rama de actividad en lugar de sindicato único. Comenzó la Resistencia en las fábricas y en los barrios, y “*las bases obreras y los dirigentes sindicales aparecieron unidos para resistir la ofensiva antilaboral de los años 1956-1958, mediante huelgas, a menudo prolongadas y el sabotaje*”⁷⁰.

En noviembre de 1956, **John William Cooke** es nombrado delegado personal del general Perón. Surge la CGT Auténtica en oposición a la CGT Negra, integrada por sectores sindicales que intentan entrar en negociaciones con el sector militar desplazado por Aramburu. Se desarrollan intensas huelgas de textiles, telefónicos, bancarios, ferroviarios, construcción y del transporte automotor. La UOM declara una huelga por tiempo indeterminado.

En la famosa correspondencia entre ambos, Perón le escribió a John William Cooke, el 12 de junio de 1956, su lectura de la Resistencia:

“Se ha privado a los obreros de todos sus derechos, de todas sus organizaciones, de todos sus bienes conquistados en años de economía y esfuerzo, se ha vuelto al trabajo de explotación, con salarios de hambre frente al costo de la vida, se los ha desalojado de sus diarios y sus empresas compradas legalmente, para devolverlas a los pulpos que las explotan en perjuicio del pueblo. Se ha derogado la Constitución Justicialista por decreto y con ella los “Derechos del Trabajador”. Ahora se deroga la independencia económica conseguida con el esfuerzo popular de diez años de trabajo y sacrificio. Se está destruyendo la industria argentina, a fin de someter al país a la explotación de las industrias imperialistas”.

Luego de la derrota del levantamiento de Junio, los grupos militares peronistas quedaron totalmente relegados de sus funciones en las Fuerzas Armadas pero la resistencia continuó en las fábricas, en las paredes de los barrios con pintadas de **Perón Vuelve**, y sirvió de mito movilizador para la organización de cientos de grupos a lo largo y ancho del país.

En 1957 se realizaron elecciones de **Convencionales Constituyentes**, en las cuales participaron todos los partidos políticos y se excluyó al peronismo, que llamó a votar en blanco. Los votos en blanco fueron mayoritarios, alcanzando el 23,3% del total, seguido por la UCRP con el 23,2% y la UCRI con 20%. Ambos radicalismos llevaron a la Convención Constituyente posiciones distintas: la UCRI (Oscar Alende) sostuvo que la Convención Constituyente de 1957 era ilegal y se retiró al verse en minoría, en tanto que la UCRP convalidó la derogación de la Constitución de 1949 y el restablecimiento de la Constitución de 1853, impulsando el agregado del artículo 14 bis (Luis María Jaureguiberry), en el que se incorporaron los derechos de los trabajadores, incluido el derecho de huelga no especificado en la Constitución de 1949. La reforma de 1957, sin embargo, no incorporó otros derechos que sí se encontraban reconocidos en la Constitución Peronista, como la igualdad entre el hombre y la mujer, la autonomía universitaria, la función social de la propiedad y la gestión estatal de los servicios públicos, entre otras cuestiones.

En julio de ese año, se forma la Comisión Intersindical con el objetivo de llamar a un congreso de la CGT intervenida, que se realiza en agosto. Surgen tres grupos de sindicatos: las “62 Organizaciones” de peronistas e independientes, los denominados “32 gremios democráticos” y el sector de los “19” de minoría comunista que desembocaría en el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS).

En septiembre, en pleno contexto de resistencia obrera contra la proscripción y el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares, el sindicalismo combativo realiza, en la localidad cordobesa de La Falda, un plenario cuyo programa contiene propuestas para la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social. En el mismo se exige una revisión de la actuación política de la dictadura y se sientan las bases para unir las reivindicaciones de los sectores trabajadores.

Ese mismo mes, la nueva conducción económica de la dictadura, en manos de Krieger Vasena, decretó el congelamiento de salarios por seis meses, contrajo la política monetaria, con una reducción de los salarios reales del 17,9%. La inversión pública se redujo fuertemente hasta representar solamente el 3,4% del PBI en 1957, situación que contribuyó a hacer fracasar la política oficial de crecimiento con estabilidad. Los economistas liberales no habían calculado en sus variables que los sectores populares disputarían para mantener sus conquistas sociales.

⁷⁰ Torre, J. C.: Ob. Cit., página 24.

Entre febrero y marzo de 1958 se desarrolla un conflicto petrolero con epicentro en Plaza Huinca y Cutral C6⁷¹, que es considerado ilegal por el gobierno. La zona fue declarada “de guerra”, movilizándose militarmente a sus trabajadores y aplicando los códigos de la justicia militar. Se amplía la movilización militar a los sindicatos bancarios, ferroviarios, aeroportuarios

La dictadura militar, jaqueada por la crisis económica, política y social, optó por una salida electoral bajo la proscripción del peronismo. Se comprometió a entregar el poder a un gobierno civil.

Fronzizi

El estadista del Plan CONINTES

*Sueño grande porque abonan, sangre, cárcel y picana
pechos jóvenes que se queman en punzantes llamaradas
para fundir el metal de una Patria Liberada.*

Poema Revolución

Diego Miranda, Preso CONINTES

Cárcel de Olmos, 1963

*Nadie será perseguido por sus ideas ni por su
actuación política o gremial*

Discurso de Asunción del Dr. Fronzizi, 1958

El Dr. Arturo Fronzizi, político radical del ala Intransigente de su partido, ganó las elecciones presidenciales de 1958 con 4.049.230 votos contra 2.416.408 votos que obtuvo Balbín, a partir de una ruptura con su partido de origen y un pacto⁷² con Perón, en que se comprometía a una serie de medidas a cambio del voto peronista. Entre las mismas se encontraba la revisión de todas las medidas económicas adoptadas desde 1955 contra la soberanía nacional, la anulación de todas las disposiciones de persecución política, la suspensión de todas las proscripciones sindicales y políticas, la devolución de la CGT con la realización de elecciones sindicales en un plazo de 120 días y el reconocimiento legal del Partido Peronista.

Los distintos grupos internos del movimiento peronista se manifestaron sobre el pacto electoral Perón-Fronzizi en sus publicaciones. De tal forma, “*Línea Dura*” publicó: “*Acatar la orden significa recuperar a Perón*”, y explicaba “*por qué no votamos en blanco y votamos a Fronzizi*”, transcribiendo una carta de Perón, donde afirmaba que había que votar por el radical. Por otro lado, en “*El Hombre*”, dirigido por Leopoldo Darío Alcari, se escribía: “*Carta abierta al pueblo a que vote en Blanco*”. Y en la misma dirección, “*El Guerrillero*”, dirigido por Héctor Saavedra, publicaba: “*Perón dio la orden de abstención*”⁷³.

El *desarrollismo* postulaba una alianza policlasista, pero a diferencia del peronismo, la conducción estaría ejercida por los empresarios industriales en alianza con capitales extranjeros. Postulaba que la Argentina era un país desconectado y subdesarrollado y que se lo debía **integrar** y **desarrollar** para poder construir un “capitalismo industrial moderno”. De tal forma, el *desarrollismo* buscaba integrar a los sindicatos a la legitimidad del poder, a partir de la legalización de su actividad y su reconocimiento para las negociaciones colectivas, así como completar el autoabastecimiento de petróleo y acero necesarios para lograr una industrialización de escala. Esta estrategia se vio parcialmente concretada en el plano industrial, con la instalación de numerosas filiales de empresas extranjeras (mayoritariamente norteamericanas)

71 La huelga finaliza el 11 de marzo con la victoria de los trabajadores, que logran recuperar la discusión sobre el estatuto de trabajo y la incorporación de los cesanteados y despedidos por razones políticas.

72 El texto completo del pacto se adjunta en el anexo de este libro.

73 Baschetti, Roberto: “1955-1973, dos décadas de publicaciones de la Resistencia”, conferencia dictada en el Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, 26 de abril de 2001.

que posibilitaron integrar y posteriormente diversificar sectores de la producción. Dicho proceso fue realizado bajo una intensa represión al movimiento obrero.

Por su parte, la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) se dividieron en 1956. La primera era dirigida por Frondizi y la segunda, por Ricardo Balbín. La ruptura se efectuó por la disputa entre los sectores que respondían a ambos líderes y finalizó con la salida del grupo balbinista que, posteriormente, en alianza con los unionistas y sabattinistas, formaron la UCRP, presidida por Crisólogo Larralde.

El presidente Frondizi intentó balancearse en un juego político inestable entre las exigencias internas de su grupo, los intereses externos que presionaban para radicar inversiones y la situación de conflicto que generaba la proscripción del peronismo. En mayo de 1958 decretaba la Ley de Amnistía para detenidos políticos y gremiales, medida contemplada en el acuerdo Perón-Frondizi.

En agosto se sancionaba la **Ley de Asociaciones Profesionales** que retornaba al modelo peronista de central única, otorgando reconocimiento legal al sindicato más numeroso por rama y levantando la prohibición de tomar posiciones políticas. Estableció un plazo de noventa días para llamar a elecciones internas y normalizar las entidades. De esta forma, las 62 Organizaciones consolidaron su posición en la clase obrera. Frondizi decretó un aumento salarial del 60% con la intención de recuperar en parte el salario real destruido en los años 1956-1958. Igualmente, durante el año 1958, se sucedieron profundos conflictos en el mundo del trabajo. La inflación golpeaba muy duro el salario real de los trabajadores y la prohibición de la mayoría de sus organizaciones sindicales profundizaba el conflicto.

El 24 de septiembre de 1958, en su carta a Atilio García Mellid, Perón analizaba la situación: “*Se nos quiere llevar al camino de la violencia negándonos la legalidad, después de haber sometido a la masa a todos los agravios y persecuciones gorilas, convalidados por este monstruoso ‘estado de derecho’. La infantil esperanza radica en un chorro de petróleo que no podrá hacer olvidar al pueblo que está proscrito, hambreado, humillado y sometido*”⁷⁴. Y opinaba que “*frente a un Partido Peronista desorganizado, la única fuerza organizada que nos queda es, sin duda alguna, la gremial, como también en la lucha contra el gobierno, lo más eficaz será accionar duramente en el campo gremial*”⁷⁵.

A seis meses de su Presidencia, el 11 de noviembre de 1958, Frondizi declaró el **Estado de Sitio** durante treinta días en todo el territorio de la Nación. La excusa inmediata fue el conflicto de los trabajadores de YPF, agrupados en SUPE, que luchaban por la anulación de los contratos estatales con empresas norteamericanas. A principios de noviembre de 1958, Perón había dado la orden de denunciar los contratos petroleros que Frondizi estaba por firmar dos con empresas norteamericanas en zonas donde YPF ya había encontrado petróleo. El 6 de noviembre, el Consejo Coordinador pidió “*una acción decidida y enérgica en repudio de los convenios*”⁷⁶. El 9 de noviembre, Frondizi acusó a los peronistas y comunistas de llevar la huelga para hacer una insurrección. El mismo día 11 fueron **arrestados los dirigentes de la conducción**. Las 62 Organizaciones en plenario denunciaron los contratos y llamaron a huelga para el 20 y 21 de noviembre. El día 14, los dirigentes de las “62” se reunieron con Frondizi exigiendo el levantamiento del estado de sitio, el control de los contratos petroleros, que no se perjudicara a YPF y que se garantizase la Ley de Asociaciones Profesionales, para levantar la huelga. El metalúrgico Augusto T. Vandor quedó como encargado de convencer a Perón de los beneficios de la nueva estrategia de negociación con Frondizi para intentar mantener y recuperar las mejoras sociales. Según la oficialista revista “*Qué*”, la huelga se levantó el 17 de noviembre por “*la promesa del gobierno de conceder un lugar en el directorio nacional de YPF a SUPE*”⁷⁷.

Desde la óptica sindical, la opción de no contribuir a la caída de Frondizi, para noviembre del 58, se radicaba en la Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales, que garantizaba el reconocimiento de una sola unidad negociadora en cada industria y se acercaba al código laboral peronista.

Como el *Estado de Sitio* no había sido declarado solamente en la provincia de Mendoza, donde se localizaba el conflicto, todos los actores políticos y sociales dudaron de los verdaderos intereses de Frondizi. De tal forma, “*se puso de manifiesto que el motivo no era tanto la amenaza de una conspiración en marcha, cuanto el deseo de evitar toda*

74 Pavón Pereyra, Enrique: *Perón, memorial de Puerta de Hierro/1 el mediodía 1955-1960*, Corregidor, Buenos Aires, 1985, página 168.

75 Idem. Página 173.

76 Diario *Clarín* del 8 de noviembre de 1958.

77 Revista *Qué* del día 25 de noviembre de 1958.

futura resistencia a las impopulares medidas económicas”⁷⁸. El mismo 11 de noviembre la policía realizó detenciones (entre 250 y 1000 según las versiones) de peronistas, comunistas y algunos integrantes de la UCRP. El gobierno alegó que declaraba el estado de sitio para prevenir al país de la subversión y la anarquía. El ministro del Interior, Alfredo Vítolo, declaró ante el Congreso que se estaba ante un plan de utilizar la denuncia de los contratos petrolíferos como bandera para destituir al gobierno. Lo cierto es que para los seis meses de presidencia de Frondizi, uno de los principales focos de conflicto era el vicepresidente Alejandro Gómez, que amenazaba públicamente con renunciar y exigía que los contratos fueran ratificados por el Congreso. En ese entonces Cooke le escribía a Perón: “*los peronistas –salvo algún sectorcito extremista- comprende que la caída de Frondizi no implicará un mejoramiento de sus problemas sino la agravación de los males que actualmente padecen*”⁷⁹. A siete días de la puesta en vigencia del estado de sitio y en medio de declaraciones cruzadas entre el Presidente y el Vicepresidente sobre un supuesto “complot” de este último para formar un gobierno de coalición, Gómez presentó su renuncia. De esta forma Frondizi evita que una de las voces críticas de sus propias filas continúe pronunciándose y que la Vicepresidencia sea utilizada en maniobras para destituirlo. Cuando se cumplieron los treinta días de su declaración y el estado de sitio llegaba a su fin, fue ratificado por tiempo indeterminado⁸⁰. Esta decisión de Frondizi fue una clara señal para todos los grupos políticos: por un lado, el pacto con los peronistas lo decretaba anulado, y por otro, cualquier sindicato que utilizara la acción directa para contrarrestar su política laboral o económica, sería reprimido por los militares.

El 15 de noviembre de 1958, en su carta a la señora María de la Cruz, Perón le explicaba su análisis del resultado del gobierno de Frondizi: “*Frondizi ha resultado ser un hombre que no sólo carece de capacidades sino también de sensibilidad y sentido común. Llegó a un pacto con nosotros, firmado solemnemente, por el que se comprometía prácticamente a restablecer el Justicialismo, lo que también prometió al Pueblo desde todas sus tribunas preelectorales, sin que hasta la fecha, en que han fenecido todos los plazos, haya cumplido ninguno de sus compromisos. El actual estado de cosas proviene, precisamente, de ese incumplimiento que le ha echado encima al Peronismo, con lo que no tiene sino opositores en toda la República y, usted sabe María, que muchos perros terminan por ser la muerte del ciervo*”⁸¹.

La relación entre la **rama sindical** y la **rama política** del Partido Peronista siempre ha sido cambiante en función de las diferentes coyunturas políticas, proscripciones, represiones, etcétera. Con la proscripción del Partido y del Movimiento en el año 1955 ambas ramas fueron reprimidas por igual por los grupos golpistas. Como resultado del Pacto Perón-Frondizi, este último, tibiamente, abrió la posibilidad del regreso de los militantes peronistas obreros a sus organizaciones, aunque intentó poner obstáculos en las elecciones de las mismas. Gradualmente muchos sindicatos eligieron conducciones peronistas y llegaron a recuperar la CGT. Perón, en una de sus cartas de diciembre de 1958⁸², analizaba que las detenciones de los dirigentes políticos peronistas y la “relativa libertad” de la que gozaban los dirigentes gremiales obedecía “*a una maniobra del Gobierno para tratar de ahondar más la separación que supone existe entre ambos, tratando de llegar a un acuerdo por separado en un intento de romper el frente*”.

La política económica de Frondizi postula la “necesidad de racionalizar el sistema de transporte ferroviario”. Ante dichas presiones, el 27 de noviembre, Frondizi moviliza a los ferroviarios (que participaban de una serie de medidas de fuerza) y les aplica la **Ley de Organización de la Nación para el tiempo de Guerra de 1948** (que había criticado) y hace que los jefes del Ejército queden al mando de las seis líneas de ferrocarril estatales. Así, los trabajadores del riel fueron puestos bajo la órbita de los tribunales militares. La Ley se **reglamentó con los decretos 10.394 y 10.395 del 27 de noviembre de 1958** para prepararla para su nueva función: el **control de la “guerra interna”**.

El 29 de diciembre, el gobierno inicia un programa de estabilización económica, con un duro ajuste macroeconómico, para acceder a la promesa del FMI de otorgar a la Argentina asistencia financiera para solucionar la crisis de la balanza de pagos. A cambio de 329 millones de dólares, el programa eliminaba las tasas de cambio múltiples que regulaban los precios internos, decretaba que los aumentos salariales se realizarían sólo por producción, anulaba restricciones crediticias al sector privado y buscaba la reducción del déficit fiscal. Estas medidas afectaron

⁷⁸ Potash, Robert: Ob. Cit., página 399.

⁷⁹ *Correspondencia Perón-Cooke*, Ob. Cit. Página 117.

⁸⁰ Los textos de ambas declaraciones de estado de sitio se adjuntan en el anexo de este libro.

⁸¹ Amaral y Ratliff: *Juan Domingo Perón, Cartas del exilio*, Legasa, 1991, página 151.

⁸² Carta a Oscar E. Albrieu, en Pavón Pereyra: Ob. Cit., página 175.

centralmente a la clase trabajadora, reduciendo su salario real, empobreciendo sus condiciones de vida y, en el plano simbólico, amenazando con la entrega de los servicios públicos conquistados durante el gobierno de Perón. Para los trabajadores que habían luchado años por este fin, esto significaba una verdadera traición a los intereses de la patria y a los de ellos mismos. Frondizi acentúa su dependencia de los sectores militares para la aplicación de su política económica.

Para cumplir con las exigencias del FMI, en el año 1959, el Congreso controlado por la UCRI, vota la privatización del **Frigorífico Nacional Lisandro de La Torre**. En respuesta, sus trabajadores construyen barricadas en el predio ubicado en Mataderos, al sur de Buenos Aires, para evitar la pérdida de los empleos y presionar al gobierno. Frondizi, antes de partir hacia una gira por Estados Unidos solicita que el frigorífico sea tomado. La huelga toma dimensiones épicas y es filmada por los noticiosos de la época. *Sucesos Argentinos*⁸³ nos permite observar la magnitud de los acontecimientos y transmite la imagen de la toma. Ante la resistencia de los trabajadores, Frondizi ordena al Ejército desalojar el lugar. Las cámaras de *Sucesos* nos permiten ver un tanque Sherman⁸⁴, de origen inglés, destruyendo la barricada que los trabajadores habían construido para evitar la entrega del frigorífico. Todo un símbolo en el imaginario de las clases trabajadoras que asociaban a Gran Bretaña como socia de los gobiernos oligárquicos anteriores al peronismo. Las crónicas de la lucha se transmitían por radio a todo el país e inmediatamente las 62 Organizaciones peronistas llamaban a la huelga general y las organizaciones no peronistas se sumaban. Los sindicatos dirigidos por conducciones comunistas (químicos, construcción y madera) y aquellos de orientación peronista (textiles, carne, metalúrgicos) fueron intervenidos, y sus principales dirigentes encarcelados. La estrategia de Frondizi hacia las agrupaciones obreras fue de represión a los sectores duros y negociación para intentar integrar a las fracciones moderadas. Por lo tanto, *“parece ganar espacio la idea de una estrategia de largo plazo basada en el único ámbito institucional en el cual el peronismo había recuperado su fortaleza: los sindicatos”*⁸⁵. Vandor, dirigente metalúrgico, sería clave en esta estrategia.

A fines de 1959, se forman los primeros comandos guerrilleros con anclaje rural en el norte de nuestro país: el Ejército de Liberación Nacional o Movimiento Peronista de Liberación **“Uturuncos”**⁸⁶, que significaba “hombres tigres” en quechua. Unos veinte hombres se instalaron en el cerro de Cochuna, cercano a la ciudad de Tucumán e intentaron organizar un foco guerrillero que logró un gran impacto nacional con la toma de la comisaría de la localidad de Frías en la provincia de Santiago del Estero. La experiencia no logró su objetivo por la persecución del ejército y la falta de apoyo de otros grupos peronistas.

Félix Serravalle, conocido como el Comandante Puma de Uturuncos, en una entrevista realizada por Julio Carreras (h) reflexionaba: *“Nosotros, los que nos identificábamos dentro de un peronismo nacionalista, habíamos quedado, después del golpe del 55, bastante desmembrados por todas las detenciones que hubo. Y nadie reaccionaba. Los militares le mentían a la gente... que el retorno de Perón..., pero nadie hacía nada. Empezó el auge del terrorismo. Se empezaron a hacer cosas en forma indiscriminada. Entonces nosotros dijimos, no, si queremos producir el retorno del General tenemos que organizarnos: Un Ejército del pueblo. Un Ejército popular. En ese año estaba vigente el triunfo de Fidel Castro en La Habana con la derrota de Fulgencio Batista. Y se nos prendió la lamparita. Entonces dijimos: nosotros vamos a organizarnos a través del **Comando 17 de Octubre**. En Santiago, en Tucumán -que era la sede- nos extendimos a Catamarca, a Salta y a Jujuy. A mí se me asignó la tarea de servir de enlace. Hacía esos viajes desde Jujuy hasta La Rioja, donde solía estar el cuñado de Albrieu, el Gordo Carrizo”*⁸⁷. El “Comandante Puma” sería uno de los últimos presos CONITES en recuperar su libertad el 12 de octubre de 1963 con la Ley de Amnistía del presidente Arturo Illia.

Durante 1959 se perdieron 10.078.131 días de trabajo por huelgas realizadas en Capital Federal, en las que tomaron parte 1.400.000 trabajadores⁸⁸. Ese mismo año, el producto bruto interno (PBI) experimentó una caída del

^[1] Noticiero Cinematográfico que se proyectaba en las funciones de cine antes de las películas.

^[2] El tanque era conducido por quien llegó a ser el general Cáceres Monié, Jefe de la Policía de Lanusse.

^[3] Cordone, H.: Ob. Cit., página 41.

^[4] Se adjuntan entrevistas a participantes del grupo en este libro.

^[5] Julio Carreras (h): Movimientos armados en la Argentina, de los Uturuncos y FRIP a Montoneros y ERP, La Insignia, 2001.

^[6] Perón vuelve, el retorno de Perón y la lucha de la resistencia peronista, Historia Viva, Buenos Aires, 1995.

6,5%. Entre mayo de 1958 y el 30 de junio de 1961 se colocaron 1.022 cargas explosivas, bombas y petardos; hubo 104 incendios de vagones ferroviarios, plantas industriales, gasoductos, etc. y se realizaron 440 actos de sabotaje⁸⁹. Con Frondizi en Estados Unidos, el Vicepresidente a cargo, el Dr. José María Guido, declara la movilización del sistema de transporte de la Capital. **Declaró zonas militares** a la ciudad de La Plata, Dock Sud y Berisso, localidades de notable **arraigo peronista**, por considerarlas potencialmente peligrosas. *“Actuando de acuerdo con los procedimientos para combatir una insurrección interna, conocidos como Plan CONINTES, la policía y el Ejército destrozaron oficinas peronistas y comunistas, y detuvieron a cientos de líderes gremiales. Para evitar que otros grupos de trabajadores se sumen a la protesta, el gobierno prohibió la transmisión radial de los conflictos”*⁹⁰.

En mayo de 1959, Frigerio y sus hombres cercanos dejan el gobierno. En junio, el texto del pacto Perón-Frondizi es dado a conocer. Los grupos antiperonistas y antifrondicistas presionan fuertemente al Presidente. Frondizi tiene que desmentir el pacto con una carta al ministro del Interior. El día 16 de ese mismo mes, el teniente general (R) Ossorio Arana, el almirante (R) Toranzo Calderón y el almirante (R) Rial, entre otros, intentaron presionar para una revuelta militar contra Frondizi, alegando que el país estaba por caer en manos del “comunismo”. Los conspiradores fracasaron en sus intentos, pero prendieron una nueva alarma al debilitado gobierno de Frondizi. Ese mismo mes, el Presidente hace un viraje total en su gabinete e incorpora al ingeniero Álvaro Alzogaray como ministro de Economía y Trabajo (Rogelio Frigerio, que continuaba trabajando en secreto para Frondizi, es uno de los que sugiere esa alternativa). Como consecuencia indirecta de la crisis militar y económica (déficit fiscal, inflación creciente, restricciones de la balanza de pagos y comercial) de junio de 1959, el teniente general **Toranzo Montero** fue nombrado como Comandante en Jefe del Ejército. Este último intentó remover de sus cargos a los partidarios de Reimúndez (con conexiones sindicales y posible fundador de la logia militar Dragón Verde, de la que no se cuenta con mucha información) y profundizó el conflicto abierto dentro del Ejército. El 2 de septiembre, Toranzo Montero es destituido, pero un grupo de generales le declara solidaridad. Comienza un nuevo conflicto interno de las Fuerzas Armadas que casi finaliza en una cruenta lucha militar. Frondizi logra evitar el conflicto, a costa de ceder ante los reclamos de Toranzo Montero. Este último es invitado a la Casa Rosada por intermedio del general (R) Larcher, que para mediar la situación reemplaza a Anaya (leal a Frondizi y legalista) como Secretario del Ejército. La crisis demostró las profundas divisiones del ejército, el conflicto de su jerarquía para mantener la línea de mando y la debilidad de Frondizi para establecer su política ante las Fuerzas Armadas.

Toranzo Montero generó una profunda reestructuración en el Ejército y casi la totalidad de generales fueron pasados a retiro y reemplazados por hombres cercanos a él. En la reestructuración es ascendido a general de brigada Juan Carlos Onganía, a pesar de su apoyo a Anaya durante el conflicto militar que posteriormente jugaría un papel clave en el Ejército. Por aquel entonces, *“la meta del general Toranzo Montero como Comandante en Jefe era preparar al Ejército argentino para una lucha contra los movimientos revolucionarios de inspiración comunista. En su opinión, era necesario poner al día las planificaciones tradicionales militares, desarrollando una capacidad de operación basada en la hipótesis de una guerra revolucionaria”*⁹¹. Este nuevo concepto fue aportado por militares franceses que operaban como asesores de la Escuela Superior de Guerra. Toranzo Montero estaba obsesionado con organizar al Ejército para la “lucha contrainsurgente” que plantearía el regreso del peronismo (según él, camino al comunismo) o directamente una toma del poder del Estado por parte de grupos comunistas (casi inexistentes en 1960). Postulaba que las Fuerzas Armadas tendrían que marcar una “vigilancia” sobre la sociedad para no correr los riesgos de una salida insurreccional, y que eran las “depositarias de los valores nacionales” (postura de larga tradición en las Fuerzas Armadas).

El 13 de marzo de 1960, Frondizi pone en vigor el **Plan CONINTES**, un estado de emergencia que asignaba a las Fuerzas Armadas el control directo de la represión del “terrorismo”, subordinaba las policías provinciales a la autoridad del Ejército y daba a los tribunales militares jurisdicción sobre civiles acusados de participar o promover actos subversivos, mediante los decretos 2626 y 2639 del 15 y 16 de marzo, que serían publicados por el Boletín Militar Público N° 3145 del día 17 de marzo. Asimismo, modifica el código penal, aceptando su endurecimiento requerido por los militares, pero negándoles la facultad legal sobre la vida de las personas (pena de muerte).

^[7] Idem, página 90.

^[8] Potash, Robert: Ob. Cit., página 402.

^[9] Potash, Robert: Ob. Cit., página 429.

En la provincia de Córdoba⁹², el gobernador frondicista Arturo Zanichelli fue acusado de defender a la “subversión”⁹³, en relación a la voladura del gasoducto de la Shell-Mex en las primeras horas del 16 de febrero de 1960⁹⁴. En esa oportunidad se dio un conflicto entre los tribunales civiles y militares, para enjuiciar a los implicados en los incidentes, que terminó con la intervención federal en la provincia. El incidente que desembocó en la explosión de los tanques de combustible de la Shell-Mex fue parte de un plan para retener a Álvaro Alsogaray que se encontraba en la ciudad. La operación contaba con dos fases: hacer explotar la Shell-Mex para causar confusión en las fuerzas militares y capturar a Alsogaray. La explosión se realizó, pero Alsogaray nunca fue detenido. El Comando CONINTES del Ejército detuvo a cientos de militantes y trabajadores, pero nunca determinó quiénes fueron los autores materiales de la operación.

Ese mismo año, el general **Miguel Ángel Iñiguez** “dirigió el asalto al regimiento XI de Infantería de Rosario, en una operación coordinada con grupos civiles en Buenos Aires y Salta, que debían cortar cables, volar centrales eléctricas, interrumpir las comunicaciones con el gobierno”⁹⁵. En la provincia de Salta el golpe consistió en “el copamiento de la radio de YPF, la policía, el aeródromo y la estación ferroviaria”⁹⁶. El intento fracasó rotundamente porque no logró conectarse con algunas de las disímiles experiencias de la Resistencia y por la desfavorable correlación de fuerzas.

Pocos días más tarde del intento de copamiento de Iñiguez, el gobierno prohibió las actividades del Partido Justicialista, alegando que éste buscaba restaurar el poder del movimiento peronista y que ello atentaba con los objetivos del golpe del 55. La estrategia de Frondizi, en ese giro, intentaba seducir al voto antiperonista, mostrándose como continuador de la autodenominada “Revolución Libertadora”.

Con el CONINTES vigente y reprimiendo a los sectores trabajadores, todos los partidos políticos, menos el proscrito peronista, se presentaron a elecciones “democráticas”. Los resultados de las elecciones legislativas de 1960 se prestaban a diversas y, a veces, contradictorias interpretaciones. “El peronismo, que votó en blanco, mantuvo el caudal que había obtenido en las elecciones para Constituyentes de 1957”⁹⁷. Tanto la UCRP como la UCRI no llegaron a los resultados que esperaban. La UCRI no logró cautivar a la base de votantes peronistas ni tampoco a los que buscaban un partido antiperonista fuerte. La UCRP mostraba tener techos que le impedían canalizar el descontento de los sectores medios y altos. De esta forma, el sistema político, estructurado sobre la proscripción del peronismo, mostró más síntomas de ser inviable. “Con el apoyo de los grandes empresarios y de las jerarquías militares, el gobierno logró que la mayoría de las huelgas (ciclo 1959-1960) fueran derrotadas, poniendo en prisión a un gran número de militantes gremiales e interviniendo los principales sindicatos”⁹⁸. El colapso de la ofensiva gremial cerró el ciclo de las movilizaciones iniciado en 1956. Se produjo un reflujo de la participación obrera que había acompañado hasta entonces a la acción sindical. El activismo del sindicalismo peronista fue seguido por la parálisis y, en esa circunstancia, abrió el camino al diseño de una nueva estrategia por parte de los diferentes grupos que adherían al movimiento.

En octubre de 1960, el sector militar de Toranzo Montero presentó un memorándum con quejas al gobierno por su fracaso en la “lucha contra el comunismo”, su “corrupción e ineficiencia”, la “presencia de *frigeristas* en el gobierno”, sus contactos con los peronistas y sus errores económicos. Dicha declaración le valió el enfrentamiento con el secretario del Ejército, Rodolfo Larcher, que permaneció leal al gobierno. Por otra parte, Frondizi logró la mediación de Aramburu ante los oficiales, y los planes de Toranzo Montero fracasaron. Larcher fue reemplazado por el general de Brigada Fraga, que se mantenía leal al Presidente e intentaba minar los apoyos de Toranzo Montero y sus intentos de destituir a Frondizi. En ese tiempo, se consolidaba el triunfo de la Revolución Cubana, Alfredo Palacios fue electo senador por la Capital Federal y la línea dura de sindicatos peronistas continuaba ganando fuerza dentro de la clase obrera. Frondizi intentaba mediar entre Cuba y Estados Unidos, sosteniendo el principio de autodeterminación de los pueblos, y es

duramente atacado por Toranzo Montero y Rojas. En marzo de 1961, los sectores afines a Frondizi lograron desplazar a Toranzo Montero del Ejército. Con él, Alsogaray fue desplazado del ministerio de Economía. Pero entre los militares, la simpatía hacia el régimen marxista-leninista cubano de sectores intelectuales, estudiantiles y sindicales era un foco de conflicto. El 18 de agosto de 1961, Frondizi recibió al “Che” Guevara en la residencia presidencial de Olivos. Esta reunión provocó la reacción de los militares que casi fuerzan la salida del Presidente.

En el plano internacional, los Estados Unidos promovían la llamada “Alianza para el Progreso” en América Latina como forma de presionar para que la región se mantuviera dentro de su órbita en el conflicto de la “Guerra Fría” con los países del bloque soviético.

92 Para más información sobre la Resistencia en Córdoba se adjuntan las entrevistas a Julio Betbeder, Hugo Erasmo Sarmiento y Luis Iglesias.

93 Chávez, Fermín: *Historia Argentina*, Tomo XV.

94 Faure, Raúl: *Todo es Historia*, N°249 de marzo de 1988.

95 Verbistky, Horacio: *Ezeiza*, Contrapunto, 1985, páginas 49-50.

96 Idem, página 50.

97 Smulovitz, Catalina: *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/2*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, 1988, página 97.

98 Torre, J.C.: Ob. Cit., página 26.

Marzo de 1960 en la prensa nacional

Recrearemos una crónica de los acontecimientos que desencadenaron en la ejecución del Plan CONINTES desde la perspectiva de las publicaciones nacionales de prensa escrita para analizar cómo los diferentes actores se manifestaron ante la aplicación de la represión. Expondremos cómo *La Prensa*, *La Razón* y *Clarín* cubrieron los hechos y cómo se posicionaron ante ellos. Las empresas periodísticas son actores activos en la construcción de la realidad social, atravesados por intereses económicos y los marcos regulatorios legales. Dadas la cobertura e influencia de estos periódicos, contaremos con mayores herramientas para estudiar la trama social de la época.

En la mañana del domingo **13 de marzo de 1960**, *La Prensa*, publicación profundamente antiperonista, a raíz de un atentado denunciaba a los “*grupos adictos al Tirano*” y reclamaba que “*tribunales militares juzguen a terroristas (...) por los intentos de volver a instaurar la tiranía*”. Aseguraba que por sus “*comprobaciones efectuadas en Córdoba (...) (han) descubierto una red de células terroristas, integradas por elementos políticos pertenecientes a la Alianza Libertadora Nacionalista y al partido que apoya al tirano prófugo*”.

Ese mismo día domingo, una bomba detonaba en la casa de un militar⁹⁹, y Frondizi con las cúpulas militares declaran la vigencia del Plan de Conmoción Interior para todo el país. Al día siguiente, **el 14 de marzo** el periódico *La Razón*, antiperonista y crítico del gobierno por la “falta de profundización de la Revolución Libertadora”, titulaba: “*Rige el Plan CONINTES; todos los partidos culpan al gobierno por la situación del país*”. Y criticaba la política del gobierno, dado que afirmaba que “*en 1958 se prefirió optar por el camino de la promesa fundada en el esfuerzo ajeno, antes que hacer parte activa de la comunidad el resultado de la bonanza prometida: en 20 meses el costo de vida aumentó en 272% en tanto que el salario real disminuyó 35%. El porcentaje de la renta nacional destinada a la retribución del trabajo, que en 1956-1957-1958 era del 57%, en 1959 era del 45.3% volviéndose al índice promedio de 1933-1944, de lo contrario seremos víctimas de nuevas tiranías, y perderemos esta gran oportunidad*”. Por otro lado, *Clarín*, cercano al gobierno desarrollista, ese mismo día publicaba en su tapa: “*Frondizi condena los atentados cuyo fin es instaurar en el país la dictadura depuesta*”. Titulaba que “*el Plan CONINTES: rige desde la hora 0 y será aplicado con extremo rigor en su totalidad*”. Alegaba que entre las intenciones del gobierno estaba que “*todos los partidos políticos sigan gozando de amplia libertad para su acción cívica, excepto los grupos y personas moral o materialmente responsables de los actos terroristas que serán sometidos a tribunales militares (...)*”, es decir, los grupos peronistas que estaban proscritos, que, según el gobierno, “*propician la restauración de la dictadura*”, entre los cuales “*hay quienes (que) proclaman su aspiración al regreso de los que, con su jefe a la cabeza, huyeron en las jornadas, en el que el régimen corruptor y corrompido se derrumbaba inexorablemente*”. Según el informe gubernamental publicado por *Clarín*, explicando el “*Plan Terrorista*” reconstruido por el Jefe de Policía, se afirmaba que “*participaron ex legisladores del régimen depuesto y elementos de extrema izquierda, en las que se analizó la posibilidad de transformar las sierras de Córdoba en zonas de operación guerrillera*”. En esa misma edición, publicó una solicitada de la Comisión Coordinadora Peronista pidiendo la libertad de los presos políticos.

El lunes 14 de marzo, se aplicó el Plan CONINTES en todo el país, y al día siguiente las publicaciones informaron sobre la actuación del Ejército. **El martes 15 de marzo**, *La Prensa* informa que se produjeron “*allanamientos en varios lugares, detenciones, así como la clausura de numerosos periódicos y publicaciones adictas a la dictadura depuesta y alrededor de 29 integrantes del partido justicialista fueron detenidos (...) (y) se prohibió la*

venta y publicación de los periódicos”. Se detiene a “*Atilio Renzi, al Dr. I. Félix Cavagna Martínez y a Raúl Héctor Lagomarsino*”, entre otros. Ese mismo día, *La Razón* publicaba en su tapa que “*se han realizado 40 allanamientos y hubo numerosas detenciones*”. *Clarín* titulaba: “*Se declaró la Ley para tiempo de Guerra*” y explicaba que la misma se había resuelto en una reunión entre el Dr. Frondizi y titulares de las Fuerzas Armadas, en la cual resolvieron dar “*mayor poder al Plan CONINTES*”, dado que se “*someterán los actos terroristas a la jurisdicción de tribunales militares.*” Se aplicaría la “*la Ley 13.234 de organización de la Nación para el tiempo de Guerra*”, que en su artículo 14, considera la división del país en una o más zonas de operaciones a cargo del Ejército, y declara, en su artículo 15, la Ley Marcial, que significa, previo juicio sumario, el *fusilamiento de los culpables*. Las Fuerzas Armadas toman el mando en lo civil y lo administrativo de las jurisdicciones locales donde se aplica el plan.

Ese mismo día, *Clarín* publicó el texto del decreto del Plan CONINTES:

“*Vista la reiteración de grandes atentados terroristas contra la vida y el patrimonio de los habitantes del país*

Considerando:

Que la distribución geográfica de los hechos cometidos da prueba, como lo ha anunciado este gobierno, de la existencia de un plan subversivo de alcance nacional destinado a sembrar el pánico por medios vandálicos.

Que el mantenimiento de la paz pública es la primera de las obligaciones del Gobierno Federal.

Que las Fuerzas de Seguridad de las Provincias son organismos primordialmente para la tarea de vigilancia y preservación directa de la vida y el bien de los habitantes.

Que la coordinación de su acción con las Fuerzas Armadas resuelta imprescindible para ambos la eficiencia de la acción de los poderes públicos.

Que en ese sentido es procedente y conveniente subordinar las policías provinciales por el decreto “S” N° 9880 del 14 de noviembre de 1958 firmado de Acuerdo General de Ministros.

El presidente de la Nación Argentina

Artículo 1: *Pónese en ejecución pública en todo el territorio del país, a partir de la hora cero del día 14 de marzo de 1960 el estado de Conmoción Interior del Estado (Plan CONINTES) declarado con fecha 14 de noviembre de 1958 por decreto dictaminado en Acuerdo General de Ministros.*

Artículo 2: *En consecuencia de lo anterior, los Secretarios de Estado de las Fuerzas Armadas dispondrán que las autoridades de ejecución del Plan CONINTES (Comandante en Jefe del Ejército “CONINTES” y Comandantes equivalentes en la Marina y la Aeronáutica) hagan efectivo la subordinación de la policía provincial, prevista en el Decreto “S” 9880 del 14 de noviembre de 1958 de cada Zona de Defensa.*

Artículo 3, *el presente decreto será repartido por el Señor Ministro.*

En esa edición del **lunes 14 de marzo**, *Clarín* recuperaba las opiniones de diferentes dirigentes políticos sobre el Plan CONINTES. Por ejemplo:

Américo Ghioldi, de los socialistas democráticos, afirmó: “*es legítimo que una sociedad adopte medidas para defenderse de una ola de criminalidad y de atropellos. Deseo que la energía corra pareja con la legalidad de las medidas represivas.*” Por otro lado, el líder de la UCRP, **Ricardo Balbín**, opinó que los hechos eran “*obra de fanáticos dirigidos por mentes que desprecian al hombre y al país*”. Por su parte, el demócrata conservador **Oscar Vicchi** explicaba que “*los atentados terroristas obedecen al propósito de atentar el orden y evitar las elecciones por parte de los peronistas. Creemos indispensable la aplicación de un plan represivo que devuelva la tranquilidad a la ciudadanía*”. **Alfredo Palacios**, del socialismo argentino, dijo que “*el terrorismo irresponsable y criminal merece mi más categórico repudio*”. **Juan Carlos Brunatti**, Secretario General de las “32”, afirmó que ante lo ocurrido “*(...) expresamos nuestro más profundo repudio*”. **Juan María Mathet**, Presidente de la Sociedad Rural Argentina entre 1954-1955 y 1956-1960, “*consideró (...) que las penas que merezcan los autores de esos actos de vandalismo deben ser drásticas y ejemplificaras, ajustadas al máximo rigor de la legislación vigente*” (que en ese momento era la Pena de

⁹⁹ El Mayor Cabrera, uno de los principales responsables del régimen de tortura que se aplicaba sobre los peronistas durante la Resistencia. La acción fue coordinada en tres puntos relacionados con el mayor. Es saldo trágico fue la muerte de su hija.

Muerte). Así como **Miguel Shaw**, de la Unión Industrial Argentina, afirmó que “*esperamos como todos, que se pueda terminar con un plan perfectamente organizado, que está concebido para desorganizar y destruir a la República desde el punto de vista económico, político y social*”.

El **miércoles 16 de marzo**, *La Prensa* publicó que “*las medidas adoptadas para reprimir el terrorismo*” contemplaban “*la creación de tribunales militares*” y que “*los consejos de Guerra van a actuar mediante procedimientos sumarios*” para juzgar a los presos CONINTES. Ese mismo día, *La Razón*, titulaba que “*hubo 1600 allanamientos*” en todo el país, y que “*en Villa María estalló una bomba en la finca ocupada por el distrito militar y otra en Mendoza en una Iglesia*”. Por su parte, *Clarín* publicaba que en la primera fase de la operación “*se habían realizado 1300 procedimientos en los cuales se destacaban los barrios de General Belgrano y Los Perales, de la misma forma que en 9 de junio de 1956*”.

Ese mismo día, en Bahía Blanca, varios locales justicialistas fueron cerrados en la ciudad y en la vecina localidad portuaria de Ingeniero White. En Adolfo Alsina, Provincia de Buenos Aires, dos dirigente peronistas fueron detenidos por pegar carteles por el voto en blanco en las elecciones de la semana siguiente.

El día **17 de marzo**, *La Razón* publicaba que “*se toman enérgicas medidas*” e informa que ese día se realizaron “*espectaculares procedimientos (...) en la Provincia de Córdoba*”. Por otra parte, firma una nota en la que “*dirigentes de todos los partidos han pedido la libertad a 150 detenidos*”. En el juzgado federal del doctor Jorge Aguirre, se han presentado abogados y dirigentes políticos de diversos partidos presentando un “*habeas corpus*” a favor de 150 detenidos políticos y gremiales que se encuentran en la Cárcel de Caseros en virtud del Estado de Sitio que rige en el país. El recurso está firmado por los doctores Lucas Ayarragaray, del Partido Demócrata Cristiano; Fernando E. Torres, del Partido Peronista; David Tieffenberg, del Partido Socialista Argentino; Pablo González Bergés, de la Federación de Partidos de Centro; Juan Pugliese, de la UCRP; Enrique Martínez, del Partido Socialista Democrático; Eugenio Siracusa, de la UCRI y Rodolfo Aráoz Alfaro, del Partido Comunista. En este recurso se solicita la libertad de todos los detenidos sosteniéndose que en este estado de sitio no puede construir un modelo de civilización política. Ese mismo día, son detenidas tres personas acusadas de haber realizado un atentado en Morón, Provincia de Buenos Aires. Por otro lado, el jueves **17 de marzo**, *La Prensa* informa que “*en numerosos allanamientos que realizaron la policía y la Gendarmería Nacional hubo detenciones y hallazgos de armas*”. Al día siguiente, titula “*nuevos allanamientos en busca de terroristas*” y “*tuvieron importancia los procedimientos que se efectuaron en Córdoba y Mar del Plata*” e informa sobre los acontecimientos del 16 de marzo, entre los que se encuentran: “*una detonación de bomba en Piñeiro, Avellaneda, en la usina de la Compañía Ítalo-Argentina de Electricidad.*” Y explica que “*los procedimientos, como en los días anteriores, se efectuaron en zonas de la Capital Federal y alrededores en la Provincia de Buenos Aires, donde fueron secuestrados discos con instrucciones dadas, tiempo atrás, por el tirano prófugo a sus adictos, libretos y algunas armas cortas. Se detuvo también a varias personas adictas al régimen depuesto, entre ellas, afiliados a la Alianza Libertadora Nacionalista*”. También informa que “*fueron capturados en el día de ayer, por empleados de la Coordinación Nacional CONINTES, el locutor deportivo Luis Sojil, en Villa Ballester, y el ex secretario de la CGT, durante el último período de la dictadura, Héctor Hugo Di Pietro. Ambos sospechados de dar apoyo económico a terroristas de filiación peronista*”. Explica que “*en la policía de la Provincia actúa un delegado del Ejército*”, y que en “*La Plata, a las 13.15 de ayer (16 de marzo), el Comandante de la Segunda División del Ejército, General Túmulo, asumió la jefatura de policía, a los efectos de aplicación del Plan CONINTES y delegó esas funciones en el Coronel Larreamon. Asistió al acto el Jefe de Policía Inspector General Parrotti, quien continúa en su cargo, pero subordinado a las autoridades militares. Luego él pidió licencia.*” Y también informa que “*por los procedimientos detuvieron a siete personas en Morón, supuestamente responsables de la bomba que detonó en la estación del ferrocarril. También se realizaron allanamientos en Berisso y Ensenada*”. El 17 de marzo, la CGT publicó una solicitada informando que se desconocía la causa de detención de líderes sindicales. Ese mismo día, “*la Cuarta División del Ejército dio a conocer la nómina de detenidos en Córdoba*”, en la cual “*el total de detenidos fue de veintiuno. Los varones fueron encerrados en la Penitenciaría y las mujeres en el Buen Pastor.*” Y publica “*la nómina de los detenidos: Dídimo Gómez, Anibal Machado, Eugenio Papurello, Francisco Rubini, Pedro Páez, Juan Alessandrini, Teófilo Ramia, José Ramia, Filemón Peralta, Alejo Sime, Teobaldo González, Jerónimo Carrasco, Alfredo Picciaroli, Laureano Montilla, Mauricio Labat, Joaquín Zarriaga, Ulderico Carrizo (9 meses), Aristóbulo Rivera (sobreseído), Helena de Aguayo, Ulises Lapalla y Ofelia Saravia Vera*”. Por otro lado, “*Bahía Blanca estuvo a cargo del Comandante Superior del área naval de Puerto Belgrano, el Contralmirante José María Guzmán*”. El comunicado señala que “*durante las horas de oscuridad, el*

personal asignado a la custodia de determinados objetivos básicos, hará fuego contra todas las personas que no obedezcan la orden de circular e insista en permanecer en sus proximidades”.

En la tapa del día **18 de marzo** *Clarín* titula: “*Córdoba, Mar del Plata y La Plata son los centros vitales de la operación terrorista*”. El domingo **20 de marzo**, en *La Prensa*, se informa que “*la ciudad de Rosario (Comando CONINTES Número 3) fue declarada Zona de Guerra dado que descarriló un tren. El jefe del Comando de la 3ª Región Militar, Coronel José María Molina, explicó en conferencia de prensa, que el cumplimiento del Plan CONINTES no coartará el cumplimiento los derechos y garantías de los ciudadanos en el orden político y gremial, pero que todo individuo que atente contra el orden será juzgado en tribunales militares*”. “*Explicó que las penalidades pueden llegar desde simples sanciones hasta el confinamiento en la isla de los Estados. La pena de muerte sólo se aplicará cuando el terrorista sea sorprendido in fraganti*¹⁰⁰. El teniente Coronel José Vianna, actúa como coordinador militar ante la jefatura de policía”. Por otro lado, “*en Mar del Plata, el plan está a cargo del Capitán de Corbeta Germán Martínez*”.

El lunes **21 de marzo**, *La Prensa* informa que “*estalló anoche una bomba en el puente ferroviario de Valentín Alsina*”, y que el mismo quedó destruido. El **martes 23 de marzo de 1960**, *La Razón*, en su tapa, publica que “*La acción contra el terrorismo continúa sin variantes en toda la República*”. En *La Razón del 24 de marzo*, “*El General Toranzo Montero informa que se evitó que una vasta organización pretendiera tomar el poder mediante un plan subversivo inicialmente terrorista*”. Y que “*se hallaron documentos y se secuestraron explosivos, armamentos, equipos radioeléctricos y hasta la fecha ya hay 500 detenidos*”.

Gradualmente, para fines de marzo, los periódicos nacionales comienzan a no publicar ninguna nota referida al Plan CONINTES, aunque la represión continuaba y se acentuaba en los barrios y en las fábricas.

100 Durante las dictaduras autodenominadas “Revolución Argentina” y “Proceso de Reorganización Nacional” el modus operandi de los servicios represivos era asesinar a militantes y combatientes populares y simular para la prensa que los “habían sorprendido in fraganti”, para intentar moderar el impacto ante la opinión pública de su accionar.

Fuentes testimoniales sobre el período

Justicia “CONINTES” y Estado de Derecho

Escritos del Dr. Centeno en la Colonia Penal de Rawson,

julio de 1961.

Durante su detención en el Penal de Rawson por la aplicación del Plan CONINTES, el abogado laboralista correntino Norberto Centeno¹⁰¹ redactó un texto que pasaría a la historia como una lección magistral de derecho. Transcribimos fragmentos del mismo para su reflexión: “*A partir de la aplicación del Plan CONINTES (...) se derivó así a la jurisdicción militar hechos o situaciones reservadas a las provincias, lográndose por medio de un solo y simple decreto (el N 2639/60) instrumentar todo un sistema de represión. Lo que excedería con mucho las facultades del Congreso de la Nación se obtuvo con la invocación de un estado nacional de emergencia, a saber constituir un cuerpo legal represivo integrado por leyes penales comunes y militares de competencia federal, provincial y municipal, que se entregó discrecionalmente en manos de oficiales de las Fuerzas Armadas para su aplicación, sin posible remedio, recurso o controlador.*

Concluyamos pues que la ley 13234 y el Dec. 2639/60 significan la supresión lisa y llana de la Constitución Nacional, la desconstitucionalización del Estado, la desaparición del Estado de Derecho, la suma del poder público.

La justicia CONINTES no es justicia, sino acto de poder; poder irresistible que supera la eficacia de las protestas reducidas hasta el momento –salvo la palabra pendiente de la Corte Nacional- a la importancia que caracteriza a las abstracciones. La libertad en la República ha perdido realidad, por ello, cuando superado este proceso de circunstancial distorsión de las instituciones, vuelvan los magistrados a ocupar los estrados ahora desiertos, habremos de meditar quienes tengamos vocación para el derecho, que los cargos de jueces son dignidades que las otorga el pueblo a través de la constitución y la ley, que son dignidades que no las confieren ni ejercen los soldados”¹⁰².

A partir de las siguientes entrevistas deseamos profundizar en la comprensión de las diversas dimensiones de la Resistencia Peronista y el Plan CONINTES. En nuestro relato hemos incursionado en los gobiernos abiertos posteriormente a 1955 y sus estrategias hacia el Movimiento Peronista y la clase obrera. De tal forma hemos analizado su evolución y construido un marco para la interpretación de los testimonios que a continuación se exponen. Encontraremos narraciones de trayectorias sociales y militantes heterogéneas del campo sindical, de la Juventud Peronista y de la Rama Femenina del Movimiento en diferentes provincias. Las mismas no deben ser simplemente analizadas a título individual, sino como producto de redes de relaciones, inmersas por prácticas e imaginarios sociales, fruto de construcciones históricas de los grupos sociales en la Argentina. Una historia individual no logra la difusión de un acontecimiento sin la matriz social y cultural que permite legitimarlo y estructurarlo. De tal modo, hemos analizado las tendencias de largo plazo que han contribuido a conformación de la sociedad a las puertas del CONINTES. Ésta contaba con un **alto grado de militarización**, ya sea la legitimidad de las Fuerzas Armadas para actuar en política, como de grupos de resistentes para optar por la lucha armada. Asimismo, la presencia, en tensión, de arraigados imaginarios que posibilitaron prácticas y discursos por parte de los actores sociales y políticos. Encontramos imaginarios **nacionalistas** que postulaban la necesidad, por un lado, de la “libertad de los lazos coloniales de la Patria”, y por otro, la defensa de “los valores occidentales y cristianos” (tanto en las clases trabajadoras, como en sectores políticos y actores militares). **Desarrollistas e industrialistas** que buscaban la “profundización de la industrialización pesada” y la generación de un “capitalismo moderno” con la redefinición de las relaciones sociales para lograr el “despegue” de las fuerzas productivas (de amplia trayectoria en las Fuerzas Armadas y numerosos actores políticos y sociales). **Peronistas** que reclamaban por la “independencia económica, la soberanía política, y la justicia social” (hegemónicos en los sectores obreros organizados y populares, pero también presentes en el Ejército y en grupos religiosos católicos). **Socialdemócratas** (de fuerte arraigo en sectores medios y altos) con tendencias nacionalistas en algunos casos, desarrollistas o liberales, en otros. **Socialistas**, de diferentes posturas sobre la acción directa, la lucha parlamentaria y el carácter de su orientación (nacional o internacionalista). **Católicos**, hegemónicos en el plano religioso durante el período, pero con una prolífera producción discursiva y prácticas que abarcan el mundo del trabajo, el ejército, el Estado y la definición de Nación.

En el cruce de estos imaginarios sociales, las historias CONINTES obtienen las conexiones de sentido que posibilitaron las prácticas asociativas propias de la Resistencia. De tal forma, las primeras experiencias de contacto entre sindicalistas y jóvenes peronistas posteriores a 1955; la organización de las dirigentes de la Rama Femenina del peronismo; las vivencias de las primeras formaciones especiales y la resistencia al Plan Larkin de racionalización ferroviaria de 1961, nos ayudan a reconstruir la historia de fines de los cincuenta desde los recuerdos de sus protagonistas. Cientos de miles de historias de militantes no están contempladas en estos relatos por razones de espacio. Las entrevistas, a continuación, sólo sirven como marco para poder interpretar el fenómeno general en sus múltiples aristas. Es tarea de toda la ciudadanía completar el trabajo de la Memoria Histórica para que estas privaciones de derechos nunca se vuelvan a repetir.

¹⁰¹ Centeno, nacido en 1927. Realizó una extensa carrera en defensa de los trabajadores y en apoyo de numerosos sindicatos. Participó en los anteproyectos de la Ley de Asociaciones Profesionales y de la Ley de Contrato de Trabajo en 1973. Fue desaparecido el 6 de julio de 1977, en la llamada “Noche de las Corbatas”, en la cual fueron secuestrados por personal militar varios abogados en Mar Del Plata.

¹⁰² Centeno, N.: *Justicia CONINTES y Estado de Derecho*, 1961.

Enrique Oliva

Militante e intelectual peronista

¿Enrique, cómo llegó usted al peronismo?

Yo era nacionalista. No con z. Nunca fui del Club del Plata, esos se reunían en el Jockey Club, eran hijos de estancieros, en su mayoría; yo seguía la línea de los hermanos Irazusta, de José Luis Torre, de Scalabrini Ortiz y, especialmente de José María Rosa, mi amigo de toda la vida. Con Pepe vivimos juntos en España. Yo a los quince años comencé a leer esos libros, a indignarme de lo que me habían enseñado en el colegio, de todo lo que me habían ocultado. Nos decían que habíamos “vencido” a las grandes potencias del mundo que nos querían colonizar, Francia e Inglaterra... y no era cierto.

Yo me enganchaba en todas las manifestaciones por el aniversario de Rosas, por Malvinas, y en una de esas caí preso a los quince años... Estaba poco enterado de la cuestión Malvinas a esa edad, pero era una bandera argentina; en todas las aulas en las primarias había un letrado que decía: “Las Malvinas son argentinas”, y las maestritas criollas insistían mucho en eso. A todos los de mi generación nos marcó. Cuando aparece el Coronel, primero nos planteó algunas dudas; no eran muy populares los milicos, salvo muy pocos, que eran verdaderamente nacionales, pero esos eran los que nunca llegaban a la jerarquía.

Los ascensos se hacían en el Jockey Club. Primero los de Caballería, que eran la elite. Los marinos todavía tenían en el uniforme un pañuelo negro por la muerte de Lord Nelson, que los ingleses ya habían dejado de usar...

Lo que más me impactó fue el libro de José María Rosa “Defensa y pérdida de la independencia económica”, una catarata de documentación muy clara e indignante. Eso hizo que el grupito de estudiantes jóvenes se embalara con el Coronel. Él había estado en Mendoza, yo soy mendocino, y después, en los primeros días del golpe del 4 de junio de 1943, el Secretario de Estado norteamericano hizo unas declaraciones tremebundas contra la Argentina, que rompía las “estructuras democráticas”, que nunca habían existido...

¿Cómo consideraban en su grupo a los gobiernos del 30?

*Los considerábamos en relación de dependencia con el Imperio Inglés y con el ferrocarril inglés. Ortiz era un abogado de los ferrocarriles y Castillo su consultor; **había una cultura colonial**. Ahora se habla de los medios coloniales, pero antes también. Los medios eran pro ingleses, empezando por los grandes diarios, la radio, la edición de libros, de revistas, todas eran muy coloniales.*

Cuando llega el 17 de octubre, ¿cómo los encuentra a ustedes?

Yo estaba en Rosario. En esa época estudiaba en la Universidad la carrera de Ciencias Políticas. Trabajaba en YPF y me sorprendió en las oficinas. Noté que empezaba a pasar gente, cada vez más, y ese grupo era de los frigoríficos, del Saladillo, casi todos venían en musculosa. Entonces yo salí de la oficina para agregarme a la marcha. Andando, me encontré con conocidos, recorrimos varios barrios y no hubo ningún desmán, recorrimos la ciudad, venía gente del campo, de todas partes, venían en sulkies, en carros, y se manifestaba pidiendo la vuelta de Perón hasta cerca de la medianoche, en que habló el General.

Rosario era muy peronista. Y ya daba el color de él, porque los trabajadores lo apoyaban; me acuerdo de un cartel, escrito con alquitrán en un trapo blanco deforme, que decía: “Perón Perón, salvaste a la Nación desde la Secretaría de Trabajo y Previsión”. Y desde ahí le daban un sentido social. Que es lo que Perón le decía en una carta

a Scalabrini Ortiz, cuando estaba en Caracas. Perón lo saluda por una nota que había escrito en la revista “Qué”. Le decía: la generación de ustedes nos enseñó a nosotros qué era la soberanía política y la independencia económica, lo único que le agregamos nosotros fue explicar para qué servían esas cosas, para hacer la justicia social, la felicidad del pueblo. Y eso es lo que inculcó desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.

¿Los católicos venían hablando también de la Justicia Social?

Sí, pero eran virreinales casi todos. Un grupo selecto que escribía muy bien. Con plumas maravillosas como la de Goyena, la de Amadeo, pero totalmente desvinculados de la masa.

¿Cómo fue transcurriendo la experiencia del primer gobierno peronista para ustedes?

Todo me pareció muy interesante. Los socialistas, radicales, comunistas, criticaron mucho la forma en que Perón promovía los sindicatos. El caso de los porteros, lo contaba Evita, que un día salía de su casa muy temprano, y ve que el portero estaba lavando la vereda en alpargatas, y era invierno, hacía frío y estaba mojado. Y ella le dijo: ¿no te dan a vos unas botas? y le dijo que no. Entonces se entera ella de cuál era su situación legal, qué protecciones tenían, y ella le dice, venite con tres o cuatro compañeros a verme el lunes. Cuando llegan allá, se encuentran con un abogado, un contador, y un acta hecha para llenar los espacios de formación del sindicato. Entonces pusieron los nombres y fundaron el sindicato. Hasta hoy se mantiene. Y le decían demagógico, autoritario, cualquier cosa. Pero lo cierto es que en la formación del sindicato salía un decreto con las vacaciones, los uniformes, los equipos, la cobertura médica. También eliminó los uniformes de mariscal que les daban a algunos. Hoy es una potencia. Así también con el sindicato de taxis. Evita encontró a un peón y le dijo que trajera a unos amigos y así formaron el sindicato de peones de taxi, y después les dio autos.

¿Y cómo impactó en ustedes la prédica de nacionalizar la economía, la idea de Perón de romper los lazos coloniales?

La idea de nacionalizar los ferrocarriles fue fabulosa. Nosotros comprendíamos que los ferrocarriles no eran una cosa de obtener ganancias, sino de influir políticamente, los ingleses hicieron los ferrocarriles radiales y cobraban una fortuna de fletes para lo que no les convenía y dejaban casi gratis sus productos. No transportaban desde las provincias productos industriales.

Muchos cuadros nacionalistas pudieron participar del gobierno.

Sí, como Cooke, que fue diputado con la edad exacta para poder ocupar la banca. Perón quería que Cooke defendiera la ley más importante, que era la nacionalización del Banco Central, que en los considerandos decía que nacionalizar el banco era como nacionalizar a la Argentina. El directorio era todo inglés, aunque había nombres criollos, pero eran representantes de industrias ligadas a ellos.

¿Cómo empezaron a vivir ustedes el segundo Plan Quinquenal?

Ya Perón ponía más énfasis en cosas políticas. Tenían ideas que no se concretaron, porque las iban a largar de a poco. En un borrador estaba la idea de trasladar la Capital, pero no como querían los radicales, sino en los márgenes del Río Colorado, en ambos lados, como toda ciudad importante europea que tiene un río en el medio. Y allí, eran tierras fiscales, destinar un lugar enorme para la ciudad, donde se iba a urbanizar y vender. Y con la venta, financiar el centro cívico. Era una ciudad que no iba a costar nada. Cerca de donde se encontraron Rosas y Darwin.

¿Cómo recuerda el clima social de 1953?

Ya estaban formados los comandos civiles, donde ya habían unos cuantos radicales. Me acuerdo que Carranza era el jefe del grupo que el 15 de abril de 1953 puso bombas en una concentración de la CGT en la Plaza de Mayo. Resultado, cinco muertos y muchos heridos, entre ellos una mujer de más de ochenta años. No las pusieron cerca del palco, las pusieron en la estación del metro de Defensa, en mitad de la plaza. Y ese día se quemaba el Jockey Club, que estaba en Florida. Eso repercutió en la prensa indignada porque se había quemado la biblioteca, la escalera, se había perdido la biblioteca ¿vos podés creer?... En esos grupos no había ningún trabajador, ningún obrero, eran todos “pitucos” que se reunían en un café que se llamaba “Petit Café”, que lo quemaron dos veces. En Santa Fe, cerca de Callao. Ellos se escandalizan porque se perdió el mármol... por la vida de las personas casi nada.

¿Cómo vivió los bombardeos el año 1955?

A principios del 55 había dejado Cancillería, y volví full time a lo que hoy es el CONICET. El edificio estaba en Avenida de Mayo, cerca de la Plaza, así que vimos en primera línea lo que fue el bombardeo. Vimos los granaderos que murieron, eran entre nueve y doce. Fue una sorpresa para muchos. Habían dicho que había conspiraciones, pero no creía que fuera para tanto.

Días después le dijeron a Perón que Videla Balaguer en Córdoba estaba alzado, y que estaba conspirando. Y dijo: Videlita, no puede ser, fue mi alumno, y yo lo hice General sin pasar por la Escuela del Estado Mayor.

¿Cómo empieza la resistencia el 16 de septiembre?

Empieza en la mesa familiar, en la cual todos estaban indignados, las mujeres lloraban. Después, con los vecinos, nos dimos cuenta que debíamos hacer algo y comenzamos a pintar “Perón Vuelve”. Los Comandos Civiles habían llenado las paredes con “Cristo Vence”, que era una “cruz” con una “ve” en el medio. Entonces nosotros convertíamos “la cruz” en una “pe”. En algunos sitios, ellos le agregaban “muerto”. Pero la imaginación popular es inagotable, y un anónimo le agregó “de risa”. “Perón vuelve muerto de risa” ...

Como en Villa Manuelita, Rosario, que fue extraordinario lo que escribían. El pueblo tiene una energía creadora de síntesis, y Perón supo captar eso. Soberanía política, independencia económica, justicia social, seis palabras que son un programa, una doctrina, una idea, una síntesis. A la síntesis se llega con un gran convencimiento, con una cultura previa, aunque sea intuitiva, y con un gran razonamiento. Perón decía que la doctrina era modificable, porque se modificaba la realidad, la ciencia, la técnica, pero lo que era intocable, eran las ideas fuente, que eran esas seis palabras. El militante se puede convencer en esas seis palabras y estar en contra de todo lo que las perjudique. Eso es una vía de adoctrinamiento que todos entienden.

Héctor Spina

Militante de la Juventud Peronista de Capital Federal

¿Héctor, cómo llegó al peronismo?

Mi familia era de clase media, beneficiada por las condiciones que había creado el peronismo en el país. Vivía con mis viejos y mi hermana. Mi viejo era rematador, al igual que mi abuelo que era inmigrante italiano.

Con el golpe de 1955, yo había terminado mis estudios, y en esa época, el estudiantado era muy antiperonista, y los profesores también; hablaban todos mal de Evita. En quinto año sólo cuatro éramos afines al peronismo; yo no militaba todavía, era muy joven, no había ingresado a la UES, yo practicaba deporte, jugaba mucho al básquet.

Iba a ingresar a Derecho, que era la ilusión de mis padres, y de a poco me fue atrapando la política. En ese tiempo, íbamos a Corrientes y Esmeralda, y se daban unas peleas terribles donde estaban las carteleras de los diarios. En una, cerca de la confitería Suipacha, donde estaba el cine Princesa, y se juntaba mucha gente, comenzamos a hacer nuestras primeras armas, hasta que nos convertimos en agitadores de primera. Muy de a poquito fuimos enfrentando a los comunistas – que eran los más hábiles – y después todo terminaba a los garrotazos. Cuando empezaban a hablar mal de Perón o de Evita, les dábamos con todo... y de a poco nos fuimos adueñando del centro de la ciudad. Poníamos el busto de Perón, uno de Evita chiquito... pasaba alguno y decía algo despectivo del peronismo y cobraba... pero fue un proceso lento. Una vez a una manifestación de la Unión Cívica Radical la paramos durante media hora, y tenía diez cuadras de largo. La paramos entre treinta o cuarenta, hasta que llegó un momento en que la presión que hacía la caravana nos pasó por arriba. Hubo muchas anécdotas como esa. Los gorilas llegaron a poner tres bombas en el Café Suárez, en el Café La Paz y en el Costa Azul, que es el que está en la esquina de Corrientes y Esmeralda; que eran todos cafés que frecuentábamos nosotros.

¿En qué año fue?

Creo que en 1955 o 1956... pero yo participaba por nacionalista, porque sentíamos que estaban atropellando al pueblo. Y eso nos fue formando. Ahí se dio una pelea, que es muy difícil de explicar, porque el enfrentamiento con los Comandos Civiles fue muy fuerte.

Y una vez que nos apoderamos del centro, les rompíamos todos los actos. El del 16 de junio; el del 16 de septiembre en la Plaza San Martín. En uno de los últimos de esa época, yo les tiré una granada, que explotó, pero no herimos a nadie. Y a Rulli, que estaba sobre la vereda, le tiraron dos tiros desde el montón. Para que veas la magnitud del enfrentamiento. Pero nosotros casi no teníamos armas, uno tenía un revólver; otro, una 755, y nos movíamos a pie.

Cuando Frondizi asume, ya empiezan a poner en Corrientes y Esmeralda un carro de asalto de la Policía, e imaginate, todos los días cuatro o cinco entraban presos a la Comisaría 3ra y Ira, entraban y salían. Era un desfile. Yo no tuve la desgracia nunca, pero muchos compañeros cayeron presos. Yo creo que en esa época nos recibimos de agitadores. Porque éramos bastante bravos en ese sentido, conseguimos ganarles en la discusión, y eran muy jodidos ellos.

Una de las más graves, fue un 16 de junio o de septiembre. Íbamos caminando por Lavalle con estos muchachos de la Alianza, Mancini y dos compañeros de él. Ellos reconocieron a tres de los Comandos Civiles, los paramos y los

rodeamos. Un compañero de Mancini pone la mano por sobre mí y le saca a uno de ellos un revólver del saco. Se lo quita. Imagínate. Justo aparece otro; gritonea; tira unos tiros y corre. Hiere a un compañero nuestro en la rodilla y Rulli lo corrió. Jorge era rápido. Y yo corrí también. Cuando llegamos a Carlos Pellegrini, lo agarramos y le sacamos el revólver. Era muy difícil conseguir armas en esa época.

¿Cómo fue el asalto al barrio de Aeronáutica en Ezeiza?

Fuimos con Felipe Vallese, Pepe Azcurra, Envar El Kadri, Gustavo Rearte, Pocho Rearte, Brito Lima, el “Tulli Ferrari” y otros, y nos dividimos en tres grupos. Un grupo mayor entraba por el medio, que es donde estaban tres o cuatro de Aeronáutica con ametralladoras, y los otros dos iban por cada punta, donde había unos centinelas, con una ametralladora cada uno. Entró el grupo que fue por el medio y, en ese momento, nosotros arrancamos. Rulli iba con El Kadri, y yo con un compañero del Chaco que había estado en el Colegio Militar. Yo tenía una cachiporra y un revólver, y él una pistola. Cuando El Kadri se acercó al centinela, el tipo ya lo había visto y se escapaba gritando. Nosotros, mientras tanto, íbamos por una calle a oscuras hasta el final, y cuando llegamos a la esquina, escuchamos todo el griterío y tuvimos que recular. Y se frustró la operación, pero los que entraron por el medio, consiguieron las armas. Todo lo organizamos desde un departamento en un monoblock, que era de un compañero y estaba cercano al barrio militar. Me acuerdo que estábamos todos tirados en la terraza y veíamos los movimientos de los milicos. Ese día nos llevamos las armas, pero sin grupo de apoyo, sin camión, y después hubo que caminar, y además salió la Gendarmería a buscarnos. Yo no conocía Ezeiza. Agarré un caminito de tierra, empecé a caminar y terminé apareciendo en el Regimiento de La Tablada. A lo lejos vi venir dos tipos: uno grandote y uno más bajo. Y los reconocí: Alberto Rearte y Felipe Vallese. Iban para el lado del cual yo venía corriendo. Les dije que estaban en dirección contraria y fuimos todos para el Regimiento, y tomamos un colectivo que nos dejó en Liniers. Después viajamos en el 129; yo tenía las cosas en la casa de Azcurra, en Hipólito Yrigoyen y Maipú. Felipe se bajó cerca de Donato Álvarez, cerca de donde lo secuestraron. Todos pudieron escapar. No cayó nadie. Teníamos un brazalete que decía **Ejército de Liberación Nacional**. Nosotros veíamos el ejemplo de Argelia y nos sentíamos más identificados con eso que con la Revolución Cubana; después fue cambiando con el tiempo.

Pero fue toda una experiencia que nos fue ayudando a tomar conciencia y a formarnos políticamente, de una manera que no tenía nada que ver con nuestra vida de estudiantes, empleados, era un popurrí de gente, que sintió la injusticia y se fue acercando al peronismo.

¿Cómo se fueron organizando?

Muy lentamente fuimos tomando conciencia. Fuimos elaborando otra concepción de la lucha, muy influenciados por la lucha argelina. Gradualmente, con la dictadura de Onganía, las organizaciones se fueron haciendo clandestinas; pero nosotros no nos planteábamos que el peronismo tenía que ser un partido armado, nosotros lo que pensábamos era que la lucha armada era un instrumento más, como la política lo había sido en otro momento, que instrumentaba Perón, que era el que conducía, para lograr su regreso y el del pueblo peronista.

¿Cómo lo veían ustedes a Perón?

A Perón se lo veía como al que conducía, el que tenía una gran claridad conceptual, un gran político. Un tipo profundamente honesto. Yo lo traté mucho a Perón durante la tercera época, cuando habíamos fundado la JP Lealtad, con los grupos de Capital y Gran Buenos Aires.

En el sesenta vino el CONINTES.

Sí. Yo caigo en septiembre del sesenta. Ya estaban presos Rulli, Azcurra y todo el grupo, menos Vallese –que ya estaba desaparecido. Yo caí en Plaza San Martín, en un tiroteo con la policía, en el cual me corrieron y yo estaba con

un hermanito de Ferrando, que era el más pesado de ellos tres. Me detuvieron y me llevaron a la comisaría cerca de Retiro. Después me mueve la Gendarmería a Las Heras, y ahí me juntan con todos los que habían participado de Ezeiza, que era la causa de nuestro pedido de captura. Martínez, del Chaco, y el Pocho Rearte nunca cayeron por eso. El Kadri cae después, por Ley Federal, y creo que por lo de Taco Ralo. Éramos nueve o diez, de los cuales caíamos cinco o seis por tres años y medio, hasta que nos anularon la condena y pasamos a la justicia civil. A Rulli y a mí nos llevaron a Caseros, al pabellón 21, hasta que nos dieron la opción para salir del país y, después, la libertad. Un juez federal por la justicia civil nos dio la libertad. Salimos muy tarde, a la noche, del departamento de Coordinación Federal y nos estaban esperando los compañeros. Con Jorge salimos con opción al Uruguay, donde nos quedamos un tiempo.

¿Le hicieron el juicio militar?

Sí. Una payasada. Me acuerdo que estábamos sentados y Rulli se estaba quedando dormido y le llamó la atención el jefe del Tribunal, el Tte. Cnel. Gomila, un hijo de su madre, que después fue jefe de la Policía Ferroviaria. Teníamos defensores militares.

Nosotros escuchábamos lo que nos decían, pero como ninguno se había hecho autor de nada, ellos sabían que habíamos sido nosotros, nos dieron con un caño: nueve años de reclusión. Después, los milicos abogados apelaron y lo bajaron a seis años de prisión e inhabilitación durante el tiempo que dure la condena. Ahí nos mandaron a Las Heras, luego fuimos a Magdalena y después nos dividieron, algunos fueron a Coronda, otros, al Chaco y a nosotros nos llevaron a Neuquén, donde estaban los Uturuncos.

Ellos también fueron CONINTES.

Sí. También estaba un tano bajito que se había robado los 4000 kilos de gelinita de la Comisión de Energía Atómica de Mendoza; en total éramos más de veinte. Pero Frondizi no nos mandó a una cárcel VIP... estábamos disfrazados. Nos dieron un traje de invierno y uno de verano de color beige con un solo bolsillo. Me acuerdo que teníamos que hacer la cola para ir al baño con la toalla y el cepillo de dientes en la mano, todos en fila.

Estábamos en las celdas de a tres, algunos de a dos o de a cuatro, según el tamaño de las celdas. No teníamos camas, sólo unas tarimas con frazadas, las sábanas y dos cajones, que eran los que se ponían debajo de las tarimas para armar la cama. Y no te quedaba otra que dormir todo el día.

¿Y vos con quién compartías la celda?

Con Rulli y Casano, y ahí hicimos una huelga de hambre que duró once días. Después hicimos otra en Rawson, y otra en el barco, de once días más. La de Neuquén fue más positiva que las otras, porque peleábamos por cierto aflojamiento del sistema carcelario. Por más recreos, mejor comida, visitas. Ahí nos vino a ver Perette, y también los tres diputados disidentes de la UCRI. Mi papá en esa época era presidente de Cofade (Comisión de Familiares de Detenidos), también estaba el de Rulli, y nos llevaban comida y cosas a Magdalena y nos visitaban en Neuquén.

¿Cómo hacían la difusión de la JP?

Me acuerdo que íbamos a las pizzerías y nos robábamos las pilitas de servilletas, teníamos un sello, un poco de tinta, y durante las noches hacíamos los volantes. También fabricábamos bombas de estruendo con las latas de pomada, poníamos azufre y clorato de potasio, y las poníamos en los tranvías. Nunca había ni heridos ni lastimados, pero se armaba una nube de polvo blanco que ni te cuento. No es fácil de contar. Había mucha policía de civil, ya nos empezaban a marcar. ¿No te digo que todos los días caían cinco o seis de los nuestros?

Recordabas al grupo del Centro de la Juventud Peronista, ¿qué otros grupos existían?

Muchos. Los “Montoneros de Perón”, el de “Eva Perón”, los comandos “Valle”, “45”, “17 de Octubre”, los comandos de la zona de Quilmes, Berazategui, La Plata, la Juventud Peronista de La Plata. Y se fue dando por confianza, incluso, en los grupos mucha gente no se conocía por el apellido. Ese fue un primer recaudo. Nos reuníamos en el Sindicato de Telefónicos, en la época que el secretario general era Gallo, en el de los metalúrgicos o en Sanidad.

En Metalúrgicos ya estaba Vandor.

Sí. Vandor mismo repartía los clavos, los explosivos, en las huelgas, y en ese tiempo siempre había huelgas, de 24, 48, 72 horas, o por tiempo indeterminado. Se salía en remis a poner bombas, y los autos los alquilaban los sindicatos. Se quedaba un compañero con el conductor, cuidaba el resto de las cosas, y nosotros bajábamos, poníamos el caño y rajábamos.

¿Cómo se llevaban con las 62 Organizaciones Peronistas?

Muy bien, las reuniones se hacían donde es hoy el Sanatorio Metalúrgico, donde funcionaba el sindicato. En el salón, cuando se juntaban a ver si se sumaban a un paro, nosotros comenzábamos a gritar desde arriba, éramos 200 o 300.

¿Y cómo fue la huelga del Frigorífico Lisandro de La Torre?

Hicimos barricadas, la policía tardó muchísimo en entrar. Colaboró mucho la gente de Mataderos. Ya te digo, yo me robé un ómnibus sin cambios. Me subí en una parada y me lo llevé. Y lo usamos para llevar gente. Conseguimos hachas para tirar los postes de luz, y se levantaron los adoquines para que no pudiera entrar la policía. La avenida estaba cortada por una barricada de adoquines. Algunos estábamos con gomeritas, otros tenían armas. Pero yo no vi tiros. La caballería no podía entrar porque le llovía de todo: bulones, piedras, etcétera. Y no se veía nada porque íbamos rompiendo todas las luces de la calle. Hubo mucho despelote. Adentro del Frigorífico estaba Borro, a quien después conocí y lo traté mucho. En un momento dado, estuvo John William Cooke y muchos otros compañeros. Hasta que al final, los milicos pudieron quebrar la resistencia, mandaron los tanques y ahí comenzó a entregarse todo, echaron a un montón de gente.

La zona de la que nos apoderamos era muy grande. Había muchos grupos grandes, otros pequeños y mucha gente suelta. La gente te acompañaba, te metían en las casas para cubrirte y los milicos golpeaban las puertas, pero no amagaban a meterse en ninguna. Fue una experiencia muy interesante.

Lo importante fue el proceso político que vivió la Argentina en ese tiempo, lo que vivió el peronismo, lo que vivimos los que éramos militantes en esa etapa en la que nos fuimos formando, entendiendo de otra forma las cosas, hasta que llegamos a comprender que era necesario armarse más. Entonces empezaron los robos a los guardias de seguridad, a los bancos; en fin, expropiaciones, como las llamábamos, para ir armando las organizaciones.

Jorge Rulli

Militante de la Juventud Peronista de Capital Federal

Jorge ¿Cómo llegó al peronismo?

Yo llegué porque pertenecía a una casa peronista. Mis viejos eran peronistas desde el principio; mi viejo participó del 17 de octubre, era hijo de anarquistas, había estado brevemente en el PC, y comienza a trabajar a los trece años en los talleres del barrio judío, donde el Partido Comunista era muy fuerte. Rompe con el partido cuando echan a unos compañeros, porque descubre que se llevaban el 10% de la colecta que hacían entre todos los compañeros del taller. Mi viejo no entendía las reglas, siempre es así. Le pareció tremendo, los denunció y se independizó. En el taller trabajaban la goma.

¿Cómo era la experiencia del peronismo en la casa?

Mi viejo era un pequeño productor del caucho. De obrero llegó a empresario, como tantos durante el gobierno de Perón, y en los últimos años, antes de la caída del peronismo, se volvió a caer, volvió a ser un artesano, porque tuvo un conflicto con el sindicato, que encuadró a todas las obreras del taller; que eran diez, y les asignó sueldos que mi viejo no podía pagar, así que las tuvo que indemnizar, y nos quedamos en la pobreza total.

El 55 nos agarró muy mal. En junio del 55, cuando estaba en plena crisis con sus obreras, mi viejo hizo carteles de “La vida por Perón”. Él quería obligarlas a ir a la Plaza de Mayo, y ellas sólo querían irse a su casa. Fueron días muy amargos esos, porque siendo peronistas, nos dimos cuenta cómo los mismos que estaban creando las condiciones para la derrota eran los que nos hacían tanto daño.

El taller se cayó totalmente, y poco a poco el caucho industrial estaba desplazando al artesanal.

Quedamos trabajando, mis viejos y yo, que tenía quince años.

¿En qué momento comenzaste a participar de la militancia?

Yo salgo a la calle el 31 de agosto de 1955 con los chicos de la UES, porque nos escapamos de colegio, después nos sancionan, y participo por primera vez en la multitud. Es una experiencia increíble, uno se olvida de sí mismo. Me acuerdo como si fuera el día de hoy: “dale lucha, dale lucha”, y Perón que responde “cinco por uno”.

Fue un baldazo de agua fría volver al colegio, que ya era una zona liberada por los “gorilas”. Me dejaron de plantón por llevar el escudito con la cara de Perón, nos pusieron una falta por haber ido al acto, y no había manera, los principales gorilas eran los delegados de la UES. Después del 55 el colegio fue una fiesta de la clase media, y nosotros, que no nos podíamos oponer a la fiesta, nos sumamos para desorbitarla. Descubrí eso que es propio del peronismo, desorbitar la situación, llevarla al caos e impedir que se institucionalizara. Participamos de la expulsión del rector, y cuando vino uno puesto por la “Libertadora”, también lo hicimos expulsar, y así seguimos, mientras pudimos. Si los Comandos Civiles pedían música en los recreos, nosotros pedíamos, además, un centro de estudiantes, y salir antes de hora, empezamos a hacer reclamos absurdos, y en el medio de la fiesta siempre tenían clientela que se sumaba para reclamar. Era una fiesta de la pequeña burguesía. Y ahí nos echaron a nosotros...

La resistencia en los cuarteles, en las fábricas, en los barrios y también en las escuelas de Buenos Aires.

Sí. Una profesora de Historia festejó los fusilamientos del 56, y a partir de ese momento se la juramos, comenzamos a organizar la venganza, y como ella era muy tirana, se ganó la oposición de los estudiantes. Nosotros ahí lideramos un levantamiento, con bombitas de mal olor... y se fue espantada, no volvió nunca más; y nos echaron a todos. Después se armó una comisión de padres para que nos reincorporaran... y me acuerdo de mi viejo, diciendo: “Yo quisiera saber quién trajo las bombas de mal olor”... Se lo confesé cuarenta años después.

¿Y qué te dijo? Me imagino que ya, cuarenta años después, estaba curado de espanto...

Mi viejo era totalmente apartidario. Él era movimentista, tenía un rechazo visceral por los partidos políticos, y era opositor a la violencia. Yo podría haberme hecho gorila, por oposición a mi viejo, pero por suerte me hice peronista violento, en oposición a ese peronismo pacifista.

Yo trabajé con él hasta 1956, cuando comencé de cadete en Bunge y Born, hasta que me echaron por el activismo que tenía. Imprimía diarios clandestinos dentro de Bunge y Born, y en un momento dado, una noche, que hacíamos una acción en la calle, con bombas quemamos unas banderas. En esa época se quemaba una bandera norteamericana, una inglesa y una soviética.

Ni yanquis ni marxistas...

Claro, quemamos las tres banderas. Hicimos un escándalo. A mí me explotó una bomba y me reventó totalmente la mano. No pude ocultarlo. No tenía la justificación. Amenazaron con llamar a la policía si no renunciaba. Yo firmé y les prometí que el día de la revolución iba a entrar a la cabeza de un piquete...

¿Cómo era la relación con los sindicatos?

*Había una relación entrañable. Los sindicatos eran como nuestra casa. Es decir, los pocos que quedaron, porque después del 55 se intervinieron todos. El sindicato aeronáutico, por ejemplo, fue asaltado por gente de la Marina. Generalmente, eran comunistas, socialistas y policías los que asaltaban los sindicatos. El Partido Comunista participó muchísimo en eso. Nosotros trabajábamos fundamentalmente con las agrupaciones obreras, que eran grupos políticos de la resistencia peronista, que intentaban recuperar el sindicato para los trabajadores. Nosotros colaborábamos con ellos en lo que podíamos. En un momento dado, las agrupaciones llegaron a tener locales propios, y a veces usábamos esos locales. Eran la **cocina de la resistencia**. Se repartían caños, miguelitos. Esas famosas cocinas de César Marcos y las reuniones secretas, aunque éramos como trescientas personas..., era el tipo de clandestinidad. Yo nunca me acostumbré totalmente a eso.*

*En general, cuando trabajábamos en los barrios, todo el mundo sabía dónde estaban las armas, los explosivos, y nada trascendía. La experiencia de trabajar en barrios obreros era difícil. Yo venía de una familia de clase media, donde uno era mal visto, entonces tenía que ocultarse para pintar paredes solo. Salía por Palermo, Belgrano, a quemar algún comité adversario. A destruir teléfonos. Y primero me fui vinculando con los compañeros del Colegio Nacional, y después con la gente de las Marchas del Silencio de 1957, hasta que llego a Palabra Argentina y lo conozco al Tulli Ferrari. **La Marcha del Silencio** fue un hito para todos nosotros, todos teníamos dieciseis, diecisiete años, y ahí se formaban los grupos, la gente se conocía, se hablaba, después llegó la persecución, nos tiroteaban los comandos civiles. Después pasamos a Corrientes y Esmeralda, y ahí ya definitivamente nos incorporamos a la militancia. Los sindicatos también iban a Corrientes y Esmeralda, y todos comenzamos a participar.*

El hecho fundamental para la formación de la Juventud Peronista fue cuando los empleados del Sindicato de Farmacia lo recuperan en 1958.

Estaba Di Pascuale.

Claro, él había sido elegido para la conducción. Y nosotros comenzamos a tener un lugar para reunirnos, que fue el patio del fondo, y además nos reuníamos a conversar en la cocina. Di Pascuale era un dirigente joven, era uno de nosotros.

Dentro de los grupos obreros, Farmacia es cercano a una clase media.

Sí, es una clase media muy castigada, porque el empleado está bastante solo, sometido a los caprichos del patrón. En ese momento tenían muy pocos derechos, muy poca era la normativa que los protegía.

Y ¿cómo llegan ustedes al momento del Pacto con Frondizi?

*Bueno. Nosotros trabajábamos en el Centro de Buenos Aires. Primero habíamos formado el Comando General Valle, con los Rearte, la hija de Valle, Spina, el gallego Ferreira, un grupo relativamente pequeño, y después con el transcurso del tiempo y de las acciones, nos fuimos separando, pero más por problemas personales que ideológicos, y ya el grupo contenía a mucha gente. Yo me quedé en el Centro con Spina, aunque siempre mantuvimos relación con los Rearte, a tal punto que la acción la hicimos juntos. Pero ya éramos otro grupo. El **Comando Centro**, en lo que yo denominé la “**Batalla por el Centro de Buenos Aires**”, en realidad fue una campaña difícil para recuperar las calles para el peronismo, cuando el Centro estaba totalmente ganado por el Movimiento Cívico Revolucionario. Era muy riesgoso gritar “¡Viva Perón!” en la calle Corrientes, se te tiraban encima, era territorio de ellos, de la clase media; Florida, ni hablar. Lo que nosotros hicimos fue comenzar a limpiar de estos Comandos Civiles al Centro, y sobre todo combatíamos a los más violentos. De ahí se explica la famosa técnica de poner una foto de Perón y esperar que alguno pasara y la rompiera. Unos minutos después, algún tipo pasaba y la sacaba, y nosotros lo cagábamos a patadas. Y ese tipo nunca más rompería una foto. La próxima vez que viera una foto, escaparía. Por noche lo hacíamos seis o siete veces.*

¿Cuántos eran ustedes?

Éramos muchos, y esto lo hacíamos en diferentes esquinas. En ese tiempo, la calle Corrientes estaba llena de teatros que se dedicaban a mofarse de Perón; y cada diario (Telam, La Nación, Clarín) tenía una cartelera de noticias, donde se juntaba muchísima gente con la excusa de ver las noticias que iban apareciendo. Entonces se daban debates y discusiones, se formaban grupos de hasta trescientas personas. Nosotros íbamos y montábamos falsas discusiones, en las cuales nos poníamos de acuerdo, alguno hacía de socialista, otro de demócrata cristiano; después, la gente se iba y nosotros buscábamos a los que se manifestaban peronistas y los invitábamos a Corrientes y Esmeralda. Así fuimos enganchando gente. Despacio fuimos aprendiendo a pelear y a cubrirnos las espaldas. Estábamos organizados por grupos, y cada grupo trataba de cuidar a los otros. Yo en esa época hacía lucha grecorromana, pero no servía mucho, porque en la calle se gana de arrebató, muy rápido, y hay que evitar quedar tomado por el otro. Hay que golpear y escapar rápido.

¿Y con el voto a Frondizi?

*Frente al voto, mantuvimos la postura del voto en blanco hasta que vino un delegado de Perón y nos trajo una carta, en la que nos decía que nosotros éramos en realidad, la **Guardia Imperial** de él. Nos quería decir que las instrucciones de votar a Frondizi eran verdaderas, pero que no valían para nosotros. Decía que nosotros éramos sus preferidos y que teníamos derecho a no cumplir sus órdenes. Entonces, nosotros no votamos. El mismo día que ganó Frondizi, hubo una marcha, a la cual nos sumamos, y nos pusimos a cantar: “Frondizi corazón”. Quedamos al frente de la marcha de varios miles de personas que cortaron la calle Corrientes y empezamos a cantar: “Frondizi-Perón, un solo corazón”. Para nuestra sorpresa, toda la marcha nos siguió con nuestra consigna, después nos animamos y cantamos:*

“Perón sí, otro no”. Y la marcha nos acompañó. Eran todos peronistas, ni un solo radical. En seguida nos tirotearon desde el centro de la Avenida Corrientes y Callao; un tipo nos vació el arma a unos cien metros. Nosotros estábamos duchos y corrimos por las veredas, mientras él disparaba, para rodearlo, y cuando nos vio, comenzó a correr. Nos dimos cuenta de que era rugbier por la forma de empujar a la gente con los codos y no alcanzamos a agarrarlo, pero se comió un palo en la cabeza. El tipo se metió en el comité de la UCRP, que estaba en un primer piso y sacó el arma. Estaba infestado de Comandos Civiles.

Un día, que se conmemoraba el 16 de septiembre, el Movimiento Cívico Revolucionario hizo un acto en la Plaza San Martín, y yo fui de curioso. Rápidamente noté que estaba lleno de Comandos Civiles, muchos de la Marina mezclados entre la multitud. En la parte oscura de la Plaza, encontré un grupo de amigos de Corrientes y Esmeralda; muchas mujeres, gente mayor, y estaban todos puteando en voz baja. De repente se acerca un viejo elegante de bastón, se queda un rato con nosotros, y vemos que comienza a retroceder hacia el acto, y con voz enloquecida dice: “¡Pero, ustedes son peronistas!”, el tipo no lo podía creer, y yo quedé aterrado, porque si el tipo era escuchado, a nosotros nos mataban. Y mirá lo que es la inventiva popular; uno de la esquina pegó un grito que se escuchó en toda la Plaza, y automáticamente lo seguimos todos gritando, decíamos que había un peronista, apuntando al viejo que nos estaba alcahueteando. El viejo entró en pánico, tiró el bastón a la mierda y trató de correr hacia el acto, donde lo molieron a patadas; nosotros escapamos. Y cuando estábamos escapando, escuché que uno les decía: “es de los nuestros”; nosotros ya nos habíamos escapado.

Al año siguiente, hicimos un operativo para buscar una ametralladora. Fuimos sin nada, entramos a un local y lo copamos. Era de un tipo que arreglaba radios, y fue muy gracioso, porque la calle estaba llena de gente. Nosotros entramos y el petiso Spina, que dirigía la operación, me dijo: “Dame una sogá, dame con qué atarlo”, y yo al ver un cable, tiré de él; era de una radio antigua, que al caer se destruyó en mil partes; fue un escándalo terrible. Fuimos a la caja fuerte y, más que una ametralladora, había una Tala 22, con la cual hicimos maravillas. Porque a partir de ese momento ya éramos un grupo artillado. Spina le vaciaba el cargador a la policía, y si caía él, había diez para seguir disparando; sólo teníamos un arma.

Al año siguiente, se vuelven a juntar en la Plaza San Martín, el 16 de septiembre, y marchan por la Avenida Santa Fe hacia la 9 de Julio. El petiso los espera con la única pistola y les vacía el cargador a una cuadra. Después yo fui a ver y en esa esquina había una persiana metálica hecha un colador.

Les devolvieron las balas...

Sí, imagínate la potencia de fuego que tenían estos tipos. Marchaban por las calles, y adelante iban suboficiales de la Marina. Era una lucha particularmente artesanal, callejera, de muy poca planificación, muy espontánea, de mucha capacidad de innovación.

Cuando hacíamos lo de la foto en el Centro, podía caer un tonto o un pez gordo. Una vez cayó un General en servicio activo, un tipo mayor con dos minas del brazo, y le pegaron mucho. Al día siguiente, yo estaba a tres cuadras y me decían que me escapara, que habían caído muchos milicos y que estaban deteniendo a todos.

¿Cómo fue la fundación de la Juventud Peronista de Palermo?

Una noche en que la policía nos perseguía, nos metimos en el subterráneo. Todos se iban bajando. Al llegar a Palermo con otro chico, empezamos a caminar; íbamos para el mismo barrio y descubrimos que vivíamos a tres cuadras. Al otro día, habíamos fundado el grupo de la Juventud Peronista de Palermo. Después empezamos a salir de noche para hacer pintadas; hicimos un diario y lo repartíamos entre los vecinos; y bueno, era una lucha masiva. Por supuesto teníamos todo el barrio estudiado para el día insurreccional: dónde íbamos a poner los francotiradores, todo...

Vos me habías contado que antes habían hablado con los viejos peronistas del barrio.

Claro. Cuando comenzamos a recorrer el barrio, encontramos a los viejos peronistas. Les pedimos que nos transfirieran toda su experiencia. Y ellos nos guiaron y nos ayudaron mucho. Incluso nos consiguieron empleo, porque muchos trabajaban en sindicatos. Nos explicaron quién era quién en el barrio.

¿Cómo llegaste al Conintes?

Siendo de la Juventud Peronista, yo había participado del FLN. Un día me acerqué a sus oficinas y comencé a colaborar con ellos. Descubrí que había un montón de jóvenes peronistas que estaban ahí porque no había muchos lugares donde estar en esa época (1956-1957). Más tarde iba a conocer a Cacho El Kadri, que era el hijo del profesor de árabe, y lo invitaría a participar de la Juventud Peronista. Era un poco más chico que yo.

Esto remite a lo importante que era para nosotros la **Revolución Argelina**, que era nacionalista, en un sentido aceptable por nosotros. Se había dado sobre tres niveles fundamentales: el Ejército de Liberación Nacional (ALN), el FLN en el plano político, y el vasto nacionalismo argelino, con todas sus corrientes. Muchos habían sido combatientes de la Segunda Guerra Mundial, muchos habían estado en cárceles de la guerra, y muchos habían pasado por el Partido Fascista Francés, que era un partido de extrema izquierda. Estos últimos tenían mucha prédica en el norte de Argelia. Es decir, casi todos los que van a participar en el FLN habían pasado por esas filas, y ahí se habían politizado, interesando a una izquierda, diferente a la de ahora.

Cuando pasamos a la Guerra Revolucionaria y al Conintes, nosotros sabíamos que los franceses estaban instruyendo a los militares en la Argentina desde 1959, hecho que después fue probado por Marie Robin en “Escuadrones de la muerte, la escuela francesa”.

Ahí se va terminando un paradigma, que se acaba, me parece, con el intento de golpe de Iñiguez en Rosario, en 1960, que terminó en fracaso porque no se pudieron abrir los cuarteles ni dar las armas. Termina el **paradigma del Nacionalismo Revolucionario** y comienza a instalarse otro, de origen cubano, el del **Marxismo-Leninista-Guevarista Revolucionario**.

En el primer semestre de 1963, cuando ya estábamos en la Cárcel de Caseros, me encontré con muchas diferencias ideológicas en el pabellón. En esa época había algunos que habían caído por la Ley Federal, al final de Conintes. Me acuerdo que había un sector en el cual se encontraban Dardo Cabo y su padre Armando. Otro grupo sindical, que no se hablaba con el resto. Había uno que estudiaba a Santo Tomás de Aquino. Y el otro grupo, que eran nuestros amigos. Gustavo Rearte estaba estudiando el Marxismo-Leninismo. Yo no pude dejar de preguntarle qué era lo que estaba pasando, pues había sido nuestro jefe. Me dio una larga explicación. Me dijo que él pensaba que el ciclo del peronismo estaba terminado, por lo menos en política internacional, y que nosotros no podíamos seguir manejando la Tercera Posición, porque no había lugar en el mundo. Cosa que después me iría ratificando otra gente. Era la época de la Tricontinental, en la cual Cuba jugaba un papel fuerte. Lo malo es que Gustavo estaba leyendo un enorme manual que era soviético, con traducciones cubanas.

Nosotros salimos ese año, cuando aparece el EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) de Masetti, el primer intento cubano de hacer pie en la Argentina; algo impensable antes. Después se da la ruptura de Tacuara, con el asalto al Policlínico, el 29 de agosto de 1963, por izquierda. Y se da la voladura de la calle Posadas, por el Vasco Bengoechea, que también estaba formado en Cuba, y ya tenemos a la izquierda, con la cual nosotros siempre habíamos tenido relación (con Palabra Obrera, por ejemplo), pero una cosa era que desearan trabajar con nosotros, y otra era que quisieran ser vanguardia. Cuba les dio un paradigma que les permitió a estos grupos diseñar una estrategia propia, por fuera del peronismo, utilizando los conceptos de foquismo, de guerra prolongada. Es decir, se empezaba a cuestionar el liderazgo de la estrategia de Perón, aunque no se dijera. El EGP no fue acordado con Perón. Nosotros los apoyamos en lo que podíamos, ya estábamos organizando las FAP, pero ellos no entendieron que en la Argentina el pueblo era peronista.

En ese momento, ante el retorno de Perón, creo que fue el último gran esfuerzo del peronismo, en los marcos del viejo paradigma, por tratar de instalarse. El retorno de Perón y el esquema MRP-FAP, comandos de frontera y milicia boliviana. El esquema era: un aparato político; el Movimiento Revolucionario Peronista y las Fuerzas Armadas Peronistas como grupos militarizados; comandos de frontera, la entrada de la milicia boliviana y levantamientos campesinos. Era un escenario revolucionario bastante vasto. Mi parecer es que esto fracasa, en buena medida, porque no se llega a poner en marcha, dado que no se pudo llegar a la idea de “enemigo común” (paradigma argelino). La posición que triunfa dentro del MRP es resolver las contradicciones internas del peronismo, entonces, siendo inminente la llegada de Perón, nos ponemos a pelear con Vandor, una cosa de locos. Vandor les gana la operación del retorno de Perón.

Manuel Gallardo

Militante de la Juventud Peronista Buenos Aires

Manuel, ¿cómo te encontró el año 1955?

Yo vengo de una institución civil, pero militarizada como es la Policía de la Provincia de Buenos Aires, y teníamos como materia Doctrina Nacional Justicialista; eso ocurría entre los años 1952-1953, en la Ciudad de La Plata, cuando la escuela funcionaba en Tolosa. Despacio pude comprometerme con la doctrina y asumir una conducta humanista y cristiana que permitiera la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación. Y comencé a participar activamente.

Mar del Plata, en 1955, es tomada por la Marina de Guerra y yo fui detenido por un mes. Después fui liberado, pero no entendía por qué querían destruir todo lo que tenía que ver con el peronismo. Parecía una venganza de la oligarquía. Pero con los años me di cuenta que querían que no trascendiera el legado del peronismo a las nuevas generaciones.

*Llegó el 9 de junio de 1956 y participé de la **Revolución de Valle**. El resultado fue un año y medio en la cárcel de Olmos. Fui liberado a mediados de 1957 y me reincorporé a la Resistencia Peronista. La cárcel me sirvió para conectarme con todas las expresiones de la Resistencia en Buenos Aires, dado que yo venía del interior. En 1958 fui delegado textil y participé en las luchas contra el achicamiento de la Nación. Nos estaban dando muy duro en las fábricas.*

Y llega el pacto con Frondizi, que luego traiciona, y termino preso en el Plan Conintes. Fui preso Conintes, juzgado en el Regimiento de Patricios de Capital. Fui detenido en Berazategui el 20 de marzo de 1963, donde empezó toda una historia de malos tratos y amenazas de fusilamiento, hasta que terminamos en la cárcel militar de Magdalena después de dos meses. Nos trasladaban constantemente de Campo de Mayo a Viedma; y otros eran llevados a Ushuaia.

Sali a los dos años y medio, fui acusado por tenencia de armas y explosivos, que nunca fueron secuestrados; fue una acusación nada más. Me defendió un militar. Ellos detenían, torturaban, secuestraban y condenaban. Eran comisiones especiales creadas por el gobierno. Y el Comandante en Jefe era el que firmaba el cúmplase de las condenas. Frondizi fue el que permitió esta represión.

¿Cómo estaban organizados ustedes?

Nosotros estábamos muy organizados. Fue una resistencia generalizada, en la cual participó todo el pueblo. Nosotros triunfamos porque después de diecisiete años de pelea regresó Perón y nos devolvieron el cadáver de Evita.

Después de salir, me tocó participar del intento por recuperar el sable de San Martín, decidido entre los diferentes grupos de la Juventud Peronista. El 12 de agosto de 1963 tomamos el Museo Histórico Nacional y nos llevamos la reliquia que es del pueblo. Después hubo mucha represión, y nos dieron tan duro que con los otros compañeros devolvimos el sable. El problema radicaba en que, como no sabían que lo teníamos nosotros, le estaban dando a todos y perdíamos todo lo que habíamos logrado conseguir con tanto esfuerzo... Bueno, me dieron cuatro años más de cárcel por eso.

Estando en Las Heras los visitó Palacios

Sí. Palacios al final se puso cerca de nosotros y anduvo en las cárceles visitando a los presos y presionando a las autoridades para que nos dieran mejores condiciones. También Perette, que se iba a ver a los presos Conintes al Chaco, donde estaba Villacorta, quien le dio una carta para su familia, que él entregó personalmente.

Pepe Azcurra

Dirigente del Sindicato de Farmacia

¿Cómo fue su militancia anterior al 45?

Yo era nacionalista. Tenía intenciones, pero no una política partidaria. Cuando llegó Perón me hice peronista, porque Perón era nacionalista. En esa época yo trabajaba en una farmacia en el centro de Buenos Aires y nos juntábamos en el sindicato con los nacionalistas. Me acuerdo que nos venía a ver mucho Patricio Kelly y discutíamos por horas.

En aquel tiempo, nosotros nos hicimos peronistas porque Perón hacía las cosas que nosotros buscábamos. Pensábamos cosas, teníamos ideas y Perón las hacía. La flota mercante nacional, nacionalizar la economía, todo. Perón quería hacer una Nación, y los contrarios querían perpetuar una colonia. Perón hacía las cosas que los trabajadores necesitaban, y nosotros éramos su único apoyo, y éramos mayoría...

¿Como se organizaron ustedes en la resistencia después de 1955?

Nosotros éramos aprendices y nos juntábamos a charlar en el sindicato todo el tiempo. A ver qué podíamos hacer. Queríamos el regreso de Perón. Hasta que un día uno nos dijo que en Ezeiza había una habitación llena de ametralladoras. Entonces nos dimos cuenta de que había que ir ahí. Y nos salió mal. Caímos todos por el Conintes. Spina, Rulli y todos los compañeros. Poco a poco, nos encontraron a todos, uno por uno.

¿Cómo recuerda el juicio que le hicieron?

Una mentira. Nosotros queríamos un juicio civil y nos dieron esa farsa de tribunal de guerra. A cada uno de nosotros lo defendía un militar. Y teníamos militares cercanos, que eran peronistas; el que me defendió a mí era de la Marina, pero como yo no tenía una acusación, entonces no me podían decir nada... Igual me condenaron.

Cuando empezó el juicio hicimos una huelga de hambre para que nos dejaran defendernos; pero no nos dieron ni la posibilidad de defensa civil, ni nada, y la huelga fracasó.

¿Quiénes eran presos Conintes en esa época?

Primero, en Las Heras, estábamos todos: Rulli, Rearte, que era el capo, el tipo más capaz. Ellos también trabajaban y eran peronistas. También Villacorta, al que le dieron veinticinco años, también laburante.

En Las Heras nos cuidaban los gendarmes, después nos llevaron a Caseros y terminamos en Magdalena, donde hicimos la huelga de hambre. En ese momento, Centeno estaba en el Sur escribiendo un libro de denuncia sobre nuestra situación.

¿Cómo fueron los últimos días en la cárcel?

Yo estaba en Coronda y la Corte Suprema hizo un despelote. Me soltaron después de tres años.

Cuando nos trasladaban a Coronda, el primer viaje fracasó por una tormenta, así que volvimos hasta Punta de Indio. Me acuerdo que cantábamos la Marcha en el pasillo de la avioneta; éramos cuatro o cinco. Nos castigaron

duro, después nos hacían dormir en el suelo y nos pelaron por peronistas, porque hacíamos quilombo. Estábamos todo el tiempo en observación, no podíamos hacer nada.

¿En qué cárceles recuerda que fueron alojados los presos Conintes?

Los presos Conintes fuimos a Magdalena, Devoto, Caseros, Las Heras, nos llevaron al Sur, también a Coronda. Me acuerdo que cuando estuvimos en el Sur hicimos otra huelga de hambre. Yo era delegado y estaba durísima la cosa, pero algo teníamos que hacer, no teníamos nada, no nos defendía nadie.

¿Cómo se acuerda de Coronda?

Mirá. cuando llegué a la cárcel, el guardia me dijo que no dijera que era Conintes, sino que era chorro. Y yo estaba solo. Cuando entré a la celda, el cabecilla de la barra me preguntó cómo había llegado hasta ahí. Y les dije que llegué, por llegar. Me dijeron que por alguna razón tenía que haber llegado, y que además había venido de civil. Pensaron que era un alcahuete. Les dije: “Miren, ¡yo soy peronista!”

Entonces me dijeron que habían estado presos en Caseros antes de llegar ahí; y que a los Conintes de Caseros les daban yerba mate y cigarrillos... Entonces me dieron una cama y me trataron bien. A la semana me largaron por un quilombo que hizo la Suprema Corte... son cosas que pasan; así es el peronismo.

Hugo Erasmo Sarmiento

Resistencia Peronista en Córdoba

¿Cómo llegaste al peronismo?

Yo llegué en el año 1950. Mi madre tenía una unidad básica en la Ciudad de Córdoba, en el barrio Pueyrredón, hasta que en el año 1955, la “Revolución Libertadora” la destruye con el signo de “Cristo Vence”. Ese fue el peronismo que nosotros mamamos. Cae el general Perón y el gorilismo se apodera del país. Estábamos en la decadencia, en manos de los cipayos, los vendepatria de aquel entonces, tenían una forma distinta de pensar al país que nosotros.

Vivíamos bien antes de esa época...

¿A qué se dedicaban tus padres?

Mi viejo era ferroviario y yo también lo fui. Vivíamos seis hermanos en la casita. Vivíamos dignamente con el sueldo de mi viejo, y esporádicamente alguno de nosotros también trabajaba para sumar un poco de plata.

¿Cómo viviste el año 1955?

En 1955, hice mi primera actividad revolucionaria, que fue la pintada de pared. Éramos un grupito de cinco o seis muchachos. Uno pasaba y pintaba la “P”, venía otro y pintaba la “V” y un tercero escribía “Vuelve”. Y así empezamos... A mí el ferrocarril me dejó cesante en el año 1956, porque me encontraron marcando monedas de “Perón Vuelve”. Fue la única provincia que hizo las monedas “Perón Vuelve”. Les pedíamos a los compañeros trabajadores que nos dieran monedas para marcarlas, y entonces salíamos a la calle y las repartíamos. Íbamos a comprar cigarrillos y si el quiosquero no las quería aceptar le decíamos que nos la habían dado en otro negocio. Así las hacíamos circular. Había otros que las recibían con cariño.

Después empezamos a ver tanta injusticia... Cuando hablaban del peronismo, bueno, no hablaban, estábamos amordazados. Y a mí las mordazas no me gustaban. Nunca las acepté. Mis padres me habían enseñado a ser libre y así me manejé toda la vida. Quizás por eso entré en la Revolución Peronista y en la Resistencia Peronista en el mismo 55. Con los muchachos armamos un grupo. Estaba el “Francés”, “Bruno”, “Morales”, “el Negro Dante”, y así empezamos a trabajar. Cuando estalló una bomba de estruendo, que fue la primera que explotó en la Iglesia del Colegio Roble de la calle Potosí, nos pareció un hecho revolucionario. Después, como estábamos siempre en los paros, entré en una agrupación que se llamaba “Avanzada Sindical” de ATE, donde estaban “Bruno Sánchez”, el “negro Quinteros”, y así nos fuimos organizando.

Después salimos a trabajar para Frondizi, cuando nos lo mandó Perón, pero lo hicimos medio en rebeldía, porque nosotros queríamos el voto en blanco. Vino Framini a hablar con nosotros un día.

Llegó un momento, en el año 1958, cuando se puso muy pesado para mí. Mis padres ya se habían ido de Córdoba, porque los amenazaban mucho. Yo me quedé un tiempo más, hasta cerca del 17 de octubre de 1958. Vendimos la casa, porque mi vida estaba pendiente de un hilo, y nos fuimos a Marcos Juárez. Ahí entré a trabajar en una fábrica metalúrgica, gracias a que figuraba con otro apellido y no me pidieron documentos, porque era amigo del tipo. Hasta que un día empecé a organizar a la gente, despacio, y ahí empezó la lucha nuestra, día a día, boca a boca. Me acuerdo que me encontré con un delegado molinero, un tal “Sosa”, y después con otro delegado, que cayó preso conmigo, “Iglesias”. Con ellos nos reuníamos a veces en el Barrio Sur de Marcos Juárez para coordinar. Éramos todos laburantes.

Después, en el año '60 caí como “terrorista”...

¿Dónde estabas cuando te encuentran?

Me encuentran en Marcos Juárez. En Córdoba teníamos un archivo con toda la información de la Resistencia, y lo capturan.

¿Cómo estaban organizados ustedes?

En células. Casi sin contacto. De no más de ocho tipos, escalonados jerárquicamente. De esa forma trabajábamos. Células de cinco hacían los comunistas, y con ocho personas, nosotros, teníamos mayor nivel de recursos para la disputa. La gente nos respondía como le pasó a tantos en todo el país.

Y ¿cuántas células calcula que existían?

En 1960, cuando vamos presos, caemos casi quinientas personas. Y de ahí podemos calcular que, como mínimo, teníamos sesenta células en actividad. Pero había un archivo, en el cual estábamos todos incluidos, y había tres personas encargadas de llevarlo. Muchos los acusamos a ellos de traidores, por haber entregado el archivo para salvarse.

¿Le hicieron un juicio Conintes?

Sí. El fiscal a nosotros nos quería poner la pena de muerte. Juan Carlos Sánchez era el presidente del tribunal. Julio Grondona era el secretario del tribunal.

¿En qué ciudad se desarrolló?

En Córdoba Capital. En el Tercer Cuerpo del Ejército. A mí me detuvo el Ejército, el 25 de mayo de 1960, en Marcos Juárez. Un grupo de tropa de ocho o diez personas, que venían en un camión del Ejército.

En el momento que me detuvieron me trataron muy bien. Me trataban de señor. Cuando me llevaron a la policía, me dijeron que no pasaba nada. Después, el oficial a cargo me miró, y entre cuatro soldados me esposaron y me levantaron. Esa fue la última vez que toqué el suelo. Me tiraron esposado al camión y me llevaron a Córdoba. En un momento armé quilombo para tratar de mover el volante, pero salió mal y me amenazaron de muerte.

Cuando llegamos a Córdoba, a la cárcel, recién ahí me pude enderezar. Me bajaron esposado y el guardicárcel me preguntó quién era yo. Me di cuenta de que había dos pabellones intervenidos por el Ejército. Me pusieron en una celda seis días. Una noche me sacaron a pasear... la primera “barrida” que me hicieron fue en una camilla. Fue la primera vez que sentí electricidad en mi cuerpo. Fue a principios de 1960, nunca me voy a olvidar. El que me aplicaba la picana era un tal Raffò, un Mayor...

Ese día pensé tanto en Perón, y nunca creí que se pudiera hacer algo así en la Patria, por nuestros mismos hermanos, que juraban la misma bandera. Nunca lo acepté ni lo voy a aceptar.

Te cuento una anécdota. Esa noche, después de la “viaba” que me habían dado a mí, me dejaron en los cuartales y me hicieron lavaje de cerebro. Yo no sabía que era eso. Me hicieron mirar durante veinticuatro horas una pared color cremita... y terminé mirando ¡películas! en la pared. Esa era la tortura francesa, después me enteré. La pared estaba en blanco. La mente se me empezaba a blanquear y los tipos no te dejaban dormir.

Después me interrogaron y me preguntaron si había puesto bombas. Les dije que no. Ellos me preguntaron si yo era peronista, y les dije que sí. Me preguntaron si yo era católico, si iba a la Iglesia, y yo les dije que sí. Me preguntaron si iba a misa, y les mentí diciendo que iba todos los domingos. Entonces me sacaron a caminar y me llevaron a una pieza, en la cual había un montón de cosas en el suelo. Me preguntaron si yo conocía lo que era eso, y yo dije que no. Me dijeron que era una de las bombas que nosotros habíamos fabricado, y yo le dije que no tenía ni idea de qué era eso. Me

Luis Iglesias

Resistencia Peronista de Córdoba

¿Cómo llegaste al peronismo?

Parece mentira, pero estaba jugando al tenis en Marcos Juárez, Córdoba. Yo era empleado del Correo, me inicié como guardahilo, cartero, telegrafista hasta que llegué a jefe interino. Un día, mientras jugábamos, vino un señor, nos interrumpió y pidió hablar conmigo. Me dijo que lo había mandado el Dr. Remy de Belleville, y yo ni lo conocía. Nos fuimos a tomar un café y me dijo si quería sumarme a la Resistencia Cordobesa. Yo no sabía qué decir, porque tenía tres hijos, y uno estaba recién nacido... pero igual le dije que sí, y que me ponía a su disposición. Entonces me dijo que tenía que ir a Belleville a una reunión, que ya me iba a contar.

Para ir al encuentro me llamaron desde Córdoba, tenía que buscar una plaza y subirme a un micro que estuviera con las luces apagadas, que se llamaría General Paz... Bueno, así fue, logré llegar a la reunión. Ahí conocí a Reviglio, a Iñiguez y a todos los que integraban la Resistencia. A mí me nombraron jefe político del Departamento Marcos Juárez, con veintiún pueblos a cargo para distribuir la información. En cada pueblo conecté a diez compañeros, es decir doscientos diez nombres en total, y hacíamos las reuniones de organización de la Resistencia. Con ellos recorríamos los pueblos y los campos, llevando las instrucciones de Perón, que llegaban en cartas y discos.

Hasta que un día los encuentran...

Claro. Caímos presos un 25 de mayo de 1960, a las dos de la mañana. Participaron del operativo veinte o treinta milicos, y nos cercaron por arriba de los techos de nuestras casas. Nos detuvieron y nos llevaron a una comisaría. Yo le dije a mi mujer: “Mirá, Delia, esto me parece que va a ser largo...” después nos metieron en una camioneta y nos llevaron a Córdoba, a la Cárcel de Encausados. Como las condiciones eran tan malas, les pedimos que nos llevaran al Consejo de Guerra, pero nos llevaron a la Penitenciaría. Ahí me encontré con Erasmo Sarmiento, Reviglio, Betbeder, Sena, todos, en el Pabellón 4. Y los milicos comenzaron con maniobras psicológicas para quebrarnos. Les decían a nuestras mujeres que nos iban a llevar al Norte o al Sur y se generaba un clima insostenible. Nosotros cantábamos la marcha peronista veinticuatro horas por día en señal de protesta. Cuando yo me iba a dormir, seguía otro, y así sucesivamente. La comida era pésima, porque los tipos se robaban la carne y nos daban algunos fideos.

Yo era piloto de avión, porque se había armado un programa para formar 5000 pilotos. Entonces un día nos trasladan en avión hasta el Sur. Cuando estábamos volando se planteó la idea de tomar el avión y volar al Uruguay, pero nos dimos cuenta de que tenía el combustible justo para llegar a General Roca. No eran ingenuos los milicos.

Llegamos a Carmen de Patagones y nos llevaron a la cárcel de Viedma. Nos sacaron toda la ropa y nos pusieron el uniforme de preso. Un carcelero me dijo que si yo era peronista, tenía que ser el preso número uno en conducta, para sobrevivir en la cárcel.

¿Vos saliste con la Ley de Amnistía?

No, a mí me habían dado tres años de condena, pero con una apelación me quedó en un año. Entonces el 25 de mayo de 1961, al cumplir el año, salí.

¿Ustedes tenían una fluida relación con Iñiguez?

preguntaron si yo había hecho el servicio militar, y yo les dije que no. Les dije que cuando yo había nacido, a mi madre le habían dicho que había tenido un hombre... me pegaron tal trompada en la boca... por esas cosas te pegaban. Para ellos, vos te hacías hombre haciendo el servicio militar, pero yo me había hecho hombre sin el servicio militar. Esa era la diferencia que había entre ellos y yo, y ahí comprendí que eran traidores, cipayos, alcahuetes. Eran profundamente traidores, porque en la frente usan el Escudo Nacional, pero en el corazón ¿qué tienen?, tienen la bandera inglesa o norteamericana. ¿Y eso te parece justo? Yo siempre me lo pregunté...

¿Cómo era el trato cuando estaban detenidos?

Nos daban “viaba” todo el día. Hasta que el 2 de julio nos sacaron de los cuarteles y nos llevaron al auditorio para el juicio. El lugar estaba lleno de milicos. Al primero que condenaron fue al tipo que entregó el archivo, después siguieron con los otros muchachos. A mí me pidió el fiscal treinta y cinco días de arresto, porque yo no me había hecho cargo de nada más que de hacer una bomba y de tirarla al río... y era tal el odio que me tenían los milicos, que me dieron cuatro años de cárcel... donde la geografía cambiaba, pero el verdugo era siempre el mismo. Salimos de Córdoba y nos llevaron a Viedma. Ahí, a algunos nos dejaron en la cárcel y a otros los llevaron más al Sur. Después hicimos una huelga de hambre en Viedma y nos trajeron a Las Heras, que la estaban demoliendo. Ahí estuvimos un tiempo hasta que nos pasaron a Coronda. En Coronda estuvimos seis meses, hicimos otra huelga de hambre y nos separaron. Algunos fueron a Córdoba, otros a Chaco y otros a Villa María. Donde yo terminé. Ese fue mi recorrido, cada seis o siete meses había traslado para nosotros. Y eso nos lo hicieron por peronistas, así me hice más peronista.

¿Saliste con la amnistía de Illia?

Sí, nos dio una amnistía. Los juicios fueron suspendidos. Fueron anulados en septiembre de 1963. Yo me comí tres años, dos meses y siete días adentro. Pero nunca me comprobaron nada.

El juicio en el Tercer Cuerpo, ¿cómo te acordás que fue? ¿Quién te defendió?

La defensa, sí... eso fue algo de risa... cuando me asignan un defensor, yo les pedí un abogado... y me traen un oficialito de ellos... y como tenía menos jerarquía que ellos, e iba a defendernos a nosotros, les tenía que pedir permiso para defender a “este sujeto”... Le pedía permiso al coronel Juan Carlos Sánchez para defendernos de incendio, sabotaje, terrorismo, asociación ilícita e intimación pública.

¿Te dijeron las leyes que usaban para acusarte?

No. Ellos te acusaban de terrorista y de estar apoyando al “tirano prófugo Juan Domingo Perón”. Ese era el problema con ellos. No tenían ley, nos acusaban de terroristas. ¿Qué Ley? Tenían el 4161, pero el resto era manejado por el Ejército.

Yo con Frondizi tuve una agarrada muy grande. Él fue a un pueblo del sur de Córdoba, y yo le pregunté, presentándome como un ex preso Conintes, un prisionero de guerra, por qué él había hecho el Plan Conintes. Él me respondió que si no lo hacía, lo mataban a él y nos mataban a nosotros.

¿En qué año fue el diálogo ese?

Fue en el año 1963-64, era una gira por el pueblo llamado Alejo Ledesma, al sur de Córdoba. Iba él y alguno de sus ministros.

Creo que por todo esto los muchachos, después, en los 70, empiezan a matar gente.

El Conintes nos tuvo a nosotros como los primeros secuestrados. A los peronistas. Nosotros dimos la sangre en todo el territorio de la Argentina. Mucha gente murió por Perón. Y hoy hay gente joven que todavía canta la marcha peronista.

Yo ponía mucha plata para que Iñiguez pudiera viajar a España. Mis reuniones eran directamente con él.

Un día me pidió que hiciéramos un plan para cortar las comunicaciones de Rosario a Córdoba. Pero fue imposible, porque había tantas conexiones, que la información llegaría a los regimientos en caso de hacer un intento de revolución..

Cuando saliste en 1961, ¿pudiste volver al correo a trabajar?

No, me decían que no había vacante... ¿vos podés creer? Al tiempo me reincorporaron como telegrafista, pero me habían echado como Jefe. No me llevaban el apunte.

Yo trabajé con Amado Juri, para que fuera gobernador en el 73. en esa época trabajaba como desmontador de bosques con unas máquinas norteamericanas. Y bueno, toda la vida laburé... así es el peronismo.

Julio Betbeder

Resistencia Peronista de Córdoba

Julio, ¿cómo llegaste al peronismo?

Bueno, yo más o menos a los dieciocho años asumí al peronismo como una causa, como un sentimiento. Yo tenía un parentesco con el coronel Alberto Palazuelos, que era el secretario del general Velasco, jefe de la Policía Federal. Ellos me hicieron el contacto con el jefe de Policía de Córdoba, y así comencé a trabajar de administrativo en el año 1944. Yo era estudiante nacionalista en esa época, y siempre había problemas con los estudiantes, por las marchas. En ese entonces me pusieron a trabajar transitoriamente en Orden Social y Político, que era la Policía Política de Córdoba. Entonces me relacioné con Julio Rodríguez, que era comunista, aunque después se hizo peronista, y me explicó cómo era toda la organización clandestina del PC en Córdoba, porque los consideraba traidores a su causa. Entonces yo hice el informe y se armó un gran revuelo. Me pidieron que me infiltrara en el Partido Comunista. Así fui trabajando hasta que asumí un jefe de Policía radical y me pasó a atender un mostrador: quería que me matasen. Los radicales compartían muchas cosas de la conspiración con los comunistas. Entonces yo renuncié.

¿Cómo te encontró el año 1955?

Yo transcurrí todo el gobierno de Perón como empleado de la Municipalidad de Córdoba. El 16 de septiembre salí en defensa del peronismo. Ese día, nos juntamos con varios compañeros en la calle Colón y salimos para el centro, a las oficinas de la DAIA, porque un sector de ellos estaba con Perón. Y desde el piso más alto del edificio vimos que salían con armas en la vereda de enfrente. Entonces con Gordillo, que era policía, bajamos a enfrentarlos. Los encontramos, los palpamos de armas y les sacamos una pistola 45... y a uno en el bolsillo le encontramos una cinta violeta... y le preguntamos extrañados qué era... el tipo resultó ser sacerdote.

Unas mujeres que estaban en el bochinche escucharon el diálogo y comenzaron a gritarle “cura asesino” y le rompieron el auto. Entonces el otro tipo, al que teníamos atrapado, intentaba escapar hacia la Iglesia y nos dimos cuenta de que también era cura. A esa altura se había armado todo un revuelo popular. Con Gordillo nos fuimos a la Jefatura de Policía, que ya estaba bajo el bombardeo de un cañón, y llegamos cuerpo a tierra. Después fuimos para la Legislatura, pero estaban tirando también. Entonces nos refugiamos en el Banco de Préstamos. Pero ya la Aeronáutica estaba llegando con toda la tropa y no teníamos salida, nadie se sumaba a apoyarnos. Entonces nos escapamos.

¿Y después como comenzó la represión?

Vinieron a allanar mi casa los Comandos Civiles, me llevaron los binoculares y todos los elementos que tenía. En la cocina tenía escondido a un prófugo, el Rengo Flores, y como estaba la luz prendida no sospecharon y zafamos. Nos fusilaban a los dos si lo encontraban.

¿Cómo comienzan a organizar la Resistencia?

Muy despacio vamos contactando a todos los que conocíamos que eran peronistas (entre ellos el Dr. Vaschetto, el comisario Vargas, el oficial Torres) y buscamos a Gordillo.

Ellos habían seguido tu investigación sobre el comunismo en Córdoba.

Claro, ellos la continuaron. Yo seguí como Inspector de Ferias y Mercados de Córdoba; nada que ver.

¿Cómo elegían los objetivos para las acciones?

En el diario nos enterábamos de los actos que hacía la “Libertadora” y actuábamos. Muchas cosas las hacíamos como entrenamiento. Nosotros nos ocupábamos de que el militante tuviera confianza y tiempo para actuar tranquilo y cómodo. Así iban tomando independencia.

Uno que trabajaba en las canteras nos proveía la gelinita, pero él participaba solitariamente. El tipo elegía sus propios objetivos y nadie se metía.

Yo trabajaba en la Kaiser, la fábrica de autos, y ahí teníamos una célula. Todos los jefes de sección también participaban captando gente en lo gremial. Uno de mis empleados era aceitero e iba, máquina por máquina, adoctrinando a los operarios. Pero para poder actuar tranquilo vos tenías que ser el mejor operario, así la empresa no sospechaba, ellos desconfiaban del vago. La primera indicación que le dábamos era que fuera 100% cumplidor, así para la empresa eras el mejor operario y no podías andar en otra cosa... entonces teníamos la libertad de actuar cuando salíamos.

¿Hicieron alguna acción dentro de la fábrica?

Nunca. Ese era nuestro lugar de captación. En esa época trabajaban entre 4000 y 7000 personas en función del mes.

¿Había algún grupo no peronista que operaba en la fábrica durante esa época?

Sí, pero muy minoritario. Porque se daba una situación muy particular. Todo el personal tenía origen peronista. En Kaiser trabajaba ex personal de la Fábrica de Aviones y mucha gente del campo, a los que elegían por su disciplina y modestia. En la práctica, resultaban ser los mejores operarios. Yo era jerárquico en la empresa, era superintendente y tenía 150 personas a cargo.

La fábrica fue un gran centro de difusión de las ideas de la Resistencia.

¿Te acordás de otra fábrica que haya aportado muchos militantes?

La FIAT también. Pero de todas las industrias en general, y en los talleres chicos en particular. Porque el obrero se sintió defraudado con la “Revolución Libertadora”. Sabía que era contra los trabajadores y eso nos jugaba muy a favor para hacer crecer la organización.

¿Ustedes estaban en SMATA?

Sí. La CGT de Córdoba estaba intervenida. El secretario general de SMATA era Elpidio Torres, que era muy amigo de la gente de la UCRI. Conocíamos a Tosco y a Salamanca, ellos tenían contactos con el servicio de inteligencia chino.

¿Cómo se llevaban ustedes con la Iglesia Católica?

A los curas los vivíamos jodiendo, porque ellos eran los que nos habían traicionado. El motivo de la Resistencia era el retorno de Perón y los fundamentos del peronismo. No nos interesaba el partido ni nada, sólo el retorno del Líder.

¿Vos participabas en alguna agrupación durante el peronismo?

No. Yo siempre elegí la militancia activa y social, aunque tenía contacto con todos. Pero en 1955, el partido estaba anulado, entonces todos éramos militantes libres. La inspiración peronista nos llevaba a eso.

¿Cómo comenzaron a organizar la Resistencia en Córdoba?

Lo primero que nos ocupamos en reclutar fue: policías, militares, gremialistas y los verdaderos dirigentes. ¿Por qué a ellos?, porque así contábamos con buena información. Por eso subsistimos tanto sin ser descubiertos, porque nos adelantábamos a la información.

Habíamos aprendido la lección con los bombardeos a la Plaza de Mayo, que nos habían tomado desorganizados.

Después del intento de Valle en el 56, nosotros ganamos más fuerza y cohesión.

¿Uds. estaban conectados con la gente de Valle?

No, la Resistencia en Córdoba estuvo desconectada de Valle, pero fue una consecuencia de él.

¿Cómo decidieron la forma de la organización?

*Una noche lo decidimos con Gordillo en mi casa. Como los dos habíamos estado en Orden Social y Político y la lucha anticomunista, conocíamos la experiencia del PC sobre la organización celular. **Así que hicimos la organización celular.** Entonces comenzamos a hacer un catastro de todos los militantes que conocíamos. Íbamos con Gordillo en una moto que yo tenía. Llegábamos a la casa del militante y le planteábamos que Gordillo estaba prófugo y si podía esconderlo por una semana. Si el tipo decía que sí, Gordillo pasaba una semana con él, se hacían amigos, y lo convencíamos de sumarse a la Resistencia, organizando una célula con sus amigos. Y así seguíamos con otros y formamos toda la cadena de células.*

¿Cuáles eran las tareas que se asignaban a las células?

Todos distribuíamos panfletos con órdenes de Perón. Tan es así que un día, nos vimos en la necesidad de inventar las órdenes de Perón porque todavía no habían llegado. Esa vez escribimos proponiendo el micro-sabotaje, para que no corrieran riesgos. Por ejemplo hacer “miguelitos” o dejar abierta la canilla para que se descargara el agua y un montón de travesuras para que la gente rompiera con la indeferencia. Pero después, la gente nos decía que el micro-sabotaje era poco y les dábamos para repartir panfletos. Al tiempo nos decían: “¿no hay explosivos?”. Así íbamos llevando a la gente progresivamente; esa era la conducción de la Resistencia.

¿Quiénes estaban en la conducción?

Estábamos todos nosotros. Gordillo, yo y todos los que nombré. Entonces, gradualmente, por evolución propia, involucrábamos a los militantes en el combate. No les imponíamos nada, no eran órdenes, era su propio tiempo. Por eso perduró tanto, por la convicción profunda de todos los que participábamos. Pero la tuvieron que infiltrar para hacerla callar, aunque tampoco tuvieron éxito.

Nosotros detectábamos a la gente que era proclive dentro de las fuerzas de seguridad y los probábamos.

¿Cómo seguían formándose, qué leían o discutían?

Seguíamos de boca en boca recordando la memoria del gobierno de Perón, que todavía estaba muy reciente.

¿Qué sindicatos tenían contacto con ustedes?

El primero y el más leal fue el de los Canillitas. Después el metalúrgico, ATE, donde estaba Sánchez, el de los Taxis, en el cual estaba Monzón. Gremialmente estaba todo cubierto, y como perseguían a los trabajadores, nosotros ganábamos más fuerza.

¿Participaron de algún paro general?

Claro, nosotros apoyábamos a todos, y como teníamos varios gremialistas, sabíamos bien cómo actuar. Toda la infraestructura la poníamos nosotros.

Una vez hicimos un acto de la Resistencia en público, durante el 58, en Sucre y Colón, y juntamos 4000 personas. Usamos un camión como palco.

¿Quiénes hablaron en el acto?

Con la parte política nosotros estábamos en tensión, porque ellos habían jugado mal durante el 55. Habló Modesto Pereyra, un gran orador. Un dirigente político de la zona de Mar Chiquita. El motivo era para probar la concurrencia que teníamos. El gobernador ya era Zanichelli, que miró para el costado, porque ganó con los votos del peronismo. Pero igual vino la persecución.

¿Cómo se enteran del Pacto Perón-Frondizi?

Fue una gran decepción nuestra, porque se rompió el frente. Los que venían de la parte política lo aceptaron más fácil, pero los que estábamos en la clandestinidad no queríamos saber nada. Pero sabíamos que Perón tenía una estrategia. Nosotros también votamos al gobernador, pero no participamos en el gobierno.

¿Qué comandos existían?

El Comando Táctico, que actuaba más políticamente; nosotros estábamos directamente en la clandestinidad. Nosotros nos ocupábamos de la acción directa. Nosotros seguíamos a Cooke, Framini, pero nosotros estábamos casi en una isla, sin contacto directo con ellos. Nosotros no aceptábamos otra conducción que la de Perón, y buscábamos que ningún gobierno tuviera estabilidad hasta que regresara el Líder.

¿Cómo los detienen?

Porque caen los archivos nuestros y caemos todos. Me hacen un interrogatorio mentiroso, me cambian la declaración y me niego a firmarlo. Pero desde el Congreso de la Nación habían pedido un expediente por mí y los tipos no tenían nada que contestarle. Entonces aceptan que diga lo que quisiera. Hacen el informe y así me salvo. Fui sumariado por la Provincia, sobreseído por la Provincia, sumariado por la Justicia Federal, sobreseído por la Justicia Federal, y por tercera vez, sumariado por la Justicia Militar Conintes, todo totalmente ilegal.

¿Ustedes estaban conectados con otras expresiones de la Resistencia en las provincias?

*Sí. Hicimos un **Congreso de la Resistencia** a fines de 1956, cerca de Unquillo. Se hizo de noche en un edificio de Obras Sanitarias de la Nación. Había venido gente de muchas provincias. El sereno del edificio fue el que nos lo prestó. Todos venían a sacar lo que tenían contenido. En particular cada uno exponía su modo de actuar clandestinamente y servía para transmitir la información. En Tucumán tenían otra forma de organizarse, pero ninguno tenía mucho contacto con Buenos Aires.*

¿Te acordás quiénes fueron al Congreso?

Todos los que participábamos en la Resistencia de Córdoba y están en la lista, muchos gremialistas de Tucumán, mendocinos, santiagueños, catamarqueños, casi todos del norte argentino.

¿Cuánta gente participó?

Más de trescientas personas. Con eje en transmisión de la experiencia propia. No te olvides que no habíamos pasado por ninguna etapa de resistencia y era todo nuevo. Nuestro faro eran los mensajes de Perón.

¿Cómo les llegaban los mensajes de Perón?

De Brasil, por Spacessi, que estaba en comando de allá. Llegaban las cartas a mi casa, a mi nombre, porque así habíamos quedado. Todo ese material lo tiene en la actualidad la inteligencia del Ejército. Por esas cartas caíamos en cana todos. Las usaron de prueba en el juicio.

Cuando llegaban las instrucciones de Perón nos decía de hacer micro-sabotaje, ¡lo mismo que habíamos dicho nosotros! Entonces ganamos una fuerza porque sentíamos que estábamos interpretando a Perón. También llegaron los discos con los discursos. Y se fue poniendo fuerte la represión.

¿Dónde se juntaban las células?

Más que nada nos manteníamos vivos a través de los panfletos y no teníamos mucha necesidad de reunirnos; que además era peligroso.

¿Qué decían los panfletos?

Advertíamos sobre la represión del gobierno. Le decíamos a la gente cómo tenía que actuar para su seguridad. Nosotros teníamos experiencia en inteligencia, porque habíamos participado en la policía y sabíamos cómo se nos podía infiltrar.

¿Cómo obtenían la información durante la Resistencia?

En el Servicio de Inteligencia del Ejército o de la Aeronáutica siempre había un peronista que nos avisaba. En la Marina no teníamos conexión, igual acá son pocos. Nosotros teníamos muchos oficiales de Aeronáutica, que tenían una sólida instrucción nacionalista y católica.

Carlos Mendoza

Resistencia Peronista de Mendoza

Señor Mendoza, ¿cómo comienza a participar en el Movimiento Peronista?

Bueno, yo actualmente tengo setenta y cinco años. Mis principios peronistas fueron de forma relevante después de 1955; antes era uno de los tantos muchachos ... Fui metalúrgico y a los catorce años me afilié al sindicato. Justo vino un dirigente que con el tiempo fue muy importante: Abdala Baluch. Trabajamos juntos en la Resistencia. Yo trabajaba en un taller que hacía bombas de agua para los viñedos, ahí hice el aprendizaje de cuatro años, mientras estudiaba en la escuela de capacitación técnica-obrera Eva Perón. La lucha empezó una tarde de junio de 1955, cuando pasó una caravana de la Alianza Libertadora Nacionalista y salimos varios en bicicleta a seguirla: había sido bombardeada la Plaza de Mayo. Nosotros éramos todos aprendices y fuimos gritando y denunciando por los barrios en contra del crimen que había ocurrido.

Luego, toda mi actuación en la Resistencia fue en la organización gremial. En nuestro gremio, el metalúrgico, yo fui delegado del establecimiento Ganz Argentina en el año 1954. Trabajaba en los galpones del taller del ferrocarril con cuatrocientas personas, cumpliendo un convenio de mantenimiento que había realizado Perón, a través de un tratado con Hungría, por el cual les mandábamos alimentos y ellos nos mandaban material ferroviario. Yo era oficial y trabajaba con un equipo de gente. Tenía veintitrés años.

Con el golpe de Estado yo era delegado. Cuatro o cinco salimos a defender la CGT y quedamos arriba de un techo con un máuser con cuatro balas... no había más... todavía estamos esperando al jefe de Policía que iba a traer armas y nunca apareció...

Nosotros nos identificábamos como trabajadores y peronistas. En ese tiempo, lamentablemente, la juventud que no era trabajadora, era toda antiperonista. Fuimos al puente de Palmira y pusimos micros para que no pasaran las tropas que habían salido leales de Mendoza y volvían revolucionarias con el general Lagos a la cabeza. Nosotros resistimos ahí, pero con el tiempo la policía nos sacó.

Entonces, el 17 de septiembre de 1955, yo estaba con cuatro o cinco trabajadores y fuimos a un acto en el cual los “Cinco grandes del buen humor” vivaban a la Revolución Libertadora. Nosotros fuimos y les gritamos de todo... te imaginás. Después caminamos tres o cuatro cuadras y un tipo pasó insultando a Eva Perón.... imagínate, ¡todavía está preguntando por mí!

En esa época yo tenía veintiún años, y ya estaba en el grupo que manejaría armas, porque había hecho el servicio militar...sólo teníamos un revólver al que sosteníamos con un palito... era muy precario todo. Y ahí empezó una resistencia barrial, yo vivía en Villanueva, y la Municipalidad estaba intervenida. Entonces un día fuimos con un grupo de muchachos y pintamos la Municipalidad con consignas de Perón.

En esa época, a nosotros nos molestaba mucho eso de usar zapatos y corbatas. Empezamos a ver que nos complicaban todo lo gremial.

El del 55 no era un gobierno muy cercano a la clase trabajadora

No. Nos intervinieron la CGT. Al sindicato nuestro vino el capitán Toscano, que pertenecía a la Infantería y era un tipo al que le gustaba hablar de mujeres y de Boca... y poco a poco, así, fuimos armando la resistencia para recuperar el sindicato.

El primer acto fue pintar toda la Municipalidad y logramos que renunciara el Intendente, que era cercano a los Comandos Civiles...

Claro, en ese momento el gobernador intentó juzgarlos por tribunales civiles pero los militares se negaron y lo destituyeron.

Sí. Pero eso fue por el caso Pedrotti. Porque el juez de la provincia no lo quería entregar. Entonces los milicos intervinieron para que lo entregara.

¿Cómo se llevaban ustedes con la gente de la Alianza Nacionalista?

Nosotros teníamos contacto, pero desconfiábamos de muchos de ellos, porque no ofrecían garantías. Ellos eran civiles de Córdoba y estaban conectados con Patricio Kelly.

¿Qué opinaban ellos del peronismo?

Eran nacionalistas pero tenían la culpa de ser liberales en los momentos de crisis y terminaron mal. En el 55 la Alianza apoyó a Perón, pero el resto, no.

Cuando intervienen la provincia, ¿quién queda a cargo?

El Tercer Cuerpo del Ejército, directamente.

Ellos plantearon que en Córdoba había un foco comunista.

Sí, pero la realidad era que, para ellos, los comunistas éramos nosotros... ¿vos podés creer?

¿Cuándo te hacen el juicio los militares?

Yo estuve cuatro meses encerrado, y con el pedido de la Cámara de Diputados salgo y vuelvo a trabajar. La fábrica me pagó todos los sueldos mientras estaba preso, porque no querían creer.

Los primeros quince días de detención estuvimos parados contra una pared (día y noche, hasta que me caí), sentado, alternativamente, por un rato.

Para la investigación, el Consejo de Guerra N° 1, presidido por el coronel Juan Carlos Sánchez, había contratado como colaboradora en la investigación a Irene Felisa Chialvo, quien mediante la práctica de la cartomancia (adivinación) videnciaba hechos y me acusaba. Esto fue publicado en la prensa de la época, como denunciado. A mi mujer, Teresa Argentero, que había sido militante en Italia, la molestaban constantemente soldados para asustarla. Entonces ella fue al consulado italiano para denunciarlos y así logró tener tranquilidad.

¿Tuvieron algún contacto con Iñiguez?

Nos enteramos, pero estábamos medio desconectados. Sabíamos que era un buen militar.

Y el Dr. Illia firma la Amnistía...

Claro, casi obligado, porque los juicios no llegan a ninguna parte. Y así seguimos la vida, y Perón muchos años después regresó al país.

También estaba la resistencia en el taller. Nosotros hicimos el paro el 17 de octubre de 1955, y paramos todos los talleres. No participaba la Juventud ni la rama política, éramos todos laburantes que nos juntábamos en la calle San Martín. Había un reloj donde se juntaban los gorilas, y nosotros nos juntábamos en la vereda opuesta... y “¡Viva Perón!” y “¡Muera Perón!” y terminábamos a las trompadas...

En el año 1956 estábamos metiéndonos en el tema de Valle con el general Iñiguez... nosotros éramos muchachones y queríamos hacer algo: ya pensábamos en el regreso de Perón.

Hicimos un acto ante más de quinientas personas y yo dije que era una desgracia que el uniforme de San Martín lo usaran así... que nosotros respondíamos a Perón. ¡Para qué! A la noche estaba preso, y al otro día me trasladaron a Buenos Aires. Tenía veintitres años recién cumplidos. Estuve preso a disposición del Poder Ejecutivo cuatro o cinco meses en la cárcel de Caseros. Yo llegué a la cárcel con un cepillo de dientes y una toallita. Cuando me dieron la libertad, juntaron plata para que pudiera regresar a Mendoza. Así conocí Buenos Aires. Cuando volví a Mendoza, empezó la lucha.

Ya en esa época había un grupo de la Juventud, en el cual estaba un muchacho Burgos que después muere...

También estaba el diario “Combate”, un periódico de la Resistencia, que lo hacía un compañero “Bastán”. Muy valioso en la época, aunque después tuvimos nuestras diferencias.

Acá también se formó la CGT Auténtica con los viejos dirigentes y luego vino el trasvasamiento.... íbamos con los muchachos a hacer pintadas, cada tanto un micro se quemaba cuando se hacía una huelga. Y así empezamos a recuperar las organizaciones obreras. A mí me tocó acá en Mendoza. Con veinticuatro años fui secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica. En medio de la Revolución Libertadora cerrábamos el sindicato a las nueve de la noche y salíamos con las banderas e íbamos a gritar “¡Viva Perón!” por la calle San Martín. Y así íbamos dando todas las peleas. En un momento se corrió un premio de Fórmula I en Mendoza y nosotros pintamos todo con “¡Perón Vuelve!” y “¡Viva Perón!”, agarrábamos todas las “V” con la “cruz” y la convertíamos en “P”. Toda nuestra comunicación de la agrupación gremial era “Perón o Muerte”, y que no digan otros mentiras... esos que terminaron matando compañeros nuestros. Nosotros tuvimos muchos muertos también. Los de José León Suárez, un compañero que yo conocí desapareció: Felipe Vallese. Hay que reconocer a todos los compañeros de la Resistencia que lograron traer a Perón.

¿Cómo fue la recuperación de la UOM?

Nuestro primer secretario general fue Avelino Fernández, hicimos un congreso en Córdoba y yo tenía que organizarme con los sanjuaninos y los rosarinos, que recién nos estábamos conociendo. La pelea de ese congreso fue dirigida por el compañero Ignacio Rucci. Ahí yo lo comienzo a conocer. En ese congreso había 58-59 votos peronistas contra 33 de la Unión Democrática, en la cual estaban los radicales, trotskistas, comunistas. Imaginate mi falta de experiencia que, cuando fuimos los tres delegados de Mendoza, elegimos sin saber a dos comunistas... hubo un par de peleas, pero salimos bien y recuperamos el gremio metalúrgico e hicimos la primera elección de secretario que ganó el compañero Avelino Fernández. En esa época se daba una lucha paralela: la gremial y la Resistencia. Nosotros tuvimos una huelga muy grande en el año 1959, muy grande, de 44 días de huelga y en el 60 firmamos un convenio. Fue una barbaridad las cosas que obtuvimos.

Me acuerdo que todos los años, el 17 de octubre, festejaban la caída del peronismo, pero dio la casualidad que en el año 1959 nosotros estábamos de huelga y formamos grupos para evitar su festejo. Ya empezaba a juntarse la Juventud Peronista en esa época y nosotros los ayudábamos con todo, les prestábamos el mimeógrafo, la máquina de escribir, etcétera. Nosotros, entonces, en el 59, nos organizamos y no hicieron nunca más el festejo. Quedaron veintitres tipos en el hospital y tres de nosotros... entonces desaparecieron de la calle los revolucionarios. Al frente de esa manifestación de la “Libertadora” estaba el Sr. Vicchi, que fue el embajador del golpe en Estados Unidos. Ese tipo va a tener un recuerdo toda su vida porque cobró de lo lindo. No se hizo nunca más la manifestación.

¿Carlos, cómo ven la estrategia del Pacto Perón-Fronzizi?

Yo me opuse como toda la Juventud, y ¿sabés quiénes vinieron a convencerme?... Nosotros éramos muy verticales... vinieron Rucci y el general Sosa Molina...

Lo pudieron convencer...

Claro, y además fuimos a San Juan a convencer a los sanjuaninos. Pero era la orden de Perón. Después, nosotros nos rebelamos a Perón y creamos el Partido Justicialista acá en Mendoza y vino Isabel a la CGT con nosotros, a convencerlos... lo importante es que toda esa lucha era para el regreso de Perón.

Hubo aplicación del Plan Conintes en Mendoza

Correcto, yo fui detenido por el Plan Conintes, estuve tres años y medio. Ahí comencé con mi recorrido. Me llevaron a Mendoza, La Pampa, Viedma, Magdalena y Caseros, también.

¿En qué año fue, Carlos?

En el año 1960. Mi mujer estaba ya embarazada... a mí me dieron ocho años de condena por tenencia, transporte de explosivos y armas, una cosa rara. En esas cárceles conocí a varios compañeros, como Rearte, Spina, Envar el Kadri, a los Uturuncos. Con el Plan Conintes estuve hasta la amnistía de Illia. Gómez la hace e Illia la firma.

Después, en 1973, fui vicegobernador de Mendoza y en el 76 fui detenido hasta el 80, también con Consejo de Guerra...

En el Consejo de Guerra lo defendió un militar, ¿verdad?

Sí, cuando te acusaba un coronel, ponían un teniente, y en mi caso uno que era odontólogo. Yo tenía treinta años, ya había hecho el servicio militar, pero igual nos ponían el uniforme, tocaban el clarín y me preguntaban si tenía algo que agregar, yo les dije que se “vayan a ...” ¿sabés como cobré a la noche?

¿Fue en Mendoza Capital el Consejo de Guerra?

Sí, y en el 76 también tuve otro Consejo de Guerra, por lo mismo, por tenencia de explosivos y esas cosas. Además cuando me hicieron el Consejo me decían que yo era audaz, temerario... como para que me largaran algún día... me dijeron que era comunista y subversivo. Y yo les dije que no era ni comunista ni subversivo, que era peronista, y ellos me dijeron que yo era muy jodido afuera. Cuando llegué a La Plata me pusieron una carpeta que decía que era subversivo y les vuelvo a decir que era peronista... entonces me dicen: “Ah, ¿sos peronista?, entonces, ¡al calabozo!”.

¿Recuerda algo sobre un Instituto Juan Quiroga?

Puede ser, pero no me acuerdo mucho. Sí me acuerdo que en la CGT se hacían conferencias y se hablaba sobre Rosas y Perón, después que la recuperamos. Cuando vino la intervención del golpe del 55 los milicos armaron a los socialistas y comunistas y tomaron los miembros.

Lorenzo Pepe

Militante y dirigente ferroviario de Buenos Aires

Carlos, ¿existió un grupo llamado Unión de Guerrilleros Andinos en Mendoza?

Sí, ellos también fueron presos Conintes en Magdalena, los juzgaron y los condenaron con nosotros. Entre ellos estaba Ernesto Suárez. Nosotros éramos más independientes. Como éramos metalúrgicos, hacíamos “caños” y cosas así.

Ciro Ahumada en esa época...

Un loco de la guerra.

¿Hace un robo de gelinita?

Sí. Me acuerdo que en la cárcel de Magdalena había un compañero al que llamábamos “el director”, que le preguntamos por qué estaba preso, y dijo que tenía algo escondido en un pozo... y le preguntábamos qué era... tenía 2000 kilos de gelinita. Tres ametralladoras. Hay muchas anécdotas. Había un preso que era cafiolo, y lo utilizábamos para que llevara las cajas. El tipo también fue Plan Conintes, y no tenía nada que ver... y los milicos en el interrogatorio le preguntaban por la “Pipiripipi”, que era una ametralladora paraguaya, y él decía que las conocía, pensando que eran minas... decía: “La conozco a la “piripipi”, a la Mirta...”, imagínate los milicos. Confundía a las minas con la ametralladora.

No hay que olvidar que durante la Resistencia miles de personas fueron detenidas por gritar “Perón”, a muchos los echaron del trabajo, otros se exiliaron y no pudieron volver más, hubo muchísimos desaparecidos.

Acá las primeras picanas fueron en el año 1960 en Mendoza...

¿Cómo recuerda la Resistencia Peronista en el ferrocarril?

En septiembre de 1955, a muchos nos dejaron cesanteados en el ferrocarril por peronistas... Entonces, a fines de ese año creamos una agrupación de resistencia a la represión de la intervención militar, y después conformamos el Movimiento Nacional de la Juventud Ferroviaria Peronista. Como no teníamos lugar para juntarnos y se corrían grandes riesgos, nos encontrábamos con los compañeros de Boulogne, del FFCC Belgrano; y Remedios de Escalada, de la línea Roca, en el andén de la Estación Caseros del Ferrocarril San Martín. Entre ellos estaba Carlitos Pisani.

A fines del 55 hicimos el primer encuentro en la estación, caminando, como si fuéramos pasajeros, y ahí fundamos el Movimiento de la Juventud Ferroviaria que luego llamamos Nacional por la cantidad de adhesiones que espontáneamente los compañeros del peronismo del interior de la República venían realizando. Ahí se ve lo espectacular del peronismo, esta simultaneidad en las acciones en diferentes partes del país y esa intención de juntarse para dar la pelea. Y dijeron, “Lorenzo, nosotros nos adherimos a este Movimiento Nacional de Resistencia”. La misma historia se repitió en infinidad de sindicatos.

La Unión Ferroviaria tenía la posibilidad de utilizar el propio sistema como vía de conexión entre los compañeros que resistíamos. Edgardo Boris, quien hacía changas en una estación mendocina, aunque su trabajo estable era en el Sindicato de Sanidad, nos comunicaba vía telefónica (había pocos teléfonos) con Florentino Cortés en Mendoza. Usábamos a Edgardo como eje central de la comunicación en esa provincia, de la misma manera que lo hacíamos con Oraldo Britos en Villa Mercedes, San Luis. Pero también teníamos a los guardatrenes y a los camareros que se trasladaban de un extremo al otro de los rieles. A ellos les dábamos una pila de volantes y los llevaban para ser distribuidos.

Recuerdo que los volantes no se hacían en imprenta. Se hacían en mimeógrafo. Se escribían en papel estencil y la máquina los perforaba. Los poníamos en una máquina que en esa época parecía mágica para nosotros, a la que había que embadurnar con tinta, y se imprimían las carillas. Así, la resistencia a la dictadura se fue acentuando. En el momento de la peor etapa, se llegó al cierre de todos los talleres ferroviarios y de la casi totalidad de los ramales.

¿Cómo llegan a la movilización de 1958?

Nos aplican el Plan Conintes y nos movilizan. Fue muy fulero. Pasé toda la Navidad y el Año Nuevo entre 1958 y 1959 en Campo de Mayo, a órdenes de un general del que sólo recuerdo el apellido: García, a quien Frondizi premió por haber aplicado rigurosamente la orden de la represión nombrándolo embajador en México cuando se retiró. Me acuerdo, primero, de la enorme humillación que el Ejército de aquel entonces le impuso al gremio. Ya lo habían hecho con los bancarios y con los muchachos del Lisandro de la Torre.

Cuando estábamos en cana, los milicos querían que hiciéramos cosas humillantes. Nos aplicaron veintiún días de aislamiento en calabozos. En un calabozo de 1.90 por 0.80 metros de ancho. Visto a la distancia, me valió el calvario. Hasta que me agarró un ataque de locura y empecé a patear la puerta y a exigir por un superior. Luego de un tiempo cayó un coronel y le pregunté por qué me tenían ahí encerrado con vigilancia. Entonces el tipo nos hizo salir del calabozo. En fin, así pasé seis meses hasta que me largaron. Recuerdo una visita de la Conducción de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas a Campo de Mayo, con los tan queridos Juan José Jonch y Jorge Di Pascuale al frente de la misma. Los militares “se asustaron” y reforzaron la guardia “por las dudas”.

*Cuando nos militarizan en Ferrocarriles, entre 1958 y 1959, nosotros llegamos, además de los paros que hacíamos, a hacer algo que ningún trabajador hace: se llegó a atentar contra los medios con los cuales uno se ganaba la vida. Pero esos medios estaban en las **manos del enemigo**. Comenzamos a filtrarles arena en los cilindros a las locomotoras para sacarlas de servicio. Lógicamente nos dolía mucho, porque eran los elementos con los cuales nos ganábamos el pan, pero había que hacerlo; era la única forma de ablandar la dureza de la represión. Porque no era solamente que vos te bancabas a un capitán en el taller, ¿qué mierda tenía que hacer un tipo del Ejército o de la Infantería de Marina en el taller? No tenía nada que hacer.*

Un día estábamos de asamblea en la Seccional Alianza en aquel entonces de la calle Bonifacini, en la localidad de Santos Lugares, y mientras estábamos reunidos, nos avisaron que venía el Ejército a reprimir. Yo, que estaba a cargo de la Asamblea, hice escapar por una tapia trasera al Comité de Huelga porque era importante preservar a la Resistencia. Después, cayó un pelotón grande del Ejército y nos pusieron a todos contra la pared. Seleccionaron a los que encabezábamos la Asamblea, entre los cuales estábamos Raúl Ravitti y yo. Nos llevaron en una furgoneta con soldados de custodia, armados con fusiles Mauser hasta Campo de Mayo. Nos alojaron en el Regimiento de Caballería, que era la parte más aristocrática y antiperonista del Ejército. Ese viernes llovió mucho a la noche.

No olvidaré nunca cuando traspasamos la puerta de entrada de la guarnición militar más grande que tenía la República. Era como entrar en un presagio, como “meterse en la boca del lobo”. Yo tenía veintisiete años.

Recuerdo que para bañarnos, nos hacían desnudar a todos los ferroviarios que estábamos detenidos. Éramos cerca de 220, todos de distintas edades, jóvenes y adultos mayores. Eso nos provocaba algo de pudor, pero también de indignación.

En otra oportunidad, cuando estábamos presos, yo estaba apoyado en la escoba, negándome a barrer, acompañado del compañero Raúl Ravitti y de Brademburgo (este último militante del PC), quienes tenían mi misma actitud, y viene un conscripto empuñando su fusil con bayoneta calada. Apoyando con fuerza la punta en la espalda de Brademburgo que sentía el pinchazo, le dice que barra. Brademburgo se dio vuelta y lo miró a los ojos, y le dijo: “Pibe, ¡qué leal que sos!, ¿eh?, ¡qué leal que sos!”. Lo dejó sin palabras al conscripto que bajó el arma y los ojos. Y por supuesto, nosotros no barrimos.

La lluvia y la humillación me quedaron grabadas; yo zafé, pero otros dieron su vida. Cuando la brutal represión venía, no buscaban ideológicamente, bastaba que fueras un tipo que militara en el campo social, del sindicato o de la universidad, y pasabas a ser víctima; no querían agitadores.

¿Le hicieron un expediente legal?

Nada, quedamos a órdenes del general García. El grado de ausencia elemental de justicia era total, porque no tenía ni el derecho a defenderme en el tribunal; estaba a órdenes de este comandante, en un gobierno supuestamente “democrático”, producto de la voluntad popular y con los votos del peronismo, como fue el de ese llamado por algunos “estadista” Arturo Frondizi. Y yo me pregunto, ¿cómo puede ser considerado de ese modo? Un estadista no gobierna con la suspensión del Estado de Derecho, la intervención de sindicatos, la militarización de los conflictos sociales.

Recuerdo un hecho. Había tipos de cincuenta y sesenta años encanados con nosotros, laburantes mayores, gente de años de experiencia. Al día siguiente de ese viernes lluvioso, amanecieron los ladrillos del piso de Campo de Mayo, que estaban comidos de tanto taconear, llenos de agua. Los milicos nos dieron una cuchara sopera a cada uno para que sacáramos el agua de la cuenca del ladrillo y la tirásemos en el jardín. Nos negamos, pero no cesaron en sus humillaciones. Era muy doloroso, se veía a la gente vieja agachada con la cuchara sacando el agua...

¿Cómo recuerda de la huelga del 61, Lorenzo?

Con enorme orgullo. Creo que fue un hito del movimiento obrero argentino. De una dureza contra los llamados “krumiros” o “carneros”, inigualable e incomparable.

Laburaba en un lugar, donde trabajábamos 1300 compañeros y después de la huelga de 42 días, volvimos 130; los demás se habían ido. Pero existió la diferencia de que algunos aguantaron toda la huelga y después se retiraron porque su corazón no soportaba volver a un lugar destruido, hecho pedazos, porque los talleres estaban deshechos, pero otros, inexplicablemente, se fueron durante la huelga.

Yo había sido electo en el 59 como Vicepresidente de la Unión Ferroviaria, y me tuvieron cuatro años en el rincón. Me aplicaron el “4161” hasta 1963, y cuando se suspendió el decreto, regresé con toda la fuerza de la huelga del 61 y del Plan CONINTES.

Me acuerdo de que hicimos la huelga porque querían cerrar una gran cantidad de ramales y talleres y levantar las vías. Las bases gremiales de las localidades más pequeñas se movilizaron al campo para que los militares no los

obligaran a trabajar. Nosotros, en las ciudades, cambiábamos de casa para que no nos encontraran. Diseñamos todo un sistema de comunicación con mensajes por la radio con palabras que confundían al enemigo y mensajeros clandestinos para mantener la cohesión interna. Así aguantamos. Los compañeros de la CGT se sumaron a una huelga general para apoyar nuestros reclamos. Existía mucha solidaridad en el interior de la clase obrera en ese momento.

Me acuerdo que para quebrarnos usaban varios métodos: uno fue trasladar a los ferroviarios a lugares a más de 1.000 km. de sus familias para quebrarlos. Así se separaron muchísimas familias. También usaban una trampa para que la gente abandonase el trabajo: les ofrecían una supuesta indemnización. Era algo miserable. Por ejemplo, en mi taller, llamaban a los compañeros a la Jefatura donde estaba el Ingeniero F. Visado. Una vez ahí el método era desparramar el dinero en el mostrador y cuando entraban los compañeros –que nunca veían un mango y de golpe veían centenares de miles de pesos sobre el mostrador–, el empleado, entrenado por la patronal, le preguntaba si iba a cobrar la indemnización por el retiro. El tipo quedaba anonadado, y decía: “¿Cuánto me van a dar si me voy?” Treinta mil pesos, que duraban treinta meses... pero se lo “comían” rápidamente porque lo usaban para poner un negocio o comprar un taxi, que en general fracasaba como emprendimiento.

¿Y la conducción de la UF después de la huelga?

Había quedado en manos nuestras. Todo lo que era la conducción intervencionista eran alcahuetes. Entonces nosotros denunciemos que no habían defendido al ferrocarril y las bases nos llevan a la conducción. La huelga del 61 fue muy fuerte para la organización. Pensá que muchos se fueron del ferrocarril, pero los que quedamos nos volvimos más combativos.

En esa época nosotros éramos la Juventud Ferroviaria, teníamos entre veinticinco y treinta años.

¿Y los ferroviarios que no habían participado de la huelga?

En nuestro primer encuentro anual en un Congreso Nacional Ferroviario, una vez normalizado el sindicato, en el 63, dispusimos que todo aquel que hubiese renunciado durante la huelga del 61, nunca más volvería a ser ferroviario. Y éramos tan duros que si entraba alguno de los “carneros”, se lo denunciaba para resguardar la lucha heroica de los que habíamos “bancado” los cuarenta y dos días resistiendo. Una resistencia muy conmovedora, habíamos inventado cosas nosotros, como el “avión negro”, algo fantasioso. Perón iba a volver en el “avión negro”, se había corrido la bola, y todo el mundo miraba al cielo; eso salió de la resistencia popular. Parece poco a la distancia, pero fue increíble en aquel tiempo.

¿Qué representó para ustedes el Peronismo?

Una vía de escape, en la que podíamos correr, sabiendo que éramos contenidos por el Movimiento. ¿Por qué lo amamos tanto a Perón? porque él fue el Jefe de eso. Y Perón usaba una frase que yo también trato de usar: “más vale persuadir que obligar”. Él sabía que la persuasión hace que uno siga al jefe hasta el final, algo que muchos de nosotros hacíamos. Yo tuve mucha suerte.

Y la lucha fue larga. En febrero de 1966 creamos las 62 Organizaciones de Pie junto a Perón para conseguir el regreso del General y diferenciarnos de las 62 Organizaciones, por una idea de mi compañero, que con dolor por su partida recuerdo con afecto, Norbel Crisofoli, quien fuera Ayudante (no secretario) durante el tiempo de mi paso por la dirección de mi querida Unión Ferroviaria.

Así, con fuerza, resistimos la dictadura de Onganía y participamos de la fundación de la CGT de los Argentinos con Raimundo Ongaro de Gráficos, De Luca de Navales, Guillán de Telefónicos, Romano de FOTIA, Enrique Coronel de La Fraternidad, Amancio Pafundi de UPCN, la gente de Textiles, Gas del Estado, FUYA, Marina Mercante, Ceramistas, Calzado, Carboneros, Jaboneros y muchos más. Antonio Scipione de la Unión Ferroviaria fue secretario de Previsión Social en el Consejo Directivo. Rodolfo Walsh ayudaba con el periódico.

Me acuerdo que en el salón de la UTA (Unión Tranviarios Automotor) durante el Congreso Normalizador de la CGT en 1968, propuse a Raimundo Ongaro como Secretario General, y algunos participacionistas estuvieron un rato y después se fueron. Igualmente tuvimos número suficiente como para nombrarlo a Raimundo. De todos modos, quedó fracturado el movimiento obrero en dos. Nosotros no lo queríamos, pero con la dictadura no se podía negociar. Por un lado quedamos en la CGTA, en Paseo Colón, donde estaban los Gráficos Bonaerenses, y por el otro, la CGT de Azopardo. Y la lucha continuó.

Oraldo Britos

Militante y dirigente ferroviario de San Luis

En el ferrocarril, después del 55 comenzaron los problemas y los intentos de racionalizar. Oraldo, ¿recuerda cómo se llegó al Plan Larkin de racionalización ferroviaria de 1961?

Sí. Empezamos con los paros, porque estaban cerrando algunos ramales, nos congelaban los sueldos y veíamos que el gobierno de Frondizi no iba a defender al ferrocarril. Primero, medidas de dos horas, luego, de cuatro, y así fuimos incrementando a medio día, veinticuatro, cuarenta y ocho y setenta y dos horas, hasta que llegamos a los cuarenta y dos días de huelga. Fue uno de los conflictos más importantes de la historia del ferrocarril. Los paros eran una de nuestras formas de presionar y denunciar que querían sacar a los ferrocarriles.

Cuando empezaron los paros, yo ya estaba en el movimiento peronista dando la lucha. Me acuerdo que hacíamos las reuniones en la oficina de administración y se juntaba bastante gente. Los ferroviarios más viejos no querían agarrar y sumarse al paro, pero al final lográbamos detener todo el servicio. Y así empecé a convertirme en dirigente, ya participaba en las “62”, y estábamos armando la CGT regional con los compañeros de otros gremios. En la época del Larkin, en San Luis, éramos noventa compañeros muy combativos y varios más que nos acompañaban.

En el Larkin a mí me dejaron cesante, como a varios otros, pensando que así se solucionaba todo. Pero bueno, nosotros seguíamos...

En ese entonces, Frondizi quiso largar elecciones en 1961 en Catamarca y San Luis para probar cómo medían sus candidatos. En los ferrocarriles, las comisiones de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad se habían convertido en ucristas y jugaban de su lado.

*Una vez, nos enteramos que venía el Gobernador a una cena a Villa Mercedes con los de la UF, La Fraternidad y el jefe de Policía. Nosotros, en ese entonces, teníamos una agrupación, que de alguna manera, se las arreglaba para meter caños, hacer pintadas, y todas las noches teníamos operativos. Por ejemplo, rodeábamos la base militar de miguelitos y cosas así. La mayoría éramos peronistas, pero había dos radicales que nos acompañaban. La agrupación se llamaba UNTAP. Y teníamos de compañero a un guardahilo, que nos ayudaba a tomarles la línea de comunicaciones a los jefes del ferrocarril; así nos enterábamos de todo lo que hablaban. Siempre hacían una conferencia a las ocho de la mañana y la otra a las dieciocho. Sabíamos todos sus arreglos, pero ellos nunca nos descubrieron. Una vez, durante las jornadas del Larkin, fuimos con Mario González, el Negro, a la asamblea. Teníamos la información de que la conducción había pactado con la UCRI y que iba a participar de la cena con el Gobernador para decretar la entrega del ferrocarril; ese día, levantaron la asamblea sin dejarnos discutir. La conducción afirmaba que habían arreglado para reincorporarnos. Pero que el arreglo no era para todo el país, y que sólo incluía a Villa Mercedes. Los compañeros no lo aceptaron. Entonces, en ese momento, mataron a un foguista, porque a un gendarme se le escapó un tiro, dado que nosotros estábamos **movilizados militarmente**. Al fagonista lo levantamos como bandera. Estuvimos discutiendo hasta las doce de la noche, cuando decidimos ir a hacer quilombo a la cena.*

Me acuerdo que cuando llegamos al bar, estaban tres radicales, que eran diputados provinciales, tomando una cerveza en las mesas de la vereda. Pero estaban medio peleados con el Gobernador. Nos dijeron que ahí adentro nos estaban entregando. Yo tenía sólo veintiocho años. Entramos y fuimos a preguntar por qué nos habían echado del ferrocarril. Me dijeron que ya se había arreglado todo. Yo dije: “Gobernador, mire, yo tengo más de diez años en el ferrocarril, y ni una falta, y ahora me echan por hacer la huelga”... Entonces, le dije que nos estaban entregando los dirigentes, pero que en el resto del país la huelga seguía. Y justo se mete el intendente a calmarme y también el coronel Porreti, jefe de Policía. Al tipo le metí una trompada en la cara. Agarré la mesa y se la di al Gobernador. Y nos cagamos a botellazos. Me acuerdo que salimos corriendo con la Puma que yo tenía. Esa misma noche los servicios nos allanaron

la casa, pero yo me había ido al campo, porque me iban a cagar a palos, y anduve como dos o tres días por ahí. Se armó un quilombo.

En esas elecciones, nosotros habíamos recibido la directiva de votar al candidato que más se acercara para ganarle a la UCRI. Y yo andaba hablando en los actos del Partido Demócrata Liberal..., ¡imaginate!, todavía me río, pero esa era la orden. Igual ganó la UCRI, y me llevaron en cana... Después hablamos con Pepe y me levantaron la cesantía. Lorenzo era la figura que teníamos, se metía por todos lados, no sólo en San Martín, atendía a los del Roca, Mitre, del interior. El “pico de oro” de la CGT. Él tenía treinta o treinta y un años. En esa época había buenos cuadros en la CGT. Después de sesenta días, volví a trabajar, pero no quería volver, porque muchos de mis ayudantes habían carnereado, y eso, para nosotros era lo peor. Los condenábamos en la asamblea. Por ejemplo, en la oficina donde yo era jefe, el 50 % había ido a laburar. Pero entre nosotros se había perdido la confianza, y a los que trabajaron les vino un premio, para hacernos enojar más. Entonces se hizo la asamblea, y yo propuse que la conducción no era de confianza y que se debía votar ahí sobre eso; en fin, les ganamos y los corrimos...

¿Cómo fue la reacción de la CGT ante la huelga del 61?

Nos apoyaron en todo el país. Y hubo una movilización. En dos oportunidades hubo un paro nacional de la CGT, uno de veinticuatro y otro de cuarenta y ocho horas. Y continuaron apoyando en cada seccional. Había mucha solidaridad de los compañeros de todos lados.

Julio Roblés “Mickey”

Historias de Uturuncos

¿Contanos cómo era tu familia cuando eras chico?

Mi viejo era laburante. Trabajaba en una compañía de transporte de pasajeros como guarda de ómnibus. Era tucumano, formado en el seminario de los salesianos en la Ciudad de Tucumán, con una sólida cultura. Cuando estuvo próximo a ser ordenado sacerdote, largó los hábitos y se casó con mi vieja, una hermosa santiagueña. Después se vinieron para Buenos Aires.

Yo nací en el año 1932. Me acuerdo que en el año 1945 –yo ya tenía trece–, una mañana de octubre se empezó a correr la voz por mi barrio (Colegiales) que se venían los trabajadores textiles y metalúrgicos de Vicente López por la Avenida del Tejar hacia Cabildo, rumbo a Plaza de Mayo, para pedir la libertad de Perón. En mi casa no se hablaba de política, mi viejo se había convertido al evangelismo protestante de la Iglesia del Nazareno y sólo hablaba de Dios y de La Biblia. Pero esa mañana de octubre, transfigurado, nos habló de Perón, de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, y nos llevó a los tres hermanos más grandes a la calle Cabildo para ver las manifestaciones de los trabajadores. Al tiempo de estar mirando pasar los grupos, le encargó a mi hermano mayor que nos trajera de vuelta a casa y se largó con los demás para el centro de la ciudad. Ese hecho nos marcó para siempre. Desde ese momento nació nuestra pasión peronista.

¿Cómo viviste la primera etapa peronista?

Durante mi adolescencia y juventud solo atinaba a disfrutar del mundo maravilloso que se nos presentaba. Puedo pronunciar las palabras que Leonardo Favio le hace decir al Mono Gatica en su película: “Yo nunca me metí en política, yo siempre fui peronista”. Así era la vida de la mayoría de los que luego conformaríamos lo que se llamó Resistencia Peronista. La mayoría no éramos afiliados al partido, porque como casi siempre ocurría, tanto en los comités radicales, como en las unidades básicas del peronismo, muchos indeseables se adueñaban de esos espacios para buscar alguna ventaja. Los auténticos peronistas nos dedicábamos a apoyar al General de la mejor manera: laburando.

¿Cómo viviste los últimos momentos del gobierno del general Perón?

Con tristeza. Con los bombardeos de Plaza de Mayo en el mes de junio de 1955, empezamos a vislumbrar lo que nos esperaba. Los pseudos dirigentes barriales empezaron a cerrar las unidades básicas, dejando a los que queríamos reaccionar ante la agresión huérfanos de directivas y avergonzados de nuestra dirigencia. En el barrio Perón (hoy Saavedra) existía una unidad básica, que la cerraron el mismo día de los bombardeos... tres meses antes que los gorilas tomaran el poder. Sus dirigentes eran vecinos del barrio Perón, burócratas que disfrutaban de los beneficios que se alcanzaban en ese entonces y, a la hora de poner huevos, se borraron olímpicamente. Es para esos tiempos en que empezamos a juntarnos los verdaderos peronistas, los que estábamos dispuestos a pelear y también los que nos apoyarían desde el silencio, muchos de ellos por temor, o tal vez por proteger a sus familias, o por no tener el fuego sagrado que se nos incorporó a algunos pocos, pero de cualquier manera todos nos acompañaban con su esperanza.

¿Cómo fueron tus primeros momentos en la militancia?

Yo comencé con la militancia en la Capital Federal, mi lugar de origen. Mis primeras experiencias no fueron muy distintas a la de los otros muchos: reuniones en los bares, los clubes de barrio y en todo lugar donde encontráramos un lugarcito.

*Me acuerdo que un tal Luis Bottini, un viejo nacionalista que vivía en la calle Conde, fue el que nos dio las primeras nociones de seguridad personal, formas de ataque al enemigo, al que llamábamos “los gorilas”, sabotajes, fabricación de explosivos, etcétera. En esos menesteres fueron pasando los primeros años de militancia. En esa época nos reconocíamos identificados con el accionar de Julio Troxler, uno de los sobrevivientes de los fusilamientos del 9 de junio de 1956. Hasta que en el año 1959, luego de varias charlas con Alicia Eguren, esposa de John William Cooke, tomé contacto con los compañeros del Comando 17 de Octubre, de la provincia de Tucumán, que ya estaban preparando un grupo guerrillero, que luego se conocería como **Grupo Uturunco**.*

¿Cómo fueron esos primeros contactos?

*Mirá. Corría el mes de noviembre del año 1959 cuando conocí a **Enrique Manuel Mena**, el verdadero Comandante Uturunco. A sus directivas respondían los integrantes del Comando 17 de Octubre de la provincia de Tucumán. Un grupo de combatientes ya operaba en los cerros del Cochuna, que con un accionar en pequeña escala, pero efectivo, empezaba a trascender en el ámbito nacional.*

Para ese tiempo, la policía y las Fuerzas Armadas empezaron a preocuparse por la posibilidad de crecimiento del grupo. El Gallego Mena me pidió que viajara a la provincia de Misiones para coordinar acciones en dicha provincia, pues en la misma teníamos un contacto muy importante, un jefe de Gendarmería leal al peronismo, que nos proponía tomar el escuadrón de dicha fuerza en la frontera con Brasil, para establecer lo que ellos llamaban una “cabecera de puente”, por si el general Perón pudiera regresar al país. Nos pareció prematuro el planteo del regreso pues, además de tener que contar con la adhesión de algún sector importante de las Fuerzas Armadas en la selva y los obreros misioneros, no había una militancia fuerte ni confiable para tamaña empresa. Así, lo que en principio parecía una operación factible, fue dejada de lado.

*Tampoco servía como una posibilidad de abrir otro frente, porque era dividir nuestro pequeño grupo con escasas posibilidades de crecimiento, dada las características de la población. No estuvimos errados en esa apreciación, porque en el año 1963 vimos cómo sucumbió el **EGP de Jorge Masetti** en la provincia de Salta, por no tomar en cuenta la apatía de la población y lo “pelotudo” de sus planteos. Nosotros siempre nos manejamos con una única consigna: EL REGRESO DEL GENERAL PERÓN A LA PATRIA, PARA REINICIAR Y AFIANZAR LA REVOLUCIÓN JUSTICIALISTA, CON SUS BANDERAS DE JUSTICIA SOCIAL, INDEPENDENCIA ECONÓMICA Y SOBERANÍA POLÍTICA. Todo lo demás era negociable políticamente, menos la vuelta de Perón y las tres banderas; ese era nuestro objetivo de lucha. Al regreso de Misiones, y luego de la exitosa Operación Frías, tan brillantemente realizada por los compañeros tucumanos al mando de Felipe Genaro Carbajal (a. el Comandante Alhaja), partimos un grupo de catorce compañeros de Buenos Aires rumbo al Norte para unirnos definitivamente al grupo combatiente. La partida fue, desde la estación del Ferrocarril Belgrano, alegre y bulliciosa, como son todas las cosas cuando nos reunimos más de dos peronistas. Esta forma de ser y de actuar nos diferenciaba de todos los grupos revolucionarios que andaban por allí en aquellos años; éramos puros e inflexibles en nuestro pensamiento doctrinario.*

¿Tuvieron contactos con otros grupos que habían elegido la opción por la lucha armada?

Algunos. En alguna oportunidad tuvimos reuniones a pedido de ellos con unos grupos pseudo marxistas. Allí se notaba la gran diferencia: mientras ellos estaban siempre serios, con un comportamiento enigmático y misterioso y querían marchar hacia una utópica revolución con cara de culo, afligidos y tal vez temerosos de buscar un mundo distinto, que no sabían si era verdad, nosotros siempre marchamos alegres en busca de una felicidad que ya habíamos conocido con el General en el poder.

¿Cómo recordás el viaje hacia el Norte? y ¿sobre qué temas hablaban en esos primeros momentos?

El viaje a Tucumán fue inolvidable. La mayoría de los compañeros eran de la zona norte del Gran Buenos Aires: Villa Martelli, Florida, San Martín, etc., salvo dos que éramos de Capital Federal.

Entre nosotros primaba la confianza y la alegría por lo que estábamos haciendo. En principio habíamos decidido separarnos en distintos grupos de tres o de cuatro componentes cada uno para evitar la curiosidad de los otros pasajeros por ver un grupo numeroso de jóvenes rumbo al Norte, pero a las dos horas de viaje ya estábamos todos juntos, compartiendo comida y otras vituallas que las compañeras nos habían preparado. En esas cosas nos diferenciábamos de los grupos marxistas, éramos confiados y no temerosos, a la gente que nos rodeaba (viajábamos en segunda clase) la tomábamos como un poco cómplice nuestra, casi todos eran trabajadores, algunos iban de paseo y otros volvían al “pago”. Éstos, por lo general, al igual que nosotros, no son desconfiados ni botones: tampoco son gente de acción, más bien simples observadores de una realidad que siempre los golpea fuerte, y aquí otra de las diferencias con los grupos no peronistas, para ellos sólo existen revolucionarios o burgueses despreciables, sin contemplar las clases pasivas sin motivaciones de lucha, ya sea por falta de formación o como una manera de autodefensa ante una sociedad hostil hacia ellos, que los obliga a veces a trabajar por migajas...

También los sectores de las diferentes izquierdas (marxistas, anarcos, etc.) no veían en la “clase pasiva” un accionar conforme a lo que ellos predicaban, entonces se quedaban diluyéndose en discusiones o proyectos que no contemplaban sus necesidades más urgentes. Las izquierdas se concentraban en menesteres completamente ajenos a su forma de ser y pensar la vida de los humildes. En fin, revolucionarios de café, que creen que predicando teorías de moda pueden solucionar las angustias de los postergados, que por lo general no quieren escuchar boludeces, ni robar a los ricos ni eliminarlos físicamente como lo hicieron en otros lugares, y que luego tuvieron que volver sobre sus pasos mascullando la miseria... La generalidad de los trabajadores queremos poder vivir dignamente, criar a nuestros hijos sin zozobras, transferirles conocimiento y educación. Es simple, primero queremos sopa y luego todas las posibilidades que el hombre, burgués o no, creó para mejorar la vida de todos.

Cuando llegaron a Tucumán, ¿cómo vieron la militancia que vivía en esa zona?

Fue muy grande nuestra sorpresa al ver lo febril de la militancia en esa provincia. A pesar de los allanamientos y la cantidad de compañeros detenidos hasta ese momento, las estructuras de la retaguardia se mostraban firmes y activas. Una infinidad de casas de militantes, de hombres o mujeres, tenían sus puertas abiertas para recibir a los que veníamos de otros lados a engrosar la guerrilla. Alojamiento y comida no faltaban hasta que pudiéramos acomodar las cosas para subir a la montaña. Por cada combatiente, había cientos en la retaguardia apoyando la acción y miles de anónimos que nos apoyaban silenciosamente. Relacionarnos con militantes dispuestos a subir no era complicado luego de la Operación Frías. En Buenos Aires, la muchachada peronista buscaba relacionarse con los tucumanos. Nosotros tuvimos la suerte de estar en contacto con Alicia Eguren y la inolvidable militante Coca Yemeli, quienes nos presentaron a Mena. Él fue quien nos reclutó, pero también sé de muchos compañeros deseosos de venirse al Norte, como el caso de Cacho El Kadri, quien según declaraciones suyas a la revista “Humor” del año 85 u 86, no se sumó a la patriada por no saber cómo llegar a nosotros. No obstante eso, este valioso compañero integró una vanguardia armada de las denominadas FAP en el año 1968. Entre los que formaban ese grupo, que es detectado y desarticulado en la localidad de Taco Ralo, provincia de Tucumán, se encontraba un integrante del Grupo Uturunco, el siempre recordado José Luis Rojas (Comandante Supay).

Entonces, me acuerdo que el viaje de los catorce se concreta a fines de enero de 1960, y a los pocos días empezamos a subir a los cerros en distintas tandas, de a dos o tres por vez. El primer grupo, al mando de Santiago Molina –El “Mejicano” o “Teniente Hacha”–, compañero que falleció hace pocos meses en Rosario de la Frontera, provincia de Salta, donde estaba recuperándose de una crisis diabética, enfermedad que de a poco debilitaba su salud y, según me relató su esposa, una mañana no despertó. En los últimos años, tuve la suerte de visitarlo en varias oportunidades, estaba aferrado a su numerosa familia que lo amaba y a sus recuerdos de guerrillero.

De a poco fuimos subiendo todos los recién llegados, salvo los que cayeron presos en un allanamiento en las localidades de Yerba Buena y 24 de Septiembre, hechos relatados por Ernesto Salas en su notable libro sobre “Uturuncos”. Los primeros tiempos fueron algo duros por la falta de medios y de coordinación en la llegada de elementos y viveres. Durante todo el tiempo que permanecimos en el monte nunca sobró nada, la supervivencia se hacía

difícil, dada la condición de hombres de ciudad de la mayoría y el desconocimiento de sacarle todo el provecho que se podría rescatar a la exuberante vegetación y a la fauna que nos rodeaba

¿Cómo recordás la vida en el monte?

La vida era bastante dura en el monte, pero la llevábamos bien, porque en principio no sufríamos bajas por enfermedades. En la primera subida no teníamos equipo adecuado, salvo algunas camperas de cuero, que nos turnábamos para usar. Todos los elementos que llevamos en el viaje, y otros que nos enviaron de distintas partes, habían sido secuestrados por la policía en el allanamiento que sufrimos en la localidad de 24 de Septiembre, así que cuando subimos, lo hicimos prácticamente en “bolas”, o sea con ropa de calle en la mayoría de los casos. Subimos casi sin equipos adecuados, porque luego del allanamiento, empezaron a allanar muchas más casas y era un peligro estar en la ciudad, en cualquier momento podías caer en cana, así que decidimos subir de cualquier manera, ya que consideramos que el monte era el lugar más seguro para nosotros.

Lo más duro era que en esa época del año llueve todos los días en esos lugares y, pasadas las seis de la tarde, empieza a nublarse, porque se asientan las nubes sobre los cerros. Generalmente, llovía todas las noches. Otras veces, a eso de las diez u once de la noche, venía una ráfaga de viento que corría las nubes y dejaba al descubierto, casi mágicamente, en todo su esplendor a la Luna Tucumana, a la que tanto le cantaba Atahualpa en sus canciones. En ese entonces no teníamos carpas ni nada que se le pareciera, nos refugiábamos como podíamos, abrazados alrededor de algún árbol frondoso o pegados a la pared de alguna montaña rocosa. A los pocos días, siguiendo una huella, llegamos a un aserradero abandonado, tal vez durante los años cuarenta, según un cálculo que hacíamos por el estado de sus máquinas, que seguramente habrían funcionado a vapor, dado los elementos encontrados en el lugar. Por suerte, en este paraje, que luego nos enteramos que se llamaba Santa Rosa, y como parte del aserradero, encontramos un galpón de aproximadamente seis por cuatro metros. Era una construcción sólida y prolija, con fuerte tirantería de madera y recubierta con chapas de zinc acanaladas en muy buen estado. A partir de ese momento, este lugar pasó a ser nuestro refugio nocturno durante un tiempo. En el día salíamos a tratar de encontrar algo para comer, el hambre nos acosaba. En una palabra, como nos fuimos “de raje” no teníamos víveres. A medida que íbamos conociendo el lugar encontrábamos en esa soledad algunos ranchitos de lugareños bastante amistosos y serviciales, y muchas veces ligábamos una taza de mate cocido con un poco de tortilla hecha al rescoldo (una especie de pan chato, hecho de harina, grasa, sal y agua, cocinado entre las cenizas, al borde del fuego).

En ese ínterin, guiados por el instinto y el olfato del “Mejicano”, y siguiendo algunas marcas dejadas en diciembre, llegamos hasta el lugar donde habían sido guardadas las armas capturadas en el Operativo Frías. Estaban envueltas en lonas de carpa, envaselinadas prolijamente y en perfecto estado. Encontramos en el hueco de dos grandísimos árboles, cinco carabinas Máuser calibre 7,65, tres rifles Winchester calibre 44 y cinco o seis pistolas Colt y Ballester Molina calibre 45. Ya con esas armas y algunas carabinas calibre 22, una ametralladora Pan, una Piripipi de la guerra del Paraguay y algunas armas de puño que obraban en nuestro poder, la cosa tenía otra cara. A la noche nos refugiábamos en el aserradero abandonado y calentábamos el cuerpo con algún mate cocido.

¿Tenés algún recuerdo sobre las conversaciones en el campamento?

Claro. Hablábamos sobre lo ocurrido durante el día y fijábamos objetivos para el día siguiente. Generalmente, el objetivo era ver cómo conseguíamos algo para comer. El hambre es muy terrible, no te deja pensar en nada que no sea comida. Estábamos a la espera de envíos de “abajo”. El “Mejicano” era el conocedor de la zona, por lo tanto era el encargado de ir a buscar en el borde de la selva, en un lugar cercano a un caserío llamado Alpachiri, nuevos compañeros que se incorporaran al grupo. Siempre teníamos la esperanza de que el que viniera trajera comida... Me acuerdo que, en una oportunidad, vino uno nuevo que trajo yerba, azúcar y remedios, y recuerdo que Faber, caliente como loco, tiró los remedios por un barrancón, al tiempo que gritaba: “Pero, ¿qué se creen estos tipos?, ¿que acá arriba nos pasamos tomando mate y enfermos?, ¡morfi es lo que queremos!, ¡morrriiiii! Esta ocurrencia de Faber fue festejada por todos nosotros y por él mismo. Entre nosotros, la relación era muy buena, y comprendíamos los esfuerzos de los de “abajo” para tratar de hacernos llegar cosas y no caer presos. En uno de los permanentes contactos que

mantenía el “Mejicano” al pie del cerro, trajo la novedad de que yo debía bajar a Tucumán para recibir instrucciones. Debía trasladar a unos compañeros de Buenos Aires hasta la montaña. Me acuerdo que esto se lo detallé en una carta a Miguel Unamuno, pues la misión encomendada incluía el traslado al cerro de Tito Arroyo y Juan Unamuno, hermano de Miguel: dos jóvenes fervientes militantes del Peronismo Revolucionario. Yo tengo copia de la carta donde detallo en varias carillas las odiseas pasadas en esa subida. La misión encomendada a nosotros, los que subíamos, era tratar de pasar inadvertidos y tomar conocimiento de todos los lugares que pudieran ser útiles a nuestro accionar futuro.

¿Recordás alguna discusión que hayan tenido?

La verdad es que no teníamos. Era todo muy simple, sabíamos por qué estábamos allí: **para pelear por la vuelta de Perón al poder**. Había en ese entonces, en el grupo, una cohesión ideológica y claridad de objetivos. En ese andar por los cerros nos ocurrían cosas que parecían salidas de un cuento o de la fantasía de algún soñador. Las Yungas Tucumanas encierran en su interior umbrío un sinnúmero de personajes increíbles. Uno de ellos era el Viejo Reartes, apellido popular por esos lugares. Este hombre, de unos sesenta años por aquel entonces, tenía la extraña profesión de “arriero de animales perdidos”, generalmente, vacas. ¿En qué consistía este laburo? Casi todos los lugareños, en aquel entonces, además de sus perros y caballos, tenían algún par de vaquitas para la leche o por costumbre, nomás. Estos animales pastaban sueltos por los montes y, al anochecer, volvían a sus corrales mansamente, salvo que por alguna circunstancia especial, asustados por algún gato montés u otra causa se alejaran de su hábitat y luego perdieran el rumbo. Allí entraba a tallar el Viejo Reartes. Conocedor como ninguno de todos esos lugares, los dueños de la vaca le encargaban al Viejo que se las buscara y le recompensaban su trabajo con unos pesos. El Viejo era infalible, no había vaca que no encontrara. Este personaje mimetizado con el entorno, tenía una existencia casi salvaje, tenía varias moradas, a las que él y los lugareños denominaban “Reales”. ¿En que consistían estas viviendas? Plantaban seis parantes de, aproximadamente, dos metros de alto, generalmente de troncos de naranjos amargos que son comunes en las partes altas de los cerros, y luego, sobre orcones y cabriadas hábilmente colocadas, construían un techo de malhoja debidamente compactada. A la altura de un metro y medio colgaban una especie de catre de tientos y sobre éstos, una capa de la misma hoja del techo que le servía de abrigado dormitorio. Sobre el piso, protegido por esta estructura, juntaba unas piedras bolas que le servían de fogón; entre esas piedras, y en los distintos Reales que poseía, siempre tenía un frasco con sal, para sazonar lo que cazaba y que allí mismo deglutía. Este personaje se solidarizó a su manera con nosotros, a pesar de ser un tipo hosco y huraño. En una oportunidad, nos encontró a tres de nosotros durmiendo a la intemperie, lejos del aserradero, tapados con unos nylon que nos habían traído de Buenos Aires. El Viejo se paró –se ve que le dio lástima la forma en que descansábamos, bajo una garúa jodida– y nos dijo que al siguiente día nos iba a enseñar un lugar seguro donde podríamos refugiarnos. A la mañana quedamos en encontrarnos a la orilla de un arroyo que pasaba cerca de su “real”. Antes de emprender el viaje nos pidió que juramentáramos que jamás le mostraríamos el lugar a nadie que no fuera guerrillero, y mucho menos a algún lugareño. Con nuestra promesa de mantener en secreto el lugar, partimos con el Viejo, el “Sombra”, un personaje de Villa Concepción (San Martín), el Huinca (Julio Venancio Colonna) y “Barquinazo”, que era también de San Martín. Después de varias horas de camino, a paso rápido y subiendo y bajando lomas, llegamos a un estrecho valle, por cuyo seno bajaba un pequeño arroyo. Subiendo unos cien metros del arroyo, oculta entre unas cepas de caña tacuara, se encontraba la boca de una espaciosa cueva, que podía albergar a cien hombres cómodamente. Fue una bendición, porque en distintas etapas esta cueva nos sirvió de seguro y abrigado refugio. Y ahora bien, nosotros nos preguntábamos por qué el Viejo nos pedía discreción sobre este lugar. Resulta que el cerro donde se encontraba la cueva era un lugar salitroso, con grandes manchas blancas de sal entre la gramilla, y esto tenía un valor especial para el trabajo del Viejo. Porque las vacas cuando encuentran sal, no se mueven del lugar y se pasan lamiendo el suelo, comiendo pasto y tomando agua, se ve que la sal es una necesidad metabólica de este animal, por lo tanto, vaca que allí caía no se movía más y por las suyas no volvía más a su corral. El Viejo, conocedor de esto, tenía su currito, cuando la vaca no volvía, él sabía dónde buscarla, cosa que ignoraban los lugareños, y así se ganaba una gran parte de sus ingresos “el arriero”. Por eso lo del secreto. Cuando se acercaba el invierno, esa cueva nos salvó del intenso frío que impera en la zona. Además nos cobijó en el año 1963, cuando volvimos a subir al cerro en tren de guerra. Sabíamos que, al igual que Frondizi, el fraudulento gobierno de Illia negaría la vuelta del General, cosa que ocurrió cuando en un vergonzoso arreglo con el gobierno de Brasil, obligó al avión que transportaba al General, a volver a España.

Santiago T. Molina

“Teniente Hacha” o “Mejicano”, historias de Uturuncos

Extractos de una entrevista realizada por Julio Roblés a Santiago Molina, primer herido en combate, la primera baja de Uturuncos¹⁰³.

Julio Roblés (M): Mejicano, ¿cuándo te incorporás a los Uturuncos?, ¿cómo te sentís convocado?

Santiago Molina (H): *A fines de 1958 o principios de 1959 escuché grabaciones de radio Patria Libre, que convocaba a la Juventud Peronista para traer de nuevo al país al general Perón.*

M: ¿Qué era Patria Libre?

H: *Una emisora clandestina, que algunos días de la semana, a las 20.25 traía programas de carácter revolucionario, por hombres del comando 17 de Octubre.*

M: Cuando vos te incorporás, ¿qué tareas estaba realizando el Comando 17 de Octubre?

H: *Estaba en discusión la tesis sobre la salida insurreccional para conformar un Frente Armado. Algunos se suman, pero otros, los que no estaban de acuerdo con la lucha armada, forman el Comando Insurreccional Perón o Muerte (CIPOM).*

M: ¿Ahí empiezan a funcionar como Comando 17 de Octubre, dedicados a la parte armada?

H: *Sí. Se conforma el grupo para la tarea prerrevolucionaria, con gente que trabaja en la retaguardia, gente que hace reconocimiento en el monte. Viajan cuatro o cinco compañeros para reconocer el lugar.*

M: ¿Te acordás de alguna operación anterior al Operativo Frías?

H: *Claro. Una de las primeras acciones fue la toma de la comisaría de Alto Verde. Creo que tenía tres efectivos, y gracias a la superioridad numérica, sacamos una bandera, una carabina, un 38 corto. Pero para hacerla, habíamos conseguido un vehículo.*

M: Ustedes, para ese tiempo, ¿cuántos días llevaban en el cerro?

H: *Alrededor de veinte días.*

M: ¿De qué manera subsistían?

H: *Teníamos varias cosas que nos habían aportado en el Comando 17 de Octubre.*

M: En el cerro, ¿toman contacto con la gente campesina del lugar?

H: *No, permanecemos totalmente aislados. Sólo teníamos contacto en la ciudad de Concepción durante la primera etapa. Quedaba a 23 km., aproximadamente.*

M: Después de la operación en Alto Verde, ¿regresan al monte?

H: *Claro, y hacíamos un análisis de lo acontecido. Ya en el diario La Prensa comentaban sobre el grupo “Comandante”. Nosotros mandamos gente a los pueblos para ver qué reacción tenían, y era muy positiva.*

M: ¿Cuántos efectivos eran ustedes en esa etapa?

H: *El grupo estaba conformado por doce compañeros, casi sin potencia de fuego. Tres meses después de Alto Verde hacemos el Operativo Frías, pero antes caen algunos compañeros presos. Cae el compañero Castro, y nosotros iniciamos una retirada, pero no conocíamos mucho la zona y dábamos vueltas, perdidos; eso nos ayudó, porque causó confusión en la prensa.*

M: Me gustaría que me cuentes los preparativos para el Operativo Frías.

H: *Yo llegué a Tucumán y al tiempo me comunicaron que tenía que ir a la ciudad de Santiago, donde nos iban a proveer los medios. Estuvimos con una familia y nos instalamos después en el campamento, en el Chumillo, para concentrar las fuerzas hasta poder coordinar con la gente de Santiago la toma, en ese momento, de la Jefatura de Policía de Santiago del Estero.*

M: ¿Qué hace que cambien de frente de la provincia de Tucumán?

H: *Era una estrategia de guerra. Teníamos que cambiar permanentemente de frente y distraer al enemigo.*

M: ¿Cuándo les comunican que se cambia el objetivo a Frías?

H: *Nos lo informan al Comandante Supay y a mí.*

M: ¿Cómo se trasladan de Chumillo a Frías?

H: *El grueso de la tropa partió a las cinco de la mañana del día 24. Esperamos hasta las once de la noche, porque venían vehículos para buscarnos.*

M: ¿Cómo consiguieron esos vehículos?

H: *La gente de Santiago se había contactado con un gitano, y yo me puse a trabajar tres días con él y le pedimos que nos lleve; él aceptó. Pero no sabía de nuestra operación, llevábamos el material en bolsas.*

M: ¿Qué poder de fuego tenían para realizar la operación?

¹⁰³ Agradecemos a Julio Roblés su generoso e invaluable aporte a nuestra investigación con largas charlas y reflexiones.

H: *Era ínfimo, dos o tres metralletas, más la “sorpresa” a nuestro favor.*

M: ¿Qué gente viene desde Santiago?

H: *El comandante Puma, era un santiagueño, y otros cinco compañeros más.*

M: En el grupo tucumano, ¿qué extracción social tenía la gente?

H: *Estaba integrado por trabajadores. No había en el grupo ningún estudiante ni profesional.*

M: Bien, sigamos, llega el camión a Frías. ¿Ustedes cómo actúan?

H: *Mirá, en el camión iba el comandante Alhaja, Felipe Carabajal, él lleva a cargo la acción de Frías. Se baja del camión y da la orden: “Soldados abajo”... Imaginate, ya estábamos todos abajo, y cuando se dio cuenta, la comisaría ya estaba tomada.*

M: ¿Hubo algún intento de resistencia por parte de los policías?

H: *En absoluto. Entre policías y presos eran doce. Se entregan sin resistencia.*

M: ¿Recordás qué armamento secuestran en ese operativo?

H: *Sí, cerca de siete Winchester; cuatro o cinco pistolas, la bandera y todo el material de guerra que encontrábamos. Algo de ropa que les sacamos a los policías que pusimos presos y liberamos a los que estaban detenidos. Duró quince minutos el operativo. La gente ni se dio cuenta, estaban festejando la Nochebuena.*

Después nos retiramos y no podemos contactar al resto del grupo.

M: ¿Recordás qué pasa después en el cerro?

H: *Sí, mucha gente desertó. El gobernador habló por radio y comentó la situación. Nosotros nos dimos cuenta de que nadie más había reaccionado.*

M: ¿Alguien más iba a participar del levantamiento?

H: *Claro, nosotros éramos la “chispa” que iba a encender el levantamiento general. Grupos de Buenos Aires del general Iñiguez iban a tomar no sé qué cuartel. En Córdoba también iba a ocurrir algo parecido, pero al final no ocurrió nada.*

M: ¿Ustedes hasta ese momento pensaban en un golpe de estado o en un grupo guerrillero?

H: *La vida nos fue forzando y forjando. Las cosas no se daban como se habían organizado, y había que subsistir. Los contactos con Tucumán y Buenos Aires eran débiles. El grueso de la gente se había disgregado. Cinco hombres de*

Santiago se fueron con armas, y también unos de Tucumán. Hasta que una noche de carnaval decidimos bajar del cerro y regresar a Tucumán, pero buscamos lugares para dejar las armas.

M: Vos fuiste herido en combate, ¿no?

H: *Sí, todavía tengo alojada la bala. En junio de 1960 tuvimos la escaramuza en el cerro y caí herido y prisionero. No sólo yo, también otros que hacían reconocimiento.*

M: ¿Qué repercusión tuvo la Operación Frías en el grupo?

H: *Muchos compañeros que desertaron fueron apresados y delataron a la retaguardia. Por lo tanto, ya no podíamos confiar más en esos grupos. Pero a partir de Frías, la gente nos ayudó más en el llano, hasta que volvimos a conformar otra estructura de retaguardia.*

M: Ustedes incorporan gente nueva. ¿De dónde llega?

H: *Desde Buenos Aires y Tucumán. Y con esos grupos rearmamos el Comando.*

M: ¿Y te detienen en la escaramuza? ¿Cómo te trata la gente cuando estás en el hospital?

H: *Sí, el 16 de junio de 1960. La gente nos trataba muy bien, me traía mensajes. Después fui preso y me fueron paseando de cárcel en cárcel con el resto de los compañeros de la Resistencia.*

PRESENTACIÓN

El Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas tiene, entre otras finalidades, la investigación histórica e historiográfica referente a la vida y la obra de Juan Domingo Perón y el contexto histórico en el que se desarrollaron.

La historiografía clásica ha excluido la investigación de algunos hitos que han sido fundamentales en la construcción de nuestra identidad nacional y este Instituto ha sentido la obligación, en la búsqueda de la verdad histórica y, por qué no de la justicia, de sacarlos a la luz, a través de documentos de la época y de testimonios orales de quienes fueron sus protagonistas.

En las últimas décadas, gobiernos de distinto tinte político han intentado esclarecer los delitos contra los derechos humanos que se cometieron durante la dictadura militar que se instaló en el poder a partir de marzo de 1976 y también se ha intentado reparar, de alguna manera, a las víctimas de los bombardeos del 16 de junio de 1955 y de los fusilamientos del 9 de junio de 1956, cuando un grupo de civiles y militares se levantaron contra la dictadura de Aramburu, en un vano esfuerzo por retornar al Estado de Derecho, cosa por la que entregaron sus vidas.

Hoy, con la edición de este libro, creemos que cumplimos con una deuda: la investigación acerca de la aplicación del PLAN CONINTES en el marco de la Resistencia Peronista, plan creado por una Ley Nacional, la 13234 en 1948, ante la hipótesis de una Tercera Guerra Mundial, con el objeto de optimizar la organización interna ante la invasión externa. El PLAN CONINTES fue parte de la “Ley de Organización de la Nación en tiempo de Guerra”: en caso de guerra, el país se dividiría en zonas, en las que operarían los ejércitos en campaña, y los enemigos en la contienda bélica quedarían bajo jurisdicción militar. Nunca entró en vigencia.

El PLAN CONINTES se aplicó durante el gobierno de Arturo Frondizi pero no ante un enemigo externo, ya que no había ninguna guerra, sino que se utilizó para reprimir y encarcelar, a través de parodias de juicios, a militantes peronistas en su gran mayoría y para combatir las organizaciones de trabajadores que reclamaban por sus derechos. Los detenidos eran torturados, juzgados por tribunales castrenses, acusados sin pruebas y condenados sin defensa. Los detonantes eran los conflictos con trabajadores de diferentes gremios, empezando por los petroleros del SUPE cuyo conflicto hizo que el Presidente de la Nación declarara el Estado de Sitio durante treinta días, en noviembre de 1958. Los obreros del frigorífico Lisandro de la Torre, los ferroviarios, los trabajadores agremiados y los militantes peronistas que reclamaban la vuelta a la democracia, el retorno del general Perón y la devolución del cuerpo secuestrado de Evita fueron las víctimas del CONINTES.

Es interesante que quien ha realizado este trabajo de investigación para nuestro Instituto haya sido un joven sociólogo, Nicolás Damin, que nació más de veinte años después de la aplicación del PLAN CONINTES y que pudo ver con objetividad académica lo sucedido, lejos de las pasiones de los que fuimos protagonistas o víctimas de los hechos.

La obra que ponemos en sus manos hace un recorrido desde las épocas de la construcción de la Nación, pasando por el período de gobierno del general Perón, el golpe militar de septiembre de 1955, entrando de lleno en el PLAN CONINTES, analizando la prensa escrita del momento sumada a textos de revistas del ejército y anexando como fuentes

orales los testimonios de los conocidos como “presos CONINTES” y como fuentes documentales, los textos de la Ley y el debate en el Congreso de la Nación antes de su sanción.

El Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas contribuye, a través de PLAN CONINTES Y RESISTENCIA PERONISTA 1955-1963 a develar la verdad de esos años oscuros, durante los cuales tantos ciudadanos argentinos, por su sola filiación política, vieron avasallados sus derechos.

Lorenzo A. Pepe

Diputado de la Nación (m.c.)
Secretario General
Instituto Nacional Juan Domingo Perón
de Estudios e Investigaciones
Históricas, Sociales y Políticas

Bibliografía

- Amaral, Samuel y William Ratliff: *Juan Domingo Perón, Cartas del exilio*, Legasa, 1991.
- Barry, Carolina: *El Partido Peronista Femenino: la gestación política y legal*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 2007, [En línea], Puesto en línea el 09 diciembre 2007. URL: <http://nuevomundo.revues.org/12382>. Consultado el 1 de octubre de 2010.
- Barry, Carolina: *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino 1949-1955*, Eduntref, Buenos Aires, 2009.
- Baschetti, Roberto: “Dos décadas de publicaciones de la Resistencia 1955-1973”, conferencia dictada en el Instituto Nacional Juan Domingo Perón, de Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, 26 de abril de 2001.
- Baschetti, Roberto: *La clase obrera peronista*, vol. I, Campana de Palo, La Plata, 2010
- Basualdo, Eduardo: *Estudios de Historia Económica Argentina, desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI editores, 2006.
- Beccaria, Luis: “Pobreza”, en *Población y bienestar en la Argentina. Del primer al segundo Centenario*, Torrado (comp.), Edhasa, 2007
- Botana, N.: *El orden conservador*, Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
- Brión, Daniel: *El presidente duerme. Fusilados en junio de 1956. La generación de una causa*. Ediciones Fabbro, 2010.
- Caimari, L.: *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, 1994.
- Carreras, Julio (h): *Movimientos armados en la Argentina, De los Uturuncos y el FRIP a Montoneros y el ERP*. La Insignia, 2001.
- Cordone, H: “Reflexiones sobre movilizaciones populares y movimiento obrero argentino durante el primer peronismo (1946-1955)”, en *Cuadernos de Sociología del Trabajo* N° 6, CEIL PIETTE CONICET, Buenos Aires, 2000.
- Cordone, H: *Política y Relaciones Laborales en la Transición Democrática Argentina, Consideraciones acerca de las relaciones laborales 1955-1983*, Fernández y Bisio (Coord.) CEIL-PIETTE CONINCET, Lumen, Humanitas, Bs.As. 1999.
- Cucchetti, Humberto: *Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer peronismo*, Serie Informes de Investigación, Buenos Aires, CEIL/PIETTE/CONICET, N° 13, 2005.
- Chávez, Fermín y otros: *Historia Argentina*, Tomo XV, Editorial Oriente S.A., Buenos Aires, 1993.
- Da Orden, María Liliana y Julio César Melon Pirro (Compiladores), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*, Prehistoria, Rosario, 2007.
- Devoto, F.: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, 2003.
- Evita, su legado de puño y letra (1946-1952)*, Ediciones Fabbro, Buenos Aires, 2010.
- Faure, Raúl: “Arturo Zanichelli, cRónica de la crisis institucional en Córdoba”, en *Todo es Historia*, N° 249, marzo de 1988.
- Forjando una nación, Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Qué sucedió en siete días*, Universidad Nacional de Lanús, 2006.
- García, Alicia y Ricardo Rodríguez Molas: *Textos y documentos. El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada y del balcón/5 (1946-1964)*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, 1989.
- Garulli, L; L. Caraballo, N. Charlier y M. Cafiero, M: *Nomeolvidos, Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972*, Editorial Biblos, 2000.
- Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2003.
- James, Daniel: “El 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase trabajadora”, en *Desarrollo Económico*, N° 107, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 1987.
- Mallimaci, F.: “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”, en *500 años de cristianismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEHILA, 1992.
- Mallimaci, F.: “Los derechos humanos y la ciudadanía como matriz de análisis social”, en *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo Centenario*, Torrado (compiladora), Edhasa, 2007.
- Martínez, R., L. Macek y D. Cipolla: *Evita. Embajadora de la paz*, Buenos Aires, 2009.
- Matsushita, T. H.: *Movimiento obrero argentino 1930-1945*, Buenos Aires, Hispanoamérica, 1986.
- Oslak, O.: *La formación del Estado Argentino*, Planeta, 1997.
- Pavón Pereyra, Enrique: *Perón, memorial de Puerta de Hierro/1 el mediodía 1955-1960*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1985.
- Perón Vuelve, el retorno de Perón y la lucha de la Resistencia Peronista*, Ediciones Historia Viva, Buenos Aires, 1995.
- Potash, Robert: *El Ejército y la política en la Argentina, 1946-1962 de Perón a Frondizi*, Editorial Sudamericana.
- Rapoport, M.: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000.
- Rein, Raanan y Claudio Panella (Comp.): *Peronismo y prensa escrita, Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, Edulp, La Plata, 2008.
- Reinoso, Roberto: *La Vanguardia: selección de textos (1894-1955)*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Reinoso, Roberto: *Resistencia e integración: El Peronismo y la clase trabajadora Argentina: 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Robin, Marie-Monique: *Escuadrones de la muerte, la escuela francesa*. Editorial Sudamericana.
- Rouquié, A.: *Poder militar y sociedad 1943-1973*, Tomo II, Emecé, Buenos Aires, 1982.
- Scoufalos, Catalina: *1955 Memoria y Resistencia*, Editorial Biblos, Colección Latitud Sur, 2007.
- Smulovitz, Catalina: *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/2*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, 1988.
- Torrado, Susana: “Una historia social del siglo XX”, en *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo Centenario*. Buenos Aires, 2007.
- Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza: “La democratización del bienestar”, en *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Eduntref. 2006
- Van Der Karr, Jane: *Perón y los Estados Unidos*, Editorial Vinciguerra, 1990.
- Vázquez, P.: “Peronismo versus Mercantismo: fase final de la consolidación hegemónica dentro del movimiento

nacional”, en Panella, C. (compilador): *El gobierno de Domingo A. Mercante*, Tomo III, La Plata, 2007.

Verbistky, Horacio: *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, 1985.

Waldman, Peter: *El peronismo 1943-1955*, Hispanoamérica, Buenos Aires, 1985,

Periódicos:

Clarín

Democracia

La Nación

La Prensa

La Razón

Publicaciones:

Azul y Blanco

Compañero

La Vanguardia

Qué sucedió en siete días

Revista de la Escuela Superior de Guerra

Revista del Círculo Militar

Entrevistas:

Azcurrea, Juan

Betbeder, Julio

Britos, Oraldo

De Miguel, Nélica

Gallardo, Manuel

Iglesias, Luis

Mendoza, Carlos

Molina, Santiago T.

Oliva, Enrique

Pepe, Lorenzo

Roblés, Julio

Rulli, Jorge

Sarmiento, Hugo Erasmo

Spina, Héctor

Bibliotecas Consultadas

Biblioteca del Círculo Militar

Biblioteca del Congreso de la Nación

Biblioteca del Ejército Argentino

Biblioteca del Instituto Nacional Juan Domingo Perón, de Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas

Biblioteca Nacional

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional